



Universitat de Lleida

# EL FIN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL EXILIO REPUBLICANO: VISIONES Y PRÁCTICAS DE LA SOCIEDAD ARGENTINA A TRAVÉS DE LA PRENSA. EL CASO DE MAR DEL PLATA, 1939.

**Lidia Bocanegra Barbecho**

---

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

---

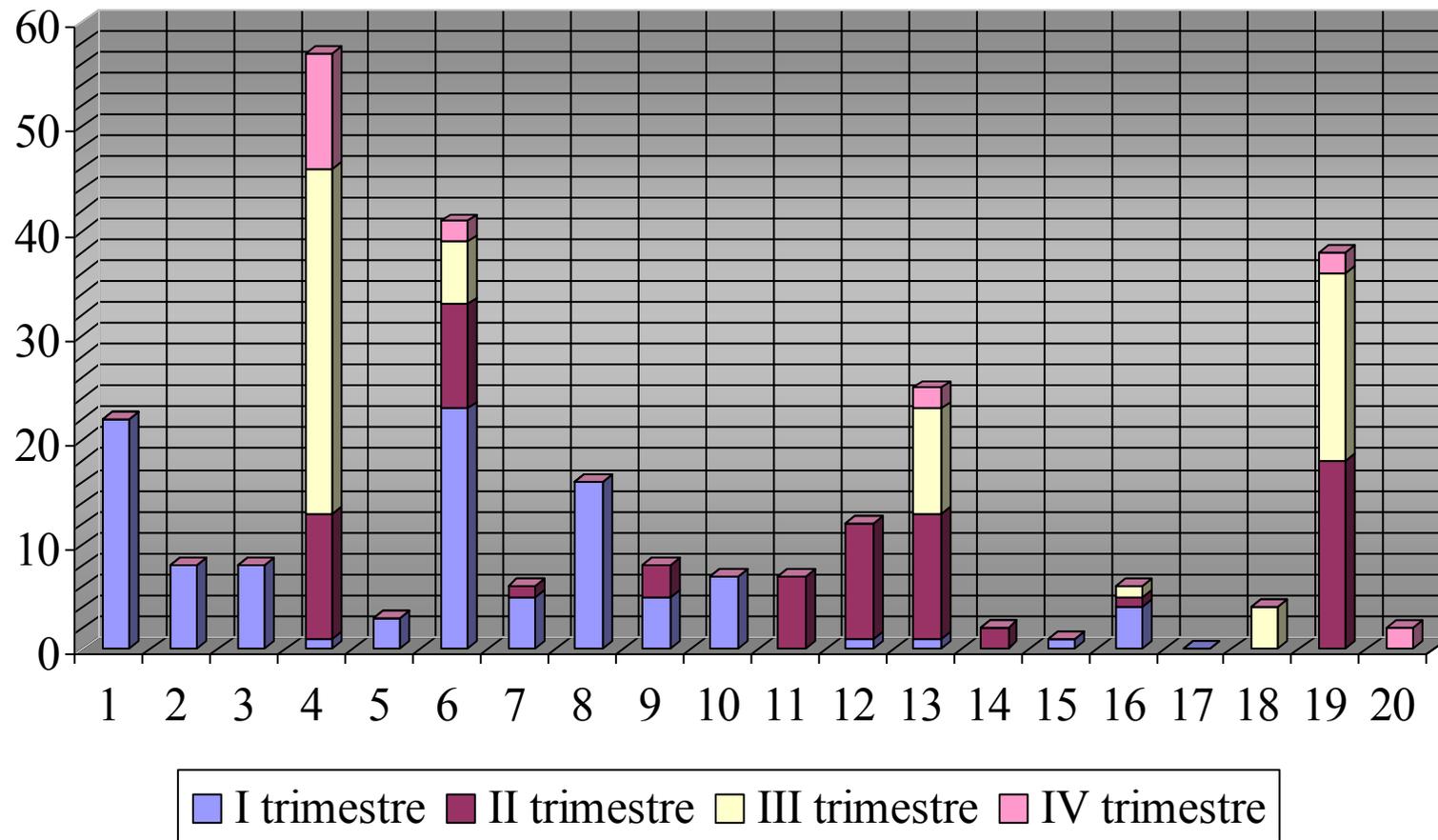


**El tratamiento del fin de la Guerra Civil española en los diarios marplatenses: aspectos cuantitativos. Leyenda de los temas tratados<sup>617</sup>:**

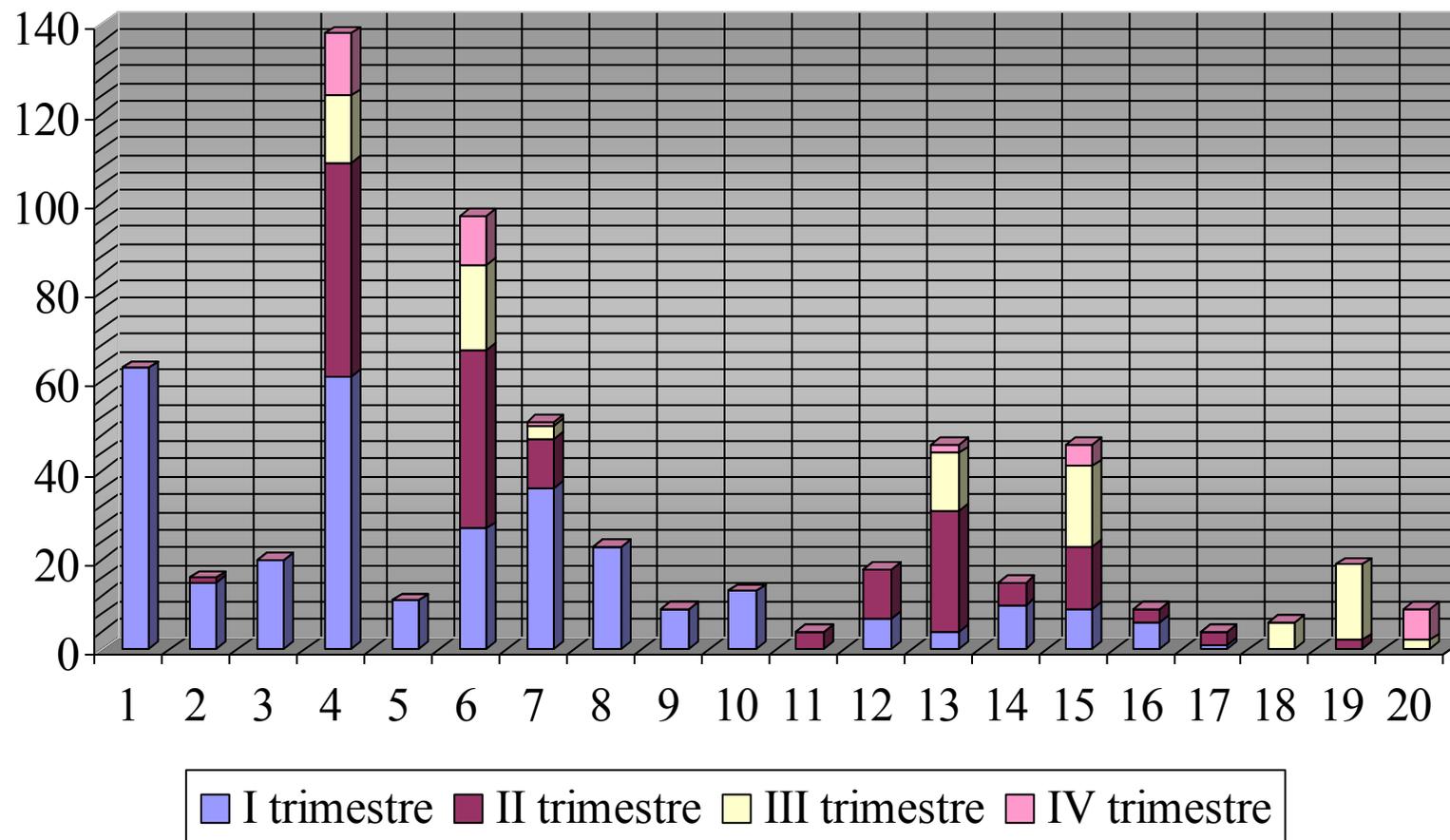
TEMAS	LA CAPITAL				EL TRABAJO				EL PROGRESO			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
1- Guerras: batallas	22	0	0	0	63	0	0	0	66	0	0	0
2- Bombardeos	8	0	0	0	15	1	0	0	11	0	0	0
3- Apertura / Cierre de fronteras	8	0	0	0	20	0	0	0	12	0	0	0
4- Pactos / Conferencias...	1	12	33	11	61	48	15	14	36	28	1	5
5- Visita de I. Prieto a Buenos Aires	3	0	0	0	11	0	0	0	2	0	0	0
6- Refugiados	23	10	6	2	27	40	19	11	33	5	0	0
7- Ayuda humanitaria	5	1	0	0	36	11	3	1	2	3	0	1
8- Reconocimiento del gobierno de Franco	16	0	0	0	23	0	0	0	21	1	0	0
9- Consejo Nacional de Defensa / Movimientos comunistas	5	3	0	0	9	0	0	0	26	1	0	0
10- Negociaciones para la paz	7	0	0	0	13	0	0	0	12	0	0	0
11- Desfile de la victoria	0	7	0	0	0	4	0	0	0	5	0	0
12- Abandono de las tropas extranjeras	1	11	0	0	7	11	0	0	2	14	0	0
13- Represión franquista: fusilamientos / detenciones en masa	1	12	10	2	4	27	13	2	5	5	0	1
14- Manifestaciones	0	2	0	0	10	5	0	0	1	0	0	0
15- Inmigración	1	0	0	0	9	14	18	5	2	0	0	0
16- Asilo político	4	1	1	0	6	3	0	0	1	1	0	0
17- Deportaciones del gobierno argentino	0	0	0	0	1	3	0	0	0	0	0	0
18- Guerrillas	0	0	4	0	0	0	6	0	0	0	0	0
19- Conflictos en el interior del gobierno de Franco	0	18	18	2	0	2	17	0	0	0	0	0
20- Visita del general V. Rojo a Mar del Plata	0	0	0	2	0	0	2	7	0	0	0	5

<sup>617</sup> Fuente: Elaboración Propia. Los números representan la cantidad numérica de artículos que tratan de cada argumento en concreto. Los números romanos (I, II, III y IV) hacen referencia a los trimestres (1°, 2°, 3° y 4°). Ver Gráficas.

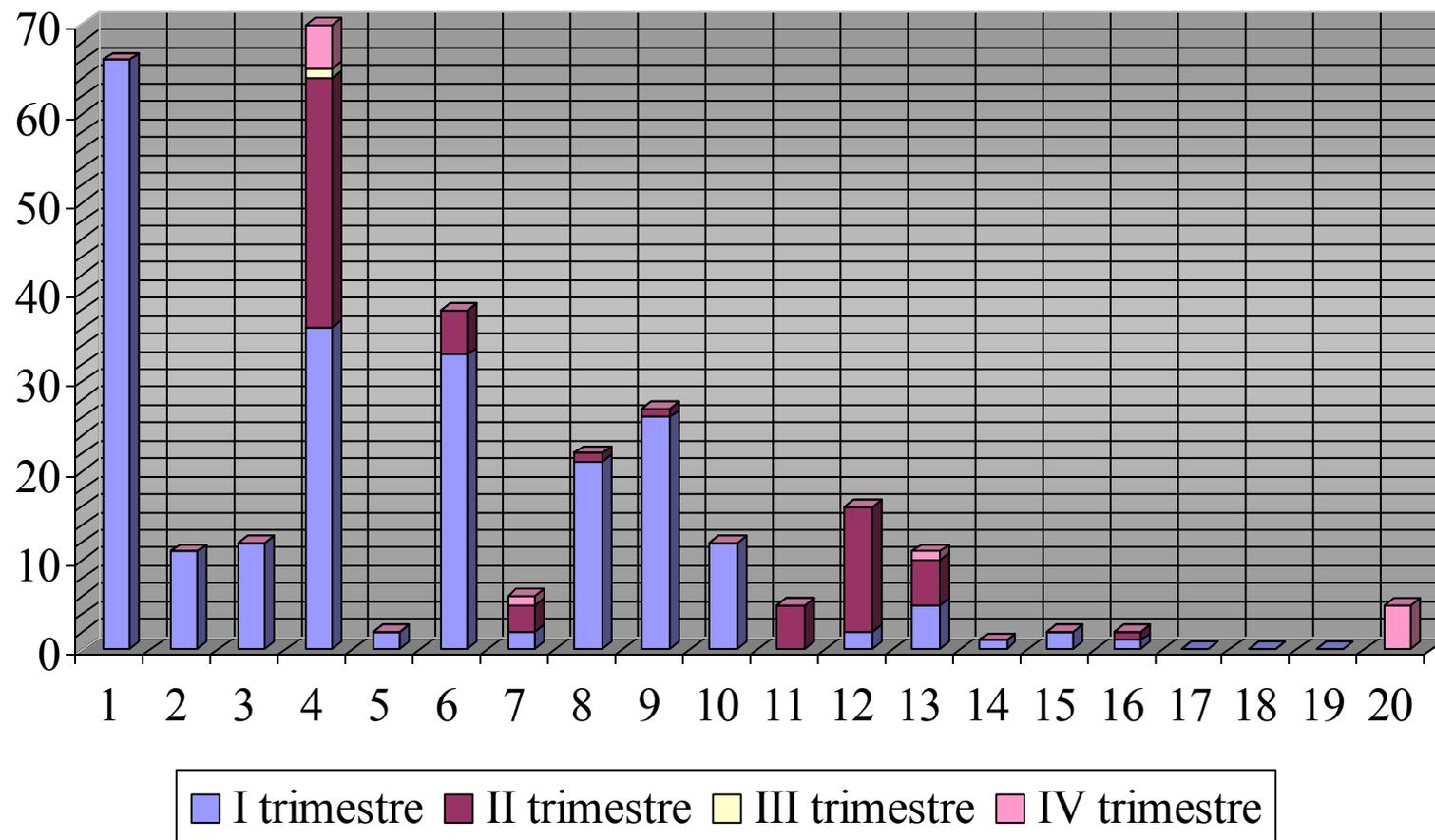
## La Capital: histograma de la frecuencia de los principales temas tratados en el año 1939



## El Trabajo: histograma de la frecuencia de los principales temas tratados en el año 1939



## El Progreso: histograma de la frecuencia de los principales temas tratados en el año 1939



## PARTE TERCERA

---

### Los refugiados republicanos españoles. Éxodo y campos de concentración en Francia

---

*“Allez!... Allez!”*



## Parte Tercera

### Introducción

---

Una de las consecuencias que conllevó el desenlace final de la Guerra Civil española fue el exilio forzoso de miles de republicanos españoles pocas semanas antes de la conclusión de la misma. Francia se convertiría, por su posición geográfica, en el territorio de mayor recepción de dicho exilio masivo que conformaría la quinta oleada de migración voluntaria, pero a la vez forzada, desde el inicio mismo de la contienda. En total, cinco fueron las corrientes migratorias que perfilaron el exilio republicano coincidiendo, todas ellas, con las olas de ofensiva del ejército franquista<sup>618</sup>. A cada una de las zonas republicanas conquistadas por las tropas nacionalistas se aplicaba una represión brutal explicando, de esta manera, el principal motivo de huida hacia Francia de miles de republicanos entre población civil o militar. Las tres primeras corrientes migratorias, todas ellas sucesivas, estarían dentro del período comprendido entre 1936 y 1938. La ofensiva franquista en Guipúzcoa, a un mes de iniciada la guerra, hizo que unas 15.000 personas entre mujeres, niños y ancianos, en su mayoría, huyeran hacia Francia por la frontera de Hendaya. En 1937, con la caída de Bilbao y Santander a manos de los insurgentes, se produciría nuevamente una huida hacia territorio francés de más de 160.000 personas en todo tipo de embarcaciones<sup>619</sup>. Muchos de aquellos combatientes volverían a cruzar la frontera por territorio republicano para seguir luchando<sup>620</sup>. Lo mismo le sucedería a los civiles que

---

<sup>618</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón. Memoria del exilio republicano español en Argentina*, Ediciones Crítica, Barcelona, 2001, p. 2.

<sup>619</sup> Cabe señalar que, y antes de la caída de estas dos ciudades, el 26 de abril de 1937 se bombardeaba Guernica produciendo este hecho la evacuación de más de 15.000 niños enviados a Francia, Inglaterra, Rusia y Bélgica ante el temor de los bombardeos alemanes y la presión rebelde sobre Bilbao y Santander. El bombardeo de Guernica fue el ensayo general para la gran tragedia que se cernía sobre Europa pues sirvió de laboratorio donde experimentar, por parte de la aviación alemana que luchó en el bando nacionalista, los mortíferos métodos de estrategia bélica aérea que se emplearían, pocos años después, en la Segunda Guerra Mundial. La combinación de bombarderos y cazas (Junker, Heinkel, Messerschmitt), el lanzamiento de oleadas de escuadrillas, 43 aviones en total, con la precisión de un reloj suizo dejaron caer unos 50.000 kilos de bombas reduciendo la ciudad de Guernica en escombros, cenizas y numerosas muertes (Leguineche, Manuel; “Guernica. Un horror experimental”, en *Los hechos políticos del siglo XX*, Vol. 5, Ediciones Eyspamérica, Barcelona, 1992, pp. 1-2).

<sup>620</sup> Con esta huida de 1937, producto de la caída de Santander y Bilbao, se exilió el gobierno vasco cuyo presidente, José Antonio Aguirre, estando exiliado en Francia traspasaría nuevamente la frontera en enero de 1939 dirigiéndose a Barcelona desde donde intentaría llevar a cabo una contraofensiva vasca contra el ejército nacional. La idea de Aguirre era la de trasladar las tropas vascas en el frente catalano-aragonés para, con ellas, atacar Navarra pero no consiguió que el gobierno republicano prestara atención a sus demandas. Al finalizar la guerra consiguió exiliarse, nuevamente, a Francia (Rubio Cabeza, Manuel; *Diccionario de la guerra civil española*, Vol. I, Editorial Planeta, Barcelona, 1987, p. 252, s.v. Aguirre y Lecube, José Antonio (1904-1960)). Las intenciones de Aguirre de trasladar tropas vascas, las cuales se hallaban exiliadas en Francia, en el frente

fueron acogidos, en un principio, tanto en colonias como en familias francesas o de origen español y que fueron devueltos a la zona republicana. Quienes no consiguieron huir sufrieron las más duras represalias. El testimonio de una refugiada vasca ofrece la visión de lo que supuso el no poder exiliarse ante el inminente derrumbe del frente norte. La refugiada en cuestión, de nombre Miren Itziart Markiegi, natural de Deba, Guipúzcoa, fue una niña de la guerra que, junto a su madre y hermanas, tuvieron que exiliarse a un pueblecito francés, San Juan de Luz, entre fines de 1936 y principios de 1937. Finalmente, tras los sucesos acaecidos a su ciudad natal y a su padre deciden emigrar a Argentina llegando a destino en mayo de 1938. Miren Itziart explica las experiencias de su padre, Florencio Markiegi, empresario y alcalde de Deba:

[...] Mi padre estaba en Santander, que fue el último lugar en caer, organizando la retirada de mucha gente. Iban a partir para Francia en dos barcos ingleses. Mi padre se dejó para el último; iba a tomar, con otros, el segundo barco. Pero los ingleses los traicionaron y ese segundo barco nunca llegó. Supe la historia de un padre y un hijo que para el primer barco solamente podía subir uno de ellos, y el padre le decía al hijo que fuera él y el hijo le pedía lo mismo al padre, que él luego iba a ir en el otro barco. No sé quien tomó el primer barco, si el hijo o el padre; pero el que se quedó a esperar el segundo barco no se salvó. Ellos se subieron a las barcazas y fueron a esperar el segundo barco pero, como no llegó, tuvieron que volver a la costa y ahí los apresaron. Mucha gente con cierta influencia intercedió para salvar a mi padre pero

---

catalogan respondía a unos objetivos claramente vasco-nacionalistas. Prueba de ello lo tenemos en una carta enviada el 24 de enero de 1939 por el mismo Aguirre, y estando todavía exiliado en Francia, al presidente Édouard Daladier en donde se hacía referencia a un posible odio generalizado de españoles contra el Estado francés al término de la contienda. En dicha carta Aguirre hacía referencia al Comité de No Intervención y en donde advertía a Daladier que los vascos y los catalanes, como grupo diferencial, serían los únicos que se librarían de dicho odio. Un odio, argumentaba Aguirre, que uniría “por afecto unos [la derecha española de tradición germanófila], por reacción otros [democracia española de tradición francófila], en un frente antifrancés” y en donde como resultado daría lugar a la formación de “un ejército de dos millones de hombres al servicio de los países totalitarios” librándose de esta posición, solamente, “los vascos y los catalanes por razón de que luchando por la libertad nacional de sus pueblos respectivos no les alcanzaran [Sic.] los efectos del sentimiento español”. Aguirre cerraba la carta comentando: “Vascos y catalanes unirán sus esfuerzos al lado de Francia y de Inglaterra, contra el sentimiento invasor de sus pueblos llámese [Sic.] italiano o español”. El objetivo de Aguirre era la de remarcar su adhesión al gobierno francés, o a la “democracia occidental” tal y como lo cita textualmente, como nación vasca independiente y desvinculada del resto del gobierno republicano (Carta de José Antonio Aguirre a Édouard Daladier, París, 24 de enero de 1939. Archivo General Militar de Ávila (en adelante AGMAV), Correspondencia: Copias de escritos del Gobierno vasco en el exilio al Presidente Daladier a raíz de la situación en Cataluña, 1939; C.70, Cp.6, D.4/1-8).

eso no pasó y lo fusilaron. Lo fusilaron el 15 de octubre de 1937. En la cárcel, mi padre escribió cartas para mi madre y para nosotras sus hijas. De noche, casi clandestinamente, lo pudieron enterrar en el panteón de la familia [...].<sup>621</sup>

En la primavera de 1938, tras el derrumbe del frente del alto Aragón, se arrojarían a las fronteras francesas otros 25.000 refugiados<sup>622</sup>. Estas serían las tres corrientes de exilio republicano de la etapa comprendida entre 1936 y 1938. Entre finales de enero e inicios de febrero de 1939 se produciría, sin duda alguna, la ola migratoria masiva de unas 500.000 personas aproximadamente, en su mayoría población catalana, producto del derrumbe del frente de Cataluña. Este éxodo masivo, el 90 por ciento del mismo, se orientaría hacia territorio francés y, el 10 por ciento restante, hacia el norte de África. La última ola del éxodo republicano, y quinta, se originará entre finales del mes de marzo e inicios del mes de abril con la caída de Madrid o, lo que es lo mismo, del ejército republicano del centro-sur. Esta última huida republicana se dirigirá hacia el norte de África sobretudo a los territorios franceses de Argelia donde, al igual que en la Francia metropolitana, se planteó la necesidad de organizar centros de internamiento para albergar a los miles de refugiados que llegaron<sup>623</sup>.

En el presente capítulo analizaremos la cuarta oleada migratoria originada como consecuencia del final de la guerra civil a principios de 1939. Se ha cuantificado ese exilio masivo alrededor de cerca de medio millón de personas las que lo protagonizaron. Es aquí en donde recae la magnitud de este éxodo, ya que si tenemos en cuenta el número total de

---

<sup>621</sup> *Entrevista a Miren Itziart Markiegi*, Archivo de Historia Oral, Ámbito de pertenencia: Archivo de la palabra del inmigrante europeo en Mar del Plata (APIE), Mar del Plata, 31-05-2004.

<sup>622</sup> Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, Planeta D, TVE, Fundación Pablo Iglesias, ESDOCU, N° Expediente: 72.396, S.A.V. Editora, 2002, [DVD].

<sup>623</sup> Tras la ocupación de Madrid por las tropas nacionalistas, los combatientes republicanos y militantes de partidos políticos y/o sindicatos más comprometidos se dirigieron al puerto de Alicante. El mismo 28 de marzo, mientras las tropas nacionalistas ocupaban Madrid, un barco inglés llamado *Stanbrook London* salía del puerto alicantino con unos 500 refugiados republicanos. Atrás quedaban unos 20.000 refugiados amontonados en el puerto a la espera de otros barcos. Se iniciaba lo que se ha llamado: “el tormento de la esperanza” debido a que una ola de incertidumbre y desesperación invadía la moral de los refugiados, agravada por el hecho del envío de refuerzos franquistas a las tropas italianas que rodeaban el puerto. Fue entonces cuando los refugiados sabían que les esperaba la muerte o la cárcel. A partir de ahí, y como único escenario el escaso espacio del puerto alicantino, muchos refugiados se enfrentaron a la disyuntiva de suicidarse o dejar su suerte a manos del ejército franquista. Alguno de aquellos refugiados optaron por la vía rápida pegándose un tiro en la cabeza, al tiempo que se arrojaban al mar, como última protesta contra el fascismo. El resto de supervivientes, con la mirada fija en el horizonte del océano, fueron trasladados al campo de concentración de Albaterra en donde se inició un proceso de “depuración”. Franco prohibió que se fotografiasen las instalaciones ya que su método depurativo descansaba en un sistema de fusilamientos. Una vez cumplido su propósito el campo de concentración de Albaterra volvió a ser campo de cultivo (Hart, David (Dir.); *La Guerra Civil Española. Victoria y derrota*, Planeta de Agostini, N° expediente: 68.626, Granada Televisión Ltd, 1982. [DVD]).

exiliados desde la primera corriente migratoria hasta la última de marzo-abril de 1939 sumarían un total de un millón de personas aproximadamente, sin contar los retornos esporádicos que se fueron sucediendo, el exilio de los meses de enero-febrero en vísperas y durante la caída del frente catalán representaría por sí solo la mitad de todo ese exilio. Para dar cifras más concretas nos remitiremos al Informe Valière dado a conocer por el gobierno francés el nueve de marzo de 1939. En dicho informe, y por esa fecha, se contabilizaba en 440.000 los refugiados españoles en Francia de los cuales: 170.000 eran mujeres, niños y ancianos; 220.000 eran soldados o milicianos; 40.000 eran hombres inválidos; y 10.000 heridos<sup>624</sup>. Durante todo el año 1939 más de 270.000 refugiados pasaron por los diferentes campos de concentración franceses aunque algunos de ellos tan solo estuvieron pocos días o semanas<sup>625</sup>.

La huida hacia Francia se generalizó por los pasos fronterizos pirenaicos que, a finales del mes de enero e inicios del mes de febrero, fue realizada en condiciones extremas ya que el grueso de los exiliados, civiles y militares, tuvieron que traspasar a pie los nevados puertos pirenaicos. Muchos sucumbieron al intenso frío y a los ataques aéreos que la aviación nacionalista realizaba con el objetivo de cortar esa fuga republicana.

Para describir los sufrimientos y demás penalidades a las que estuvieron sometidos los refugiados mientras se dirigían hacia la frontera con Francia, y una vez en Francia, basta remitirnos a los testimonios de sus protagonistas<sup>626</sup>. Uno de esos exiliados fue el teniente republicano Luís Álvarez Yuste quien, a través de sus memorias, describe lo que supuso la derrota republicana para miles de personas exiliadas<sup>627</sup>. Luis Álvarez como tantos otros

---

<sup>624</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 2.

<sup>625</sup> Los historiadores Eric Forcada y Gregory Tuban consideran que hasta ahora los historiadores tomaban como referencia las cifras oficiales del gobierno francés comunicadas, en su momento, por la Prefectura de los Pirineos Orientales. Un estudio de los informes de los “comisarios especiales de los campos”, inéditos, así como de las fuentes de archivo disponibles permiten obtener la cifra de unos 270.000 refugiados (Forcada, Eric y Tuban, Gregory; “Topografía dels camps de concentració de la Catalunya del nord”, en *L'exili català del 1936-39. Un balanç*, Enric Pujol (coord.), Cercle d'Estudis Històrics i Socials, Girona, 2003, p. 65).

<sup>626</sup> Tal y como comenta el escritor Michael Ugarte, son a través de los testimonios no literarios tales como: diarios, memorias, cartas, etc., escritas por personas que se denominan “Don Nadies” (la figura anónima) en donde se pueden ver el “esqueleto retórico y temático de los demás testimonios” (refiriéndose a los testimonios literarios). Asimismo, Ugarte nos señala el hecho de que la literatura del exilio es, entre otras cosas, una literatura testimonial en donde se refleja las experiencias de los españoles vividas en los campos de concentración y en donde se nos ofrece una referencialidad, es decir, la división que existe entre lo que se dice y lo que se escribe, por un lado, y por otro las referencias que existen en una realidad concreta fuera del texto hablado o escrito [las alusiones a la realidad] (Ugarte, Michael; “Testimonios de exilio: desde el campo de concentración a América”, en *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fué la canción?»*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1991, pp. 44 y 48).

<sup>627</sup> Luís Álvarez Yuste (Madrid 1907/Brasil 1970) se exilió en Argentina desde Francia en 1950. Afiliado al Partido Comunista fue el creador de la primera columna antifascista de Barcelona que, junto a la columna Durruti, partieron de la ciudad condal hacia Huesca para hacer frente al enemigo al mando de las milicias

militares republicanos ante la presión y creciente avance del ejército rebelde, además de la desorganización del ejército republicano para ejecutar una retirada en cierto orden tal y como se efectuó en el frente del Ebro, no tuvieron otra alternativa que dirigirse hacia la frontera francesa en grupos o individualmente. Referente a su paso por la ciudad de Figueres, así como del bombardeo de la misma por los raíds aéreos nacionalistas, comenta lo siguiente:

[...] A la salida de Figueras [sic.], en un cauce de carreteras, un cuadro trágico se presentó a nuestros aterrados ojos; varios cuerpos mutilados de mujeres, niños y ancianos junto a varias caballerías destripadas y varios deshechos, yacían al borde de la carretera; aquellos desgraciados no habían podido llegar a la meta de salvación de la frontera francesa [...].<sup>628</sup>

Después del bombardeo de Figueres, el teniente Luis Álvarez junto con otro teniente, Francisco Díaz, recorrieron a pie los últimos trazos del territorio republicano hacia la frontera francesa de Port Bou. En sus memorias describe esos últimos momentos de la siguiente manera:

[...] Hombres, mujeres, niños, ancianos, jefes, oficiales, soldados, muchedumbre de personas iban llegando a la frontera. Daba la impresión que España se despojaba, pues eran miles, decenas de miles, cientos de miles los que se acercaban a la frontera. Mi amigo Díaz y yo nos habíamos hecho a tal espectáculo y a ambos nos entristecía presenciar el gigantesco éxodo. Ambos no teníamos prisa por entrar en Francia y al enterarnos que aún existía un campo de aviación en un pueblecito cercano a la frontera, llamado Vilamaniscle, nos dirigimos a tal punto porque mi amigo tenía un pariente aviador y deseaba saber si casualmente allí se encontraba. En la confusión que allí reinaba era imposible

---

armadas durante los primeros meses de la guerra. En 1937 fue teniente comisario suplente en el batallón *Djakovich*, citado por Luis Álvarez como *Balkanico Djakovich* o *Yugoslavo*, luchando en el frente de Madrid. Más tarde sería nombrado por el diputado comunista francés, André Marty, Jefe del Servicio Español de Investigación y Vigilancia, además de ayudante del cuartel central de las Brigadas Internacionales con asiento en Albacete. Hacia el final de la guerra, siendo jefe de operaciones con grado de teniente de la 11ª Brigada 35ª División, protagonizaría la gran retirada del frente del Ebro. Una serie de cargos como el de comandante militar en la plaza de Bovera, así como la de director de la Escuela de Morteros de la Bola en Gratallops (Tarragona) ocuparía durante los últimos tres meses de la guerra. Finalmente, y durante los últimos días de la contienda en el frente de Cataluña, fue destinado al mando de una brigada para la defensa de la ciudad de Girona ocupando, siempre, el grado de teniente. Agradecemos al hijo de Luis Álvarez Yuste, Liberto Álvarez Fernández, el que nos haya permitido acceder a dichas memorias inéditas. Vaya ahí mi agradecimiento.

<sup>628</sup> Álvarez Yuste, Luis; *Porqué ocurrió lo de España. Episodios históricos*, inédito, Mar del Plata, 1953, p. 605.

saber nada. Por orden del mando habían prendido fuego a los hangares y a cuantas cosas podían servir de utilidad al enemigo, un fuerte olor a goma quemada hacía el aire irrespirable. Vimos que tres aviones levantaban el vuelo y se dirigían a Francia. [...] El vuelo de mis pensamientos fue cortado al escuchar a mis espaldas un gran tumulto de voces. Pronto llegó a nuestra altura, corriendo en tropel, un grupo numeroso de gente en el nos vimos mezclados jefes, oficiales, clases y soldados de aviación. ¡Ya están ahí, corramos! decían algunos al pasar por nuestro lado. En la lejanía se escuchaba el crepitar incesante de unas ametralladoras. Solo nos encontramos a dos kilómetros de la frontera y mi amigo, Díaz y yo, continuamos la marcha sin apresurarnos; íbamos tristes! Muy tristes! Sin hablarnos; frente a nosotros distinguimos un montoncito de piedras pintadas a la cal y empecé a sentir una sensación extraña. Tenía la impresión de que no me movía, que el montoncito de piedras venía hacia mí y conforme se acercaba mi corazón latía con más violencia, como queriéndose salir del pecho resistiéndose a abandonar aquella patria mía. Aquella tierra querida donde reposaban los restos de mi madre, de mi pequeño Ángel, de todos mis antepasados... Era el 14 de febrero de 1939.<sup>629</sup>

Los puestos fronterizos de Puigcerdà, *Le Perthus*, y *Cerbère* del departamento de los Pirineos Orientales se vieron colapsados por este alud de refugiados que intentaban traspasar la frontera. En principio se trató de mujeres, niños y ancianos pero, al poco tiempo, a aquella población civil se le unieron los combatientes que huían del avance nacionalista. El día 22 de enero, ante el derrumbe definitivo del frente del Ebro, el gobierno republicano ordenaba la evacuación de Barcelona iniciándose una retirada masiva de población civil y fuerzas militares en dirección hacia la frontera francesa. El 28 de enero, dos días después de la ocupación de Barcelona por las tropas nacionalistas, el ministro republicano de Estado, Julio Álvarez del Vayo, conseguiría del gobierno francés la apertura de la frontera francesa para acoger a miles de refugiados civiles. El 5 de febrero las

---

<sup>629</sup> Ibid., pp. 606-607. Su hijo Ángel, al que menciona en el texto, en realidad se llamaba Álvaro y contaba con la edad de tres años cuando murió a causa de los efectos de un bombardeo nacionalista en la ciudad de Barcelona durante el primer año de guerra. Cabe destacar un error en cuanto al día que nos cita el protagonista (14 de febrero) en el momento de cruzar la frontera, si bien el día 11 del mismo mes toda Cataluña estaba a manos de los nacionalistas es muy probable que en lugar del día 14 se refiriera al día 10.

autoridades francesas aceptarían también la entrada en su territorio a los combatientes a cambio de su desarme e internamiento en campos de concentración<sup>630</sup>.

Si bien la mayoría de esos exiliados que traspasaron la frontera con Francia eran gentes provenientes de las provincias catalanas también es cierto que ese éxodo se había nutrido, con anterioridad, de personas de las más diversas procedencias peninsulares. Esto se debió a que Cataluña fue alimentándose de aquellos refugiados procedentes de las zonas ocupadas por los ejércitos franquistas. De hecho, en 1938 convivían en el principado un total de 700.000 refugiados entre vascos, santanderinos, asturianos, castellanos, extremeños, aragoneses y andaluces perfilando ese exilio interno en Cataluña<sup>631</sup>. Asimismo, numerosas brigadas con reclutas de otros lugares, principalmente de origen aragonés y levantino, lucharon en los frentes catalanes durante las últimas jornadas de la guerra. El cuadro regional que conformó el exilio masivo de 1939, casi medio millón de refugiados, suele distribuirse por regiones: Cataluña con un 36.5 por ciento, Aragón con un 18.0 por ciento, Levante: 14.1 por ciento, Andalucía: 10.5 por ciento, Castilla la Nueva: 7.6 por ciento, Norte de España (País Vasco, Santander y Oviedo) con un 8.1 por ciento<sup>632</sup>.

Ante las continuas oleadas de exiliados republicanos que llegaban en Francia, desde el inicio mismo del conflicto, el gobierno francés crearía cinco campos de concentración bajo un decreto-ley del 12 de noviembre de 1938 en donde se establecía la necesidad de crear *centres d'accueil* para albergarlos<sup>633</sup>. Estos centros de acogida se caracterizaban por la inexistencia de las infraestructuras básicas para albergarlos. Las mismas miserias y penalidades que caracterizaron a los campos de concentración destinados a los hombres se vivieron en los centros de albergues para 160.000 mujeres, niños y ancianos en casi todos los departamentos franceses. Estaban instalados en todo tipo de lugares disponibles tales

---

<sup>630</sup> Moradiellos, Enrique; *El refugio de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Ediciones Península, Barcelona, 2001, pp. 239-240.

<sup>631</sup> Numéricamente esos 700.000 refugiados en Cataluña estaban repartidos de la siguiente manera: vascos, 50.000; asturianos y santanderinos, 121.000; castellanos y extremeños, más de 339.000; así como el resto de contingentes lo sumarían entre aragoneses y andaluces (Azcona, José Manuel; “Los colectivos de inmigrantes ante el exilio”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. I, Oyamburu, J. (coord.), Madrid, 1992, p. 539). De esta manera, es muy común observar nombres de personas de diferentes regiones en las listas de los hospitales militares y cementerios catalanes. Un ejemplo de ello lo podemos observar en la Web: *Els morts per la Guerra Civil a la Segarra* el cual nos ofrece unas listas de defunciones durante el período de la guerra en el hospital de Cervera. En dicho hospital encontramos nombres de personas de pueblos tan pintorescos como Cañete la Real de la provincia de Málaga; de Zaragoza, etc. (*Els morts per la Guerra Civil a la Segarra*, disponible en, <http://www.mailxxi.com/guerracivil/>)

<sup>632</sup> Azcona, José Manuel; “Los colectivos de inmigrantes ante el exilio”, op. cit., p. 540. En el apartado Anexo de la presente investigación incluimos los valores detallados de la provincia de origen del éxodo masivo de 1939 en el siguiente cuadro: “Origen provincial y regional del exilio de la guerra civil española en Francia”.

<sup>633</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perú*, op. cit., p. 11.

como escuelas, cuarteles, granjas, cuadras o viejas fábricas en donde los refugiados tuvieron que soportar una cuarentena sanitaria dadas las penosas condiciones sufridas en su larga marcha y en donde, además de dormir en el suelo o encima de la paja, la mayoría de las veces no disponían de mantas ni agua caliente ni calefacción, así como no podían obtener información alguna acerca de sus familiares instalados en los otros campos de concentración. Una vez transpuesta la frontera los gendarmes ficharon a los cuadros políticos, desarmaron a los combatientes y separaron a las familias. Las mujeres y los niños fueron distribuidos en refugios del interior; los más viejos y enfermos, en hospitales; y los hombres fueron recludos en campos de concentración en las playas del Mediterráneo<sup>634</sup>. Así pues, la inmensa mayoría de los refugiados “fue simplemente conducida a las vastas playas próximas a los lugares de entrada donde debían dormir sobre la arena, al aire libre, [y] bajo las estrellas”<sup>635</sup>.

Caracterizaban los primeros campos de concentración instalados en las playas del Mediterráneo el hecho de que ni tan siquiera había un techo que cobijara a los refugiados de las inclemencias del tiempo. Dormían sobre la arena, encerrados en un cerco de púas y tenían que aliviar sus necesidades en el agua siendo la misma que bebían ya que las bombas de extracción estaban situadas un poco más lejos de la costa. Esa agua contaminada por el propio detritus, unido a la mala alimentación de los internados, acentuó el índice de bajas por el cólera e inanición<sup>636</sup>. Los cinco primeros campos estaban situados en el departamento de los Pirineos Orientales próximos a la frontera: *Argelés*, *Saint-Cypriem*, *Barcarés*, *Arles-sur-Tech* y *Prats de Molló*<sup>637</sup>.

Se trató de una solución, por parte del gobierno galo, la cual tenía visos de ser provisional y en donde no se había previsto la infraestructura necesaria para acoger a los miles de refugiados que llegaban de España en oleadas sucesivas. El primer campo abierto en Francia fue *Argelés* siendo inaugurado el 1 de febrero de 1939. Debido a la entrada masiva de refugiados entre los días 5 y 9 de febrero se abriría, el 8 del mismo mes, el campo de *Saint-Cypriem*. Paralelamente a *Argelés* se habilitarían diversos “campos de reagrupamiento”, o “centros de acogida”, a lo largo de la frontera cerca de las vías de acceso o entrada al territorio francés. Estos últimos, cercanos a los pasos de Vallespir y la

---

<sup>634</sup> Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, editorial Planeta S.A., para Círculo de Lectores, Barcelona, 2002, pp. 62 y 76-77.

<sup>635</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 9-10.

<sup>636</sup> Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, op. cit., [DVD].

<sup>637</sup> A principios del mes de marzo de 1939, unos 275.000 refugiados estaban ya internados en esos cinco campos de concentración (Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, op. cit., [DVD]).

Alta Cerdeña, serían los de *Arlés-sur-Tech* y *Prats de Molló*, entre otros, siendo clausurados teóricamente a finales de febrero aunque algunos de ellos continuaron funcionando hasta inicios del mes de abril de 1939<sup>638</sup>.

El cada vez más numeroso exilio republicano en territorio francés reclamaría, muy pronto, la habilitación de nuevos campos de concentración más confortables, también más pequeños, tales como el *Agde*, *Bram*, *Septfonds* y *Barcarés*. Este último fue el campo que mayor número de internados albergó y el que contaba con mayor y mejores instalaciones. De hecho, era el que se mostraba siempre a la prensa nacional e internacional, además, por él pasaban en tránsito muchos refugiados destinados a otros campos<sup>639</sup>. Los centros de *Bram* y *Barcarés* abrieron sus puertas en el mes de febrero para descongestionar parcialmente los campos de *Argelés* y *Saint-Cyprien*<sup>640</sup>.

El campo disciplinario o de castigo más próximo a la frontera española fue *Collioure*<sup>641</sup>, se trató de una antigua fortaleza templaria en donde serían reclusos los refugiados considerados “más peligrosos”. Poco a poco fueron creándose nuevos centros, siempre próximos a la frontera, tales como el de *Vallespir* el cual tuvo una vida efímera por las inclemencias del tiempo de dicha zona geográfica. A partir de entonces el factor climático se tuvo en cuenta localizándose la ubicación de otros campos fuera del departamento de los Pirineos Orientales tales como: el campo de *Le Vernet*<sup>642</sup>, en el

---

<sup>638</sup> Otros campos provisionales fueron el de *Camp de la Guingueta d'Hix*, *La Tour-de-Carol*, *Mont-Louis* situados a lo largo de la Alta Cerdeña. En la zona de Vallespir estaban *Els Banys d'Arlés*, *Arlés-sur-Tech*, *Prats de Molló* y el *Voló* (Forcada, Eric y Tuban, Gregory; “Topografía dels camps de concentració de la Catalunya del nord”, op. cit., pp. 57-58 y 62-63).

<sup>639</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 12-13.

<sup>640</sup> Forcada, Eric y Tuban, Gregory; “Topografía dels camps de concentració de la Catalunya del nord”, op. cit., p. 58.

<sup>641</sup> Unos 348 hombres, entre oficiales y soldados del ejército republicano y voluntarios de las Brigadas Internacionales, fueron encerrados en *Collioure* siendo tratados como delincuentes comunes, víctimas de malos tratos y humillaciones que, al ser denunciados por la izquierda francesa, fueron la causa del cierre del campo en julio de 1939 (Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, op. cit., p. 74).

<sup>642</sup> *Le Vernet* fue creado como campo disciplinario, allí ingresaron unos 12.000 refugiados, sobre todo comunistas y anarquistas, muchos de ellos brigadistas internacionales considerados como los más peligrosos (Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, op. cit., [DVD]). Cabe destacarse que el primer “centro especial” de internamiento se creó el 21 de enero de 1939 en Rieucros, en Lòzère, como “internamiento administrativo de los extranjeros indeseables”, allí fueron a parar las mujeres consideradas peligrosas (Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, op. cit., p. 74). Tal y como comenta el historiador Alberto Fernández acerca de las internadas en Rieucros, “su ‘peligrosidad’ fue la de protestar contra las malas condiciones de internamiento, los malos tratos, las vejaciones, los insultos y...la resistencia a los instintos desenfrenados de algunos guardianes” (Fernández, Alberto; *Emigración republicana española (1939-1945)*, Ediciones Zero s.a., Vizcaya, 1972, p.13).

departamento del Ariège; *Ange*, en el departamento del Hérault; *Bram*, en el departamento del Aude; y *Gurs*<sup>643</sup>, en el departamento de los Pirineos Atlánticos.

El gobierno francés, formado entonces por el diputado radical Édouard Daladier a la sazón de presidente de la República, Albert Sarraut como ministro del Interior, y George Bonnet como ministro de Relaciones Exteriores, fomentaría una política de enfrentamiento con los comunistas utilizando, a su vez, un cierto consenso con los elementos xenófobos presentes en la sociedad y la opinión pública francesas desde comienzos de los años 30 producto de la llegada de distintas oleadas de refugiados políticos, sobre todo españoles<sup>644</sup>. Este fue el motivo por el cual Francia, desde el inicio mismo de la contienda y ante las corrientes migratorias provocadas por la misma, se mostró reticente a la hora de permitirles el paso actuando con cautela y repatriando siempre que pudo. De esta manera, en el

---

<sup>643</sup> El campo de *Gurs* estuvo situado a 10 Km de Oloron-Sainte-Marie, cerca del pueblo de Navarrenx y del Hôpital-Saint-Blaise. Fue el campamento más grande del sur de Francia construyéndose en cuarenta y dos días, entre el 15 de marzo y el 25 de abril de 1939, para abrir finalmente sus puertas en el mes de mayo. En principio, el campamento se levantó con el objetivo de albergar a los refugiados españoles, de hecho, entre la primavera y el verano de 1939 fueron llegando gran cantidad de ex combatientes republicanos sobre todo vascos, brigadistas internacionales y fuerzas de la aviación republicana. En total hubo unos 25.577 refugiados españoles de los cuales 6.555 eran vascos. Ya en 1940 empezaron a llegar población civil judía y/o alemana víctimas del nazismo. Entre agosto de 1942 y febrero de 1943 seis convoyes trasladaron a 3.907 refugiados a *Auschwitz*, vía Dancy. La vida en el campo fue bastante dura: las barracas de madera estaban afectadas por la humedad calando el intenso frío en los huesos de los refugiados. La promiscuidad, las enfermedades, el hambre, etc., provocaron 1.072 muertos entre 1939 y 1943 (*Gurs Free. Camp de Gurs*, disponible en <http://gurs.free.fr/>). El hecho de que se construyera el campo de *Gurs* justo en la frontera misma del País Vasco francés refleja la idea de que su construcción se realizó, en un principio, para albergar a los refugiados vascos republicanos. Se habla de que su capacidad era para 60.000 personas convirtiéndolo, de esta manera, en el campo de concentración más grande de todo el sur de Francia (Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, op. cit., [DVD]). En una carta que Indalecio Prieto envió al ex ministro de Justicia y miembro del PNV, Manuel de Irujo, haciéndose referencia a las reflexiones que éste último hizo acerca del campo de concentración de *Gurs* se argumentaba: “el doloroso contraste entre el trato humanitario que allí reciben los refugiados vascos y el abandono criminal en que se encuentran los de otras procedencias”. Estas afirmaciones arrojan luz acerca de posibles comportamientos diferenciales por parte del gobierno francés con respecto a los exiliados vascos que la del resto de refugiados, españoles o no (Carta de Indalecio Prieto a Manuel de Irujo, París 14 de agosto de 1939, AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/14).

<sup>644</sup> Durante el mandato francés del Frente Popular liderado por el socialista, León Blum (junio 1936- abril 1938), se trató de un gobierno de coalición entre socialistas y radicales. La Guerra Civil española fue decisiva para marcar el nuevo rumbo que tomaría el gobierno de Francia. León Blum decidió ayudar desde un inicio a la República española pero el Comité de No Intervención, así como la continua presión por parte de Gran Bretaña, provocarían su renuncia. En 1937, todavía a cargo de la presidencia y ante la evidencia de que Alemania e Italia ayudaban con armamento y tropas a las fuerzas rebeldes, Blum propuso al gabinete ayudar a los republicanos españoles. Los radicales, temiendo que España se convirtiera en el campo de batalla donde Francia se enfrentara a ambas potencias totalitarias, alemana e italiana, provocaron que el gabinete rechazara la propuesta por miedo a la internacionalización del conflicto. Esto causó duros enfrentamientos entre el Partido Comunista y algunos sectores del Partido Socialista. Todas estas tensiones, consecuencia de la ayuda o no a la República española, hizo que León Blum renunciara de su cargo siendo reemplazado por Édouard Daladier quedando los socialistas fuera del nuevo gabinete. Éste quedaría ahora constituido por cuatro ministros de los partidos de la derecha explicando, este hecho, el que se promoviera una política de enfrentamiento contra los comunistas y se apoyara a esa opinión pública xenófoba con respecto a los refugiados españoles (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 2 y 3).

comienzo de la guerra española y ante la caída del frente norte en 1937, las previsiones de huida de los exiliados de las vascongadas hacia Francia por el puerto de Hendaya preocuparán sobremanera al gobierno francés, siendo la causa de que se repatriaran a no pocos exiliados vascos que ya habían conseguido traspasar la frontera. A partir del 5 de febrero de 1939 ante la fuerte presión ejercida por los refugiados en el paso fronterizo de *Le Perthús*, con las tropas rebeldes pisándole los talones, el gobierno francés abriría sus puertas a todos los combatientes republicanos que deseaban cruzar la frontera. Ante esta tesitura, e incómodas las autoridades francesas ante una avalancha de refugiados que profesaban “ideologías políticas de tintes rojos, decidieron fomentar su salida hacia Hispanoamérica”<sup>645</sup> una vez que la vía de la repatriación a España se habría agotado.

La política de acogida francesa remite a una ley de extranjería vigente de entre mayo y noviembre de 1938. El decreto del 12 de noviembre de 1938 trataba acerca de “*éléments dangereux et nettement indésirables dans les camps spéciaux*”<sup>646</sup>. El 5 de febrero de 1939 se prohibió las reuniones y manifestaciones a los extranjeros, y el 14 de febrero del mismo año se declaró ilegal acoger a título privado a los refugiados en los diferentes departamentos<sup>647</sup>. Esta serie de leyes reflejaban la xenofobia tanto de la población como del gobierno francés. La terminología creada en 1936 con respecto a los exiliados, por parte de la derecha y extrema derecha francesa, será en gran parte utilizada por la población civil durante la gran emigración republicana. De hecho, las razones del éxodo jamás se exponían. Una de las explicaciones frecuentemente utilizadas para referirse a la huida de los republicanos fue la de: “*la fuite devant la justice, pour crimes commis*”<sup>648</sup>. De esta manera, la trilogía terminológica definida en 1936: “*pillage, incendie et meurtre*”<sup>649</sup> continuará siendo evocada en 1939 para caracterizar el comportamiento de los refugiados. En los primeros días del éxodo las mujeres y niños son vistos como víctimas inocentes de la guerra, mientras que los ex combatientes fueron acusados de utilizar a estas mujeres y niños para protegerse. Así pues, a los ex soldados se les verá como de “*êtres repoussants, malpropes, fuyards, déserteurs et des indésirables*”<sup>650</sup>. Todos estos términos articularían un discurso reaccionario, excluyente y falto

---

<sup>645</sup> Azcona, José Manuel; “Los colectivos de inmigrantes ante el exilio”, op. cit., p. 542.

<sup>646</sup> Traducido: “elementos peligrosos y claramente indeseables dentro de los campos especiales” (Salgas-Candoret, Emmanuelle; “Une population face à l’exil espagnol. Le cas des Pyrénées-Orientales (janvier-septembre 1939)”, en *Exils et migration. Italiens et espagnols en France. 1938-1946*, Milza, Pierre et Peschanski, Denis (coord.), Éditions L’Harmattan, Paris, 1994, p. 315).

<sup>647</sup> Ibid., p. 315.

<sup>648</sup> Traducido: “la fuga ante la justicia, por crímenes cometidos”.

<sup>649</sup> Traducido: “hurto, incendio y muerte”.

<sup>650</sup> Traducido: “seres repulsivos, sucios, fugitivos, desertores e indeseables”.

de comprensión. En la otra cara de la moneda se hallaba la izquierda francesa que, a pesar de articular sus discursos en donde se identificaban a los refugiados como de “*una population avant tout civile*”<sup>651</sup>, no pudo evitar el aumento de tensiones xenófobas patentes tanto en la sociedad como en la política y medios de comunicación franceses<sup>652</sup>.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial unos 250.000 refugiados ya habían regresado a España, representando más de las dos terceras partes de aquel exilio masivo que ingresó en Francia entre finales de enero e inicios de febrero de 1939. Una cuarta parte se quedaría en Francia y tan solo una décima parte emigraría a otros países, sobre todo América Latina, o bien se enrolaría en la Legión Extranjera<sup>653</sup>. Los que optaron por permanecer en los campos de internamiento franceses tuvieron que sufrir otra guerra siendo trasladados a nuevos campos de concentración galos, del norte de África y, al poco tiempo, fueron internados en los campos de exterminio nazis. Aquellos primeros grupos de refugiados que lograron huir tras la caída del frente centro-sur lo hicieron mayoritariamente dirección a Argelia, en donde también allí las autoridades locales se vieron obligadas a improvisar campos de internamiento en tres lugares: *Molière*, *Carnott* y *Cherchell*, ciudades situadas a poca distancia de Argel. En el primer y segundo campo albergaron familias, grupos de mujeres y niños, mientras que en *Cherchell* se internó a la élite profesional e intelectual de esta última oleada migratoria<sup>654</sup>. Asimismo, el norte de África se convirtió en un lugar en donde Francia podía deshacerse de una parte de los refugiados de la metrópoli mandándolos en barcos enteros al otro lado del Mediterráneo convirtiéndose los puertos de Argel, Bizerta y Orán en testigos mudos de la llegada de refugiados republicanos siendo ubicados en diversos campos de concentración: *Camp Morand* (el campo más importante de Argelia); *Colom-Bechar* del que dependía el campo penitenciario de *Hadjerat-M'Guil* en donde fueron a parar, principalmente, los brigadistas internacionales trasladados desde los campos franceses de *Argelés* y *Le Vernet*; *Relizane*; *Bou-Afra*; *Setat*; *Oued-Akrouch*; *Oued-Zemr*; *Rezg*; *Djenien*; *Berguiett*; *Sidi-el-Abachi*; *Tandara*; *Infoud*. Los campos de castigo de *Aun-el-Surak*, *Meridje*, *Djelfa* en Argelia; y *El Guettat*, *Gafsa*, *Gafsa-Gare* en Túnez<sup>655</sup>. En noviembre de 1940 empezaron a destinarse unos 250 refugiados encuadrados en varias compañías de Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), seguidos en enero de 1941 de once

---

<sup>651</sup> Traducido: “una población ante todo civil”.

<sup>652</sup> Salgas-Candoret, Emmanuelle; “Une population face...”, op. cit., p. 316.

<sup>653</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 42.

<sup>654</sup> Rubio Javier; *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Vol. 1, Editorial San Martín, Madrid, 1977, p. 342.

<sup>655</sup> Fernández, Alberto; *Emigración republicana española...*, op. cit., pp. 14-15.

compañías más, en dirección al desierto para la construcción de pistas, aeródromos, casas, canteras, cortes de madera y, la mayor parte de entre ellos, destinados a la construcción del Transahariano<sup>656</sup>.

Para todos ellos, tanto civiles como militares, desde el mismo día en que cruzaron la frontera con Francia así como el Mediterráneo se les iniciaba una nueva etapa de calvario dibujada, ésta, por campos de concentración, cercos de alambradas, hambre y penuria. No serían tratados, en el mayor de los casos, bajo el estatus de refugiados sino más bien como presos políticos. En definitiva, iniciaron una nueva vida repleta de incertidumbre en donde la Segunda Guerra Mundial, así como la España de Franco, no harían más que agravar su situación marcando el destino de muchos de ellos hacia una muerte segura, o bien, a un exilio permanente.

---

<sup>656</sup> Ibid., p. 15-16.



## El impacto de los refugiados españoles en los rotativos marplatenses.

---

Siendo que esta investigación estudia el período de 1939, en los tres diarios marplatenses acotados en el análisis, las referencias al exilio que vamos a encontrar en cada uno de estos rotativos habrán de girar en torno a la ola migratoria masiva producto de la caída del frente catalán. Habiéndose estudiado la postura ideológica de cada uno de estos rotativos en el capítulo anterior percibiremos, en este tercer capítulo, cómo la temática del refugiado republicano va a ser tratado siguiendo las mismas pautas informativas empleadas en la composición de las noticias que hablaban del final de la guerra civil.

### *La Capital*

El diario *La Capital* abordará por primera vez al tema de los refugiados republicanos en un artículo fechado el 25 del mes de enero. En él, y citando a diarios franceses como *Le Matin* y *L'Oeuvre*, se hablará de cómo organizar a esos posibles refugiados que cruzarían la frontera tras la inminente caída de Barcelona. La idea de *Le Matin* era la de trasladarlos a Valencia ya que todavía era territorio republicano; y la de *L'Oeuvre* la de crear, a través del Comité de No Intervención, una zona neutral en el norte de Cataluña amparada por el Derecho de asilo donde pudieran ser trasladados dichos exiliados. Inicialmente *La Capital* menciona esas propuestas recogidas por ambos periódicos franceses, más adelante se decantaría a favor de una zona neutral en territorio nacionalista gestionada por el gobierno francés con la mediación de Londres y el mismísimo general Franco<sup>657</sup>. El 28 de enero de 1939 el general Franco rechazó crear una “*zone neutre*”<sup>658</sup> con lo que el gobierno francés consideraría oportuno que “*les camps ne doivent avoir qu’une durée provisoire*”<sup>659</sup>.

Al ser abortada por el Caudillo dicha sugerencia francesa llevaría al gobierno de Daladier a plantear otras acciones para organizar y repatriar esos refugiados. En el mismo

---

<sup>657</sup> *La Capital* 27-01-1939 N° 11232 y 28-01-1939 N° 11235.

<sup>658</sup> Traducido: “zona neutra”.

<sup>659</sup> Traducido: “los campos no deben tener solamente una duración provisoria” (Salgas-Candoret, Emmanuelle; “Une population face...”, op. cit., p. 315).

mes de enero, y según el diario *La Capital*, George Bonnet conversaría con el embajador español, Marcelino Pascua, acerca de la situación de esos refugiados civiles y militares. Estaría también dentro de esas gestiones francesas, y ya en el mes de febrero, la visita del cardenal Baudrillart, rector de la universidad de París, al gobierno de Burgos para tratar el problema de los exiliados<sup>660</sup>.

Desde su primera mención del éxodo republicano, fruto de la derrota que estaba sufriendo el frente catalán, *La Capital* comentaría los esfuerzos por parte de Francia para solucionar el problema. Es decir: los intentos de repatriar a los refugiados<sup>661</sup> de ahí que apostara por crear una zona neutral y seguir las continuas negociaciones francesas con el gobierno republicano en el exilio, primero, e inmediatamente con Franco, después<sup>662</sup>. De hecho, las autoridades francesas y el mariscal Pétain hicieron lo posible por fomentar la vuelta de los refugiados a territorio español “mediante todo tipo de presiones y engaños” habiendo logrado, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, que unos 250.000 refugiados regresaran a la España nacionalista<sup>663</sup>. Cabe señalarse que durante todo el mes de enero encontraremos una sobre posición de gobiernos, reflejados en los artículos, en cuanto a las gestiones a realizar con respecto a los refugiados. De esta manera, el periódico *La Capital* mostrará una Francia que dialogaría, indistintamente, tanto con el gobierno de Burgos como con el gobierno republicano en el exilio en lo referente a los refugiados. A partir de un artículo fechado el siete de febrero las gestiones francesas se harían, exclusivamente, con el gobierno de Burgos a pesar de no haber sido reconocido todavía por Francia. El artículo

---

<sup>660</sup> El cardenal Braudillart, obispo de París durante la ocupación alemana en Francia, afirmaba que la guerra de Hitler era una “noble acción en defensa de la cultura europea” (Rodríguez, Mikel; *La Guerra Civil en el País Vasco. Exilio, Segunda Guerra Mundial y posguerra*, p. 5, disponible en [http://es.geocities.com/gce\\_euzkadi/paginas/exilio.html](http://es.geocities.com/gce_euzkadi/paginas/exilio.html) ) Alfred Braudillart siendo un funcionario eclesiástico y creador de opinión como la citada anteriormente nos induce a pensar en la posibilidad de que la figura del exiliado quedara bastante desfavorecida en aquellas conversaciones que mantuviera con Franco en su momento si tenemos en cuenta su ideario xenófobo y conservador.

<sup>661</sup> El primer artículo que habla de las repatriaciones está fechado el 4 de febrero y en él se comenta que unos 2.000 refugiados pidieron que se les repatriara en territorio republicano (*La Capital* 04-02-1939 N° 11241). En otro artículo del mismo mes se comenta que unos 28.000 milicianos y gran cantidad de civiles, el periódico no da cifras para este caso, pasaron de Francia a territorio nacionalista “como adherentes a la causa de Franco en todos los comandos de la zona” (*La Capital* 14-02-1939 N° 11249). Otro artículo comenta la repatriación de 2.000 milicianos por la frontera de Hendaya junto con otro contingente de 2.000 milicianos más que serían repatriados a última hora de la tarde de ese mismo día. Comenta, además, que estas repatriaciones eran fruto del acuerdo establecido entre Mr. Surchamp, a la sazón de prefecto de los Bajos Pirineos, y el coronel Sanz Agüero a la sazón de gobernador militar de Irún (*La Capital* 16-02-1939 N° 11251).

<sup>662</sup> El artículo que comenta, por vez primera, las gestiones llevadas a cabo por el gobierno francés con la España nacionalista con respecto a los exiliados es uno fechado el 28 de enero, y en donde Franco rechazaría “la sugestión francesa para la creación de una zona neutral destinada a recibir a los republicanos que huyeron de Barcelona y de otras ciudades catalanas ante el avance de los nacionalistas” (*La Capital* 28-01-1939 N° 11235).

<sup>663</sup> En marzo de 1939 el mariscal Pétain había presentado sus credenciales como embajador ante Franco (Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, op. cit., p. 79).

en cuestión citará por primera vez el tema del “refugiado político” comentando que el gobierno francés no concedería dicha condición a miembros del gobierno republicano a menos que éstos disolvieran oficialmente el gobierno de la República argumentando lo siguiente: “no podemos dar albergue a un gobierno activo de otro país, que nos pone en posición embarazosa, pero concederemos una residencia ilimitada y ciertos privilegios a cualquier refugiado político”<sup>664</sup>. El mismo artículo comenta, asimismo, el hecho de que Francia había abierto finalmente sus fronteras sin limitaciones para permitir la entrada a miles de refugiados. Así pues, *La Capital* se ocupará del tema de los exiliados ofreciendo la imagen de una Francia que intentaba deshacerse de los mismos cuanto antes. A su vez, no intentará explicar el hecho de que el motivo de la propuesta de Francia respondía, en parte, a la fuerte xenofobia anti-republicana patente entre la sociedad francesa. Efectivamente, el diario *La Capital* no se equivocaba en ofrecer esa imagen de una Francia no receptiva ya que “la opinión general exigía que se hiciera salir del país a «esa gentuza»”<sup>665</sup> siendo el retorno a España el mecanismo más fácil. Esa postura del gobierno francés se verá manifiesta en el diario cuando este haga referencia a la “creciente negativa de los soldados republicanos al desarme” obligando al gobierno galo a reforzar sus fronteras acudiendo al segundo regimiento de Húsares<sup>666</sup>. El exilio republicano, en este sentido, es visto como un estorbo en donde el estatus de refugiado político solamente podía recaer en los altos mandatarios del gobierno republicano y no entre la población anónima. De hecho, tal y como comenta la historiadora Dora Schwarzstein, los refugiados no tuvieron hasta terminada la Segunda Guerra Mundial el estatus de refugiados políticos. Tampoco se trataron de residentes oficialmente reconocidos sino, simplemente, de población transitoria que debía retornar a su país. Esa población migratoria fue ubicada en los diferentes campos de concentración con las consecuentes dificultades que habrían de presentarse durante la conflagración Europea<sup>667</sup>. Solo en abril de 1945 el gobierno francés pondría en vigor el Estatuto de Refugiados que había sido adoptado por la Sociedad de las Naciones en 1922 y 1933 con lo que, finalmente, a los refugiados españoles se les acabó dando un estatuto de extranjero que equivalía a los beneficios de la legislación social francesa<sup>668</sup>.

---

<sup>664</sup> *La Capital* 07-02-1939 N° 11243.

<sup>665</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 7. Las autoridades francesas, que al comienzo de la contienda trataron aplicar su Derecho de asilo, decidieron restringirlo por las presiones xenófobas y corporativistas de una parte de la opinión pública que era hostil a los “rojos” españoles (Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, op. cit. [DVD]).

<sup>666</sup> *La Capital* 01-02-1939 N° 11238.

<sup>667</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 9.

<sup>668</sup> *Ibid.*, p. 9, nota n° 28.

Pero hay más, en un artículo fechado el 10 de marzo el diario *La Capital* comentaba que Francia, a través de su ministro de Relaciones Exteriores, George Bonnet, realizó gestiones diplomáticas con diez países americanos las cuales habrían fracasado en su tentativa de obtener asilo para los refugiados españoles. Comenta el periódico que Argentina, Brasil, Canadá y Cuba rechazaron aceptar a los refugiados debido a sus dificultades sociales, económicas y de trabajo. Añadía, asimismo, que Chile, Uruguay, Perú, Venezuela, Colombia y Méjico no contestaron o aceptaron, solamente, “recibir un pequeño número de agricultores, pero insistiendo en que deberá adaptarse medidas especiales de control y selección”<sup>669</sup>. Poco después la realidad mostraría que la información ofrecida por el periódico sobre la actitud americana estaba equivocada. El caso más significativo lo protagonizó el presidente de Méjico, Lázaro Cárdenas, el cual abriría las puertas de su país para todos aquellos refugiados españoles que decidieran exiliarse allí, dando lugar a uno de los esfuerzos nacionales de solidaridad internacional más ejemplares de este siglo. Ciertamente es que si bien Cárdenas ofreció en principio a los republicanos la entrada en su país sin límite alguno en la práctica dicho ofrecimiento “se desvalorizó al descubrirse que en esa categoría entraban 40.000 personas” siendo la embajada mejicana en París, en colaboración con el SERE, la que decidió los porcentajes de la emigración el 9 de junio de 1939 de la siguiente manera: marxistas, 38 por ciento; republicanos, 33 por ciento; confederados (CNT-FAI), 24 por ciento; independientes, 5 por ciento<sup>670</sup>. A pesar de esta selección, y para inicios del mes de junio de 1940, ya había en Méjico 8.625 emigrados republicanos siendo una cifra muy elevada si se la compara con el resto de países latinoamericanos. Tal es el caso de la República Dominicana cuyo presidente Trujillo aceptó la entrada de unos 4.000 refugiados entre noviembre de 1939 y mayo de 1940, o bien el caso de Santiago de Chile en donde Pedro Aguirre de la Cerda autorizó el ingreso de tan solo un barco, en septiembre de 1939, llevando a bordo poco más de 2.000 emigrados<sup>671</sup>. Meses más tarde, el periódico *La Capital* haría referencia nuevamente al exilio republicano en Méjico en un par de artículos que trataban del envío, a dicho país, de dos partidas de refugiados: una, con un total de 1.300 refugiados y que partirían el 19 de mayo del puerto francés de *Port Vendres*<sup>672</sup>; y otra

---

<sup>669</sup> *La Capital* 10-03-1939 N° 11269.

<sup>670</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 33-34.

<sup>671</sup> Llorens, Vicente; “La emigración republicana de 1939”, en *El exilio español de 1939*, Vol. I., Abellán, José Luís (Dir.), Taurus, Madrid, pp. 126, 152 y 159.

<sup>672</sup> El artículo en cuestión lleva el siguiente enunciado: “Aviones ingleses protegerán a numerosos fugitivos españoles”. Cabe señalarse cómo el periódico utiliza por primera vez la palabra fugitivos en lugar de refugiados (*La Capital* 14-05-1939 N° 11322). Cabe destacarse, asimismo, que el artículo comenta que se trataba de un barco inglés llamado “Sencia”, encontramos aquí un error de gramatical ya que dicho barco se

con 300 refugiados, entre los cuales iba el ex presidente del Consejo de Ministros de España, José Giral<sup>673</sup>. Este par de artículos contrasta sobremanera con la afirmación dada en su momento por el periódico en aquel artículo fechado el 10 de marzo en donde se incluía a Méjico como uno de los países que no contestaron a la petición de ayuda del gobierno francés y, cuando mucho, solamente admitiría cantidades muy pequeñas de refugiados destinados al ámbito rural. No encontraremos una sola columna, por parte del rotativo, que desmintiera lo dicho en su momento con respecto al Méjico de Cárdenas y su ayuda a los refugiados republicanos españoles.

A partir del mes de abril vamos a encontrar artículos que harán referencia a las opciones escogidas por el gobierno francés para hacer frente a la problemática de los refugiados españoles. Evidentemente, y a pesar de que el diario no lo afirmara en su momento, las vías elegidas respondían a una nueva línea de actuación en cuanto a la adaptación de Francia al conflicto mundial en ciernes determinando éste gran parte de esas medidas; una de ellas sería la Legión Extranjera. Un artículo al respecto comenta lo siguiente:

Una medida de indudable importancia adoptó por decreto de la fecha el gobierno de Francia, según el cual, todos los ex soldados españoles, rusos, alemanes, norteamericanos, italianos y yugoeslavos que hayan empuñado las armas en defensa de la República Española durante la guerra civil, deben enrolarse en la Legión Extranjera o abandonar inmediatamente el país [...]<sup>674</sup>.

El diario no se equivocaba al afirmar que todos aquellos refugiados que se negaran a alistarse como voluntarios en la Legión Extranjera o en los Regimientos en Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE) serían repatriados a España. De hecho, muchos de los casos de incorporación se llevaron a cabo ante la amenaza del retorno a la España franquista siendo internados en campos disciplinarios como la fortaleza de *Collioure* o *Le Vernet*. Aquellos que no aceptaron enrolarse en la Legión Extranjera, en los RMVE, así

---

llamaba en realidad “Sinaia” y transportaría más de 1.500 refugiados, no 1.300 tal y como cita el periódico (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 35).

<sup>673</sup> *La Capital* 04-06-1939 N° 11339.

<sup>674</sup> *La Capital* 15-04-1939 N° 11298 y 06-09-1939 N° 11418. Los enrolamientos en la Legión Extranjera empezaron a realizarse en el mes de mayo de 1939. Las unidades militares francesas tenían dos vertientes: la Legión Extranjera, que conllevaba a un compromiso por cinco años y servicios en territorios coloniales; y los Regimientos en Marcha de Voluntarios Extranjeros, a los que había que alistarse mientras durara la guerra cumpliendo servicio, generalmente, en el territorio metropolitano (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 27) Los españoles enrolados en la Legión Extranjera destinados a Sidi bel Abbès, en África francesa del Norte, tomaron parte de la célebre batalla de “Bir Hakein”, así como en la batalla de “Narvik”, en las sierras nevadas de Noruega (Fernández, Alberto; *Emigración republicana española...*, op. cit., pp. 61-69).

como en las Compañías de Trabajadores Extranjeros recibirían un trato de prisioneros y no de exiliados políticos. La intensidad de los alistamientos era directamente proporcional al grado de politización de los refugiados, de tal manera que los extremistas políticos se negaron a aceptar las “ofertas forzadas” del gobierno francés<sup>675</sup>. Enrolarse en la Legión Extranjera suponía vestir el uniforme durante cinco años, mientras que adherirse a los Regimientos en Marcha de Voluntarios Extranjeros suponía ofrecer los servicios “*pour la durée de la guerre*”<sup>676</sup>. Estos últimos fueron a parar, casi en su totalidad, al campo de *Barcarés* donde muchos de ellos habían estado prisioneros y en donde, una vez enviados el resto de los refugiados a otros campos, se había destinado para la formación de nuevas unidades de combatientes, compañías y destacamentos<sup>677</sup>.

Tanto las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), así como la Legión Extranjera y los RMVE habrían de suponer una solución para los refugiados socialistas y comunistas decididos a no regresar a España “temiendo las persecuciones falangistas”<sup>678</sup>. Ante esta tesitura, viendo Francia cómo iban ciñéndose sobre sí los nubarrones de una no muy lejana guerra con Alemania e Italia decidió seleccionar a estos hombres no solo para que trabajaran supliendo la escasez de obreros correspondiente a la temporada, agricultura e industria, sino también y sobre todo para fortificar las líneas de defensa francesas. Del total de doscientas Compañías de Trabajadores Extranjeros, creadas con unos 250 hombres cada una de ellas, cuarenta se destinaron en la fortificación de la Línea Maginot y en la frontera italiana<sup>679</sup>. En las memorias del teniente republicano, Luis Álvarez Yuste, nos comenta sus experiencias dentro de una de esas CTE:

[...] Los españoles éramos conceptuados como prisioneros de los franceses y recientemente nos habían sacado del campo de concentración de Bram, en el departamento del Aude, donde habíamos estado un año concentrados. Trabajábamos al borde de la carretera que va de Barades [Sic.] a Angenis [Sic.], en la ruta general de Nantes a St. Nazaire, en el departamento de la Loire Inferiure [Loire Atlantique]. La misión nuestra consistía en cavar una zanja de un metro cincuenta de profundidad en donde tenían que ir enterrados los tubos que conducirían la nafta. Para

---

<sup>675</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 27. Cerca de 6.000 o 7.000 voluntarios se alistaron en la Legión Extranjera (Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, op. cit. [DVD]).

<sup>676</sup> Traducido: “por la duración de la guerra”.

<sup>677</sup> Fernández, Alberto; *Emigración republicana española...*, op. cit., p.59.

<sup>678</sup> *La Capital* 06-06-1939 N° 11340.

<sup>679</sup> Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, op. cit. [DVD].

nosotros, que habíamos pasado la amarga experiencia de la guerra española, aquella carretera era como un termómetro que nos marcaba la temperatura de la guerra [...]»<sup>680</sup>.

Las CTE se trataban de compañías compuestas “de mano de obra barata, sin derechos y que dependía de buena voluntad de quien la contrataba”<sup>681</sup> además de poseer un severo régimen disciplinario. Haciendo referencia al historiador Alberto Fernández, los que integraban las CTE salían encuadrados por mandos militares franceses en dirección a otros campos de concentración, viejas fábricas abandonadas, caseríos, etc. Desde allí, cada cual era destacado para trabajar en “talleres, fábricas o propiedades agrícolas, ya sea individualmente, ya sea por grupos, siempre vigilados, encuadrados, sin un céntimo en el bolsillo, moralmente disminuidos ante la población que, a la larga, reaccionaba favorablemente y acogía a los refugiados con simpatía”<sup>682</sup>. Un artículo especialmente interesante titulado: “Es muy afligente la situación de los refugiados españoles en Francia” comenta las declaraciones llevadas a cabo por la escritora madrileña, Margarita Nelken, la cual denunciaba las duras condiciones en que se hacían trabajar a los refugiados en las compañías destinadas a construir líneas de defensa, ya que “se les pagaba poco jornal y la comida era insatisfactoria”. Añadía, además, que muchos de esos refugiados corrían el peligro de ser repatriados si los españoles en América no tomaban medidas tendientes “a obtener que los refugiados puedan embarcar con destino a las playas americanas”<sup>683</sup>. Este artículo, junto con el anteriormente citado publicado el 10 de marzo, serían los únicos en mostrar la reticencia de la mayoría de países latinoamericanos en aceptar el ingreso de un exilio político el cual estaba supuestamente impregnado de una mayoría izquierdista que contrastaba con sus gobiernos pro-conservadores.

Comentábamos anteriormente que a partir del mes de abril en adelante predominarían aquellos artículos que hablaban de las medidas a seguir por el gobierno

---

<sup>680</sup> El texto se refiere al año 1940 cuando un grupo de noventa norteafricanos, diecisiete españoles y quince franceses, todos ellos pertenecientes al campo de concentración de *Bram*, trabajaron en la instalación de la *Pipe-Line* siendo allí donde les sorprendió la invasión alemana. En el texto transcrito cita incorrectamente las localidades de Barades y Angenis siendo los nombres correctos: Varades y Ancenis (Álvarez Yuste, Luis; *Porqué ocurrió lo de España. Episodios históricos*, inédito, Mar del Plata, 1953, p. 376).

<sup>681</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 26.

<sup>682</sup> Fernández, Alberto; *Emigración republicana española...*, op. cit., p.13-14.

<sup>683</sup> *La Capital* 06-06-1939 N° 11340. Margarita Nelken fue una escritora especializada en crítica de arte la cual ingresó en la política motivada por los problemas sociales de la mujer. Fue elegida diputada por Badajoz en las Cortes Constituyentes de la República en representación del Partido Socialista Obrero Español. Durante la guerra civil defendió el sector largo caballerista de su partido adoptando una actitud ultraradical e ingresando, más tarde, en el Partido Comunista. Al término de la contienda se exilio a México donde falleció en 1968 (Rubio Cabeza, Manuel; *Diccionario de la Guerra Civil Española*, Vol. II, Editorial Planeta, Barcelona, 1987, pp. 571- 572, s. v. Nelken Mansberger, Margarita (1896-1968)).

francés ante aquellos refugiados que no podían regresar a España. Las CTE, Legión Extranjera, Regimientos en Marcha de Voluntarios Extranjeros, así como las opciones migratorias hacia Méjico resultaban las mayores y mejores válvulas de escape de lo que suponía un verdadero problema para el gobierno, a pesar de que se continuaría barajando la posibilidad de la repatriación a España. En este sentido estarían aquellos artículos del mes de agosto que harían referencia a las continuas conversaciones entre el embajador francés en la España nacionalista, mariscal Pétain, con el ministro de Relaciones Exteriores español, Gómez-Jordana, así como con el general Franco. La idea era la de repatriar a los 200.000 refugiados, aproximadamente, que todavía quedaban en Francia<sup>684</sup>. Los artículos publicados al respecto ofrecerán una información en donde la posibilidad de barajar una amplia amnistía para todos aquellos ex soldados republicanos habría de facilitar la repatriación voluntaria, pero que por el momento no se aceptaba dicha posibilidad por miedo a las represalias franquistas. En momento alguno se hará referencia a aquellos intereses diplomáticos y económicos por ambas partes. Es decir, no se barajará el hecho de que a Francia le interesaba llevar a cabo el tratado Gómez-Jordana/Bérard para garantizar, de esta manera, la neutralidad de la España franquista en el conflicto europeo obteniendo, Franco, el oro, armamento y obras de arte que tanto le interesaba y necesitaba. Los refugiados, en este sentido, no eran más que unos peones en este juego de intereses. Cabe recordarse que en el mes de septiembre se iniciaría la Segunda Guerra Mundial provocando una serie de tensiones que presionaban para “sacarse de encima” a todos aquellos refugiados que lastraban económicamente los intereses de Francia.

---

<sup>684</sup> *La Capital* 03-08-1939 N° 11389 con el anuncio de: “Petain conferenció con Gómez Jordana”; y (*La Capital* 04-08-1939 N° 11390) con el siguiente anuncio: “Otra conferencia se realizó entre Franco y Petain”.

## El Progreso

El diario *El Progreso*, al igual que *La Capital*, hablará por primera vez de los refugiados republicanos en un artículo fechado el 25 de enero en donde se hacía referencia a las sugerencias que los periódicos franceses, *Le Matin* y *L'Oeuvre*, daban con respecto a los mismos<sup>685</sup>. Durante todo el mes de enero el periódico orientará el tema de los exiliados republicanos desde una vertiente política, que no tanto humanitaria, al mencionar con frecuencia una de las propuestas citadas por ambos periódicos franceses: la creación de una posible zona neutral en donde poder albergar el éxodo masivo de refugiados que se preveía de un momento a otro. La problemática de los refugiados se agudizaba con el avance nacionalista en el frente catalán. Esta realidad será comentada por el diario *El Progreso* reflejando las conferencias del gabinete francés en donde Daladier, Bonnet y Sarraut disertaban acerca de los exiliados abordando “el problema de encargarse [dicho gabinete] de los españoles para devolverlos más tarde a España o enviarlos a colonizar el África del Norte”<sup>686</sup>. En este sentido observamos un cierto paralelismo con la línea informativa de *La Capital* comentada anteriormente.

Una columna, fechada el 27 de enero, nos ofrece una información acerca de la zona neutral pero, esta vez, no descansaba en una sugerencia del diario francés *L'Oeuvre* sino en una posible alternativa contemplada por el propio gobierno francés y español<sup>687</sup>. Cabe destacarse que en dicho artículo no se especifica a qué gobierno hispano se refiere ya que por esa fecha Francia reconocería al gobierno de Burgos.

Será durante los meses de enero y febrero cuando *El Progreso* le otorgará protagonismo al tema de los exiliados españoles. A partir de julio esa referencia prácticamente no se tratará con el mismo interés. El paso de la frontera francesa por los refugiados españoles será descrito por *El Progreso* bajo la influencia informativa de otros

---

<sup>685</sup> Tal y como hemos comentado anteriormente cuando hablábamos del diario *La Capital*, el periódico galo *Le Matin* preveía un éxodo masivo hacia la frontera francesa tras la caída de Barcelona. Proponía una solución al respecto: la de recoger a esos refugiados en diversos buques y desembarcarlos en Valencia ya que todavía era territorio republicano. El periódico *L'Oeuvre*, por su parte, proponía que el Comité de No Intervención creara una zona neutral en el norte de Cataluña para acoger a los refugiados estando amparada por el derecho de asilo ya que, de esta manera, se evitarían incidentes fronterizos entre Francia y España (*El Progreso* 25-01-1939 N° 19508).

<sup>686</sup> Titulado: “Miles de civiles buscan refugio en Francia. Será el éxodo más grande de la historia. Los fugitivos son alojados en Vivaques por las autoridades”. Será en este artículo en donde encontremos por vez primera la palabra “fugitivos” para referirse a los exiliados negándoles, de esta manera, la condición de refugiados políticos (*El Progreso* 25-01-1939 N° 19508).

<sup>687</sup> *El Progreso* 27-01-1939 N° 19510.

diarios, en su mayoría, franceses. Dichos artículos tratarían de ofrecer al lector la imagen de la desmoralización, el hambre, el frío de los “fugitivos” abordando, asimismo, los bombardeos aéreos que los aviones alemanes e italianos descargaban sobre ellos la última furia de conquista territorial catalana. El diario, fiel a su técnica sensacionalista, incluirá una serie de fotografías reforzando con las mismas una imagen compasiva de los refugiados. En el par de imágenes que reproducimos a continuación, y que llevan por título: “La tragedia en tierras de España”, el periódico reproducirá escenas de mujeres y niños comiendo con rostros cansinos, o bien la imagen de un niño cruzando la frontera junto a su familia llevando todos sus enseres personales.



*Un grupo de refugiados españoles, después de cruzar la frontera francesa en Bourge Madame [Sic.], comen ávidamente los primeros alimentos que les son suministrados por las autoridades francesas. Como puede verse, se trata de mujeres, algunas con sus hijos en los brazos, que han ido a buscar refugio en Francia en virtud del peligro que corrían sus vidas por la ametralla (El Progreso 08-02-1939 N° 19520).*



*Una familia internándose en territorio francés, en busca de amparo (El Progreso 08-02-1939 N° 19520).*

Si bien es cierto que el diario ofrecía esa oscura realidad de los emigrantes republicanos también es cierto que en momento alguno se cuestiona, ni tan siquiera indirectamente, la actuación del gobierno Francés para con ellos. De hecho, no se comentará nada acerca de las condiciones de vida de los refugiados en los campos de concentración franceses, ni del trato conferido a los mismos por parte de las autoridades francesas durante, y después, de su ingreso en territorio galo permitiendo, de este modo, contrastar los temas que hablaban del sufrimiento de los exiliados justo antes de la entrada en Francia. Las imágenes filtran cierta compasión hacia los refugiados pero, a su vez, los artículos remitirán con cierta constancia a la negativa de muchos ex combatientes republicanos a entregar sus armas una vez traspasada la frontera. Así pues, *El Progreso* se hará eco de ese cruce de la frontera como “el trágico espectáculo el de los fugitivos” en donde “miles de mujeres, niños y ancianos caminaban a pie por las carreteras llevando consigo humildes enseres y soportando constantes bombardeos de la aviación rebelde”<sup>688</sup>. Curiosamente, el diario abordará en repetidas ocasiones el tema de los bombardeos aéreos entre la población civil y militar que huye hacia Francia. Uno de esos artículos comenta:

---

<sup>688</sup> *El Progreso* 28-01-1939 N° 19511.

[...] Las autoridades de la frontera [Le Perthús] han adoptado toda clase de medidas para hacer frente a una extraordinaria afluencia de refugiados que se espera para hoy, como consecuencia de los devastadores raíds aéreos realizados ayer por los nacionalistas sobre Figueras [Sic.], de donde miles de habitantes han salido precipitadamente dirigiéndose a Francia[...].<sup>689</sup>

Recuérdese, tal y como se ha comentado en el capítulo anterior, que el periódico culpabilizará al ejército alemán e italiano de perpetrar dichos bombardeos justificando, de esta manera, la actuación de Franco.

Al principio el paso de la frontera lo protagonizarían mujeres, niños y ancianos, mayoritariamente, pero pronto, y tras la caída de Figueres el 8 de febrero, se intensificaría el exilio de ex combatientes. El periódico abordará “cómo pasarán las tropas a Francia” comentando:

[...] Se convino que para la entrada de tropas españolas a Francia regirán estas condiciones: entrega de armas al cruzar la frontera y evacuación de civiles y luego de militares; las ametralladoras serán colocadas a la izquierda del camino y los fusiles, granadas y otros pertrechos, a la derecha; los soldados cruzarán la frontera entre una doble fila de tropas francesas, concentrándose en el Campo de Deportes; los soldados serán censados antes de ser enviados al campo de concentración de Argelés Surmer [Sic.]; habrá en todo un severo control por las autoridades francesas y el desarme de la tropa será completo[...].<sup>690</sup>

El último artículo que hablará del éxodo masivo de combatientes republicanos será uno fechado el 10 de febrero, el cual ofrecerá una serie de datos precisos acerca del paso de los refugiados por el puesto fronterizo de Le Perthús. En él se menciona que “durante toda la noche [del día 9] continuaron cruzando la frontera camiones cargados de milicianos que pertenecían a la vanguardia del ejército republicano de Cataluña”. Las últimas unidades republicanas que entraron por el paso fronterizo el mismo día 10, según la información que nos ofrece el periódico, se produjo a las 13.50 ya que “a las 14.05 tropas nacionalistas

---

<sup>689</sup> El mismo artículo añadía, además, que dicho bombardeo de los nacionalistas respondía al no cumplimiento de la solicitud de Gran Bretaña al general Franco para que se abstuviera, este último, de todo acto de venganza (*El Progreso* 05-02-1939 N° 19518).

<sup>690</sup> *El Progreso* 07-02-1939 N° 19519.

enarbolaron su bandera en la frontera con Francia”<sup>691</sup> quedando toda Cataluña en manos de los nacionalistas. A partir de entonces, el último artículo que hablará de la entrada en Francia de refugiados republicanos españoles será uno fechado el 4 de abril el cual refiere a la entrada del barco hospital británico, *Maine*, en el puerto francés de Marsella transportando a bordo a unos 200 refugiados aproximadamente, civiles y militares, entre los cuales iba el coronel Casado<sup>692</sup>. Este buque representaba el último exilio republicano de 1939 más allá de los Pirineos, y respondía a la quinta ola migratoria producto de la caída de Madrid el 28 de marzo. La quinta, y última, oleada migratoria con destino al norte de África parece ser que no tuvo tanto impacto en las páginas del *El Progreso*. Tan sólo un artículo hará referencia a la misma, concretamente hablará de la entrada de once unidades de la flota republicana, “llenos de refugiados españoles”, en la base naval francesa de Bizerta en la bahía tunecina<sup>693</sup>. Fuera de este artículo no vamos a encontrar ninguna referencia más relacionada con este exilio republicano en el norte del África francesa.

Sin embargo, todo el tema de los exiliados continuaría girando en torno a la organización de los “fugitivos”, tal como los denomina mayoritariamente el periódico, en suelo francés así como de su inmediata repatriación. La Francia de Daladier intentó hacer frente a la avalancha de refugiados que colapsó los diferentes puestos fronterizos, en especial el paso de Le Perthús, hacia la segunda semana del mes de febrero. *El Progreso* decidiría optar por la vía del silencio en cuanto al tema de cómo fueron instalados los refugiados en dicho territorio francés. Difícilmente vamos a encontrar escrita la palabra “campos de concentración” entre sus páginas siendo muy pocos los artículos que hagan referencia a la Legión Extranjera<sup>694</sup> o las Compañías de Trabajadores Extranjeros, de esta última ni tan siquiera se cita. Por el contrario, sé se le dará bastante cobertura informativa al tema de las repatriaciones.

---

<sup>691</sup> Las tropas nacionalistas tomaron el caserío español de Le Perthús sin apenas resistencia ya que el grueso de militares republicanos habían cruzado la frontera tras la caída de Figueres (*El Progreso* 10-02-1939 N° 19522).

<sup>692</sup> *El Progreso* 04-04-1939 N° 19566.

<sup>693</sup> El artículo en cuestión, titulado: “La escuadra gubernista entró ayer al puerto de Bizerta y se ha rendido”, comenta que en total fueron tres cruceros: *Libertad*, *Cervantes* y *Méndez Núñez*, siete destroyers y un torpedero los que ingresaron en el puerto de Bizerta siendo recibidos por el general Erick Labonne. El artículo no especifica qué cantidad de refugiados trasportaba esos barcos republicanos (*El Progreso* 08-03-1939 N° 19543).

<sup>694</sup> Tan solo un artículo, fechado el 20 de junio bajo el enunciado de: “Muchos españoles ingresan en la Legión Extranjera”, comenta que del total de 400.000 soldados republicanos que cruzaron la frontera un 40 por ciento no quisieron firmar su compromiso de regresar a España. Según el diario, de un total de 160.000 hombres 80.000 de ellos se incorporaron a la Legión Extranjera, y otros 80.000 aceptaron “alistarse en el ejército ruso” (*El Progreso* 20-06-1939 N° 19628).

Una vez en territorio francés, a los refugiados se les ubicarían en las vastas playas próximas a la frontera hispana en donde no existían las condiciones mínimas de habitabilidad. Las autoridades francesas, conscientes de las condiciones inhumanas a las que se estaba sometiendo a los refugiados, y ante el temor de producirse una epidemia a causa de los mismos, establece una serie de inspecciones a cargo de los ministros del Interior y Salud Pública, Albert Sarraut y M. Roucart, respectivamente<sup>695</sup>. Las inspecciones sanitarias se agilizaron a medida que se incrementaba el flujo de inmigrantes republicanos iniciándose a comienzos del mes de febrero. Las medidas sanitarias, de las cuales el periódico no cita prácticamente ninguna, se aplicaron mínimamente sobre mujeres, niños y ancianos las cuales consistían en ser vacunados además de proporcionándoles algo de comer en el momento mismo de su entrada<sup>696</sup>. La congestión de refugiados en la frontera era tal que las autoridades españolas animaban a los refugiados a que se dirigieran a las localidades españolas más próximas prometiéndoles “alimentos y albergue” pretendiendo, de esta manera, “evitar los peligros para la salud que representa el hecho de estar día y noche aguardando bajo la lluvia en los caminos”<sup>697</sup>. Otras medidas consistían en instalar bombas extractoras del agua, por otra parte ineficaces según comentamos anteriormente, en los campos de concentración franceses situados en las playas. En definitiva, las inspecciones o “la gira de los ministros franceses” a lo largo de todos los puestos fronterizos no respondía tanto a una cierta solidaridad para con los exiliados sino al miedo de la propagación de alguna posible epidemia producida por los mismos, y que pudiera afectar a la población francesa de las zonas fronterizas. Asimismo, dichas inspecciones iban más allá del simple estudio de las medidas sanitarias ya que, a su vez, respondía a un plan de seguridad llevada a cabo por el gobierno francés y que el periódico *El Progreso* refleja:

“[...] los ministros franceses M. Sarraut [Sic.] y M. Roucart terminaban su inspección por la zona fronteriza a fin de estudiar la aplicación del plan de seguridad francesa, que incluye la concentración de 50.000 hombres en pie de guerra a lo largo de la línea limítrofe desde la costa hasta Andorra”.<sup>698</sup>

---

<sup>695</sup> *El Progreso* 29-01-1939 N° 19512.

<sup>696</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 10.

<sup>697</sup> Dicho artículo tiene el siguiente título: “Continúan pereciendo de frío mujeres y niños que esperan obtener refugios. Francia se ha visto en la necesidad de reforzar la guardia fronteriza como una medida de seguridad y de previsión” (*El Progreso* 01-02-1939 N° 19514).

<sup>698</sup> *El Progreso* 02-02-1939 N° 19515.

El diario ofrece la imagen de un plan de seguridad francés como la consecuencia directa al hecho del “aumento de animosidad que se nota de parte de los españoles, muchos de los cuales trataron de resistir a su desarme”<sup>699</sup> en donde cabía la “posibilidad de que dicha región [Pirineos Orientales] sea considerada en pie de guerra” por parte de las autoridades francesas. Es aquí donde se nota el fuerte contraste, al que hacíamos referencia anteriormente, en cuanto a la imagen que el periódico va ofreciendo acerca de los refugiados. Si bien hasta el momento se les fue proporcionando un cierto trato de complacencia repentinamente el diario empieza a dar importancia al hecho de la “negativa al desarme”, por parte de los ex combatientes, dándose lugar al consecuente plan de seguridad francés. Ofrece, así, el diario la imagen de un posible peligro el que pudiera suponer ciertos elementos ex militarizados de los que, casualmente, el rotativo se mostró siempre contrario tal y como explicamos en el capítulo anterior. Su visión anticomunista de la guerra española continuaría mostrándose hacia los refugiados mediante informaciones sesgadas. Al periódico no le interesaba dar noticia acerca de los campos de concentración, así como tampoco de las condiciones infrahumanas en las que vivían sus tristes inquilinos, o “fugitivos” tal y como él los llamaba, para el periódico los refugiados estaban compuestos en su mayoría por ex combatientes, con lo cual se trataban de elementos “rojos” culpables de la guerra y, por consiguiente, no le parecía conveniente noticiar o mostrar sus penurias en territorio galo tras su derrota. En uno de los artículos que tratan de los refugiados, de fecha de 29 de enero, un día después de la caída de Barcelona a manos de los rebeldes, tiende a reflejar su posición anticomunista noticiando la disputa entre Negrín y Companys:

[...] Numerosos refugiados que llegaron a esta ciudad [Perpiñán] procedentes de la zona que fue ocupada en fecha reciente por las tropas del general Franco, dan cuenta de una violenta incidencia que se habría producido entre el doctor Negrín y el señor Companys. En el curso de esa disputa, el señor Negrín habría inculcado al ejército catalán la falta de espíritu de lucha, argumentando que debido a ello fue que se produjo la caída de Barcelona. Por su parte el señor Companys habría manifestado en forma agria a Negrín que los catalanes estaban cansados de participar en una guerra inútil, todo el peso de la cual había

---

<sup>699</sup> *El Progreso* 01-02-1939 N° 19514. El artículo en cuestión comenta que un general francés, de nombre Fagalde y el cual tenía a su cargo la recepción de los refugiados, dio la orden de reforzar inmediatamente la guardia fronteriza llamando, para tal fin, al segundo regimiento de húsares de caballería de Tarbes y al décimo quinto regimiento de infantería del Albi.

recaído, por lo demás, en las fuerzas catalanas durante los últimos meses [...].<sup>700</sup>

Con independencia de la posible disputa que hubiera podido haber entre ambos dirigentes republicanos lo que importa destacar es el hecho de ofrecer una información viciada sobre la realidad que afectó a los refugiados españoles. El periódico, al utilizar la expresión de “guerra inútil” continúa ofreciendo la imagen de un Negrín excesivamente influenciado por los comunistas, por lo demás, responsable de prolongar una guerra civil innecesaria. Lo “inútil” de continuar los enfrentamientos queda reflejado en *El Progreso* mediante sus apuntaciones gráficas. La leyenda de una de ellas rezaba lo siguiente: “Un soldado republicano español, que, como los civiles se ha visto obligado a cruzar la frontera franco española para internarse en España en virtud de la inutilidad de la resistencia de Cataluña, acepta un cigarrillo que le ofrece un gendarme francés”. En este sentido habla de “la inutilidad de la resistencia de Cataluña” no dejando de ser curioso la utilización del adjetivo calificativo de “inútil” para referirse a una guerra de un gobierno legalmente constituido contra un alzamiento militar de signo ilegal.



*El Progreso* 08-02-1939 N° 19520.

En última instancia, las repatriaciones de los exiliados republicanos merecen un trato especial del diario intensificándose, dichas noticias, a lo largo del mes de febrero. A pesar de que la frontera franco española se mantuvo cerrada entre los meses de febrero y octubre de 1939, por las informaciones que nos ofrece el periódico hacia finales del mes de febrero muchos milicianos republicanos, así como población civil, regresaron a la España nacionalista. Efectivamente, a los pocos días del cruce masivo producido por el gran éxodo

---

<sup>700</sup> *El Progreso* 29-01-1939 N° 19512.

cerca de 60.000 refugiados regresaron a España<sup>701</sup>. Tal y como comenta la historiadora Dora Schwarzstein, el gobierno franquista nunca consideró el regreso como una posibilidad abierta a todos los que habían abandonado la península sino como algo ocasional, programado y muy controlado. Franco consideraba a los huidos como “delincuentes políticos” sujetos a la Ley de Responsabilidades Políticas<sup>702</sup>. Este fue el motivo por el cual muchos refugiados no quisieron regresar ya que tenían miedo a las represalias franquistas y a sus famosas “listas negras”, las cuales estaban integradas por personas que no podían acceder a amnistía de ninguna índole<sup>703</sup>. Haciendo referencia a los historiadores Jean-Louis Hague Roma y Gloria del Mar del Valle, ambos han rescatado del los *Archives Départementales de l’Ariège* una carta del Ministerio del Interior francés dirigida a los Prefectos, de fecha de 27 de junio de 1939, en la cual se hace referencia tanto al control como a la repatriación de los refugiados republicanos al que hemos estado haciendo referencia anteriormente. Por la importancia de la misma hemos creído oportuno transcribirla íntegramente:

[...] la Embajada de España ha traído el interés del Departamento de Asuntos Exteriores sobre la actividad de los refugiados españoles con sede en París; se trata del Comité nacional de ayuda a la España republicana, del Servicio de Evacuación de Republicanos españoles y el Consejo del Movimiento de Liberación español. La Embajada española estima que la actividad de estas organizaciones podría ir en contra del gobierno español y pide la aplicación del acuerdo RA. 25 de febrero de 1939 conforme al cual los gobiernos de España y Francia tomarán medidas para vigilar cada uno en su territorio toda actividad dirigida a garantizar la tranquilidad y seguridad del país vecino. El gobierno francés deberá tomar las medidas necesarias para asegurar, con la vecina frontera, toda acción en relación a los refugiados españoles conforme a la disposición arriba recogida y mandando la Embajada de España todo ejemplar que surja de la cámara de diputados españoles y que esté editado en París, el embajador dice que dicho ejemplar corresponde a la España Republicana y estaría atentando contra los intereses del gobierno

---

<sup>701</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 20-21.

<sup>702</sup> *Ibid.*, pp. 19-20.

<sup>703</sup> *El Progreso* 27-01-1939 N° 19510.

central por lo que el gobierno francés deberá interceder para intentar por todos los medios prohibir dicha publicación. El ministerio ha mandado información a todos los prefectos y a los servicios de policía para organizar un servicio de vigilancia a todas las organizaciones españolas y de todos los campos de refugiados españoles [...] ya que llegaría un día en el que todos los refugiados españoles volverán hacia España por lo que será muy fácil por nuestra parte el poder controlar a estas organizaciones hasta hacerlas desaparecer, pero actualmente nuestra misión es facilitar a los refugiados españoles su vuelta a España.<sup>704</sup>

Así pues, el gobierno francés, habiendo estado protegido detrás de las espaldas del Comité de No Intervención, habiendo reconocido al gobierno de Burgos provocando la consecuente renuncia del presidente Azaña estando, a su vez, perennemente temeroso de que Franco se declarase beligerante en la cada vez más cercana guerra mundial, unido a aquella xenofobia de la población civil francesa ante el mal llamado *rouge* republicano que ahora se hallaba puertas a dentro, controló y repatrió parte de aquella masa informe de “hombre lúteos, mujeres y niños mal calzados, [que] llevaban sandalias o alpargatas, mal vestidos, mal alimentados, extenuados que [habían llegado] a los valles después de haber huido por las montañas durante un invierno particularmente crudo”<sup>705</sup>; sin que el mismo gobierno francés recapacitara “en el terror que debieron pasar estas personas delante de las tropas franquistas para que hubieran podido pasar por unos sitios realmente infranqueables, en unas condiciones materiales y humanas particularmente terroríficas”<sup>706</sup>.

El primer artículo que habla de las repatriaciones está fechado el 29 de enero y en él se comenta el hecho de que en el paso fronterizo de Le Perthús “las autoridades francesas expulsaron a 4.000 republicanos que pasaron la frontera. Por Bellagarde pasaron 1.800 más que también fueron obligados a volver a España”<sup>707</sup>. Por esa fecha la frontera

---

<sup>704</sup> Haghe Roma, Jean-Louis y Del Valle, Gloria del Mar; “Las relaciones entre la República Española y Andorra entre 1937 y 1939. El Coronel René Baulard y el paso de los refugiados al Ariège y al Rosellón”, en *Cuadernos Republicanos*, N° 48, Ediciones del Centro de Investigación y Estudios Republicanos (C.I.E.R.E.), Madrid, invierno 2002, p. 63.

<sup>705</sup> Ibid., p. 59.

<sup>706</sup> Ibid.

<sup>707</sup> *El Progreso* 29-01-1939 N° 19512. El artículo no especifica a qué Bellagarde se refiere. Creemos que pudiera tratarse de Bellagarde-Adoullins en el departamento de los Pirineos Centrales cerca del límite territorial vasco-francés. Por este lugar cruzaron gran cantidad de refugiados, la mayoría provenientes de territorio hispano-vasco. Otro artículo comenta que importantes destacamentos militares republicanos, acampados en el campo de concentración en Caldégas [no especifica nombre], cerca del paso fronterizo de Puigcerdà, se dirigían hacia La Tour-de-Carol debido a que “han expresado su deseo de regresar a sus hogares”. Nos habla de un contingente de 1.500 hombres, de entre los cuales habían 200 heridos, los cuales habrían partido por tren

francesa continuaba cerrada para la mayoría de los refugiados ya que no se abriría, sin restricciones de ningún tipo, hasta el 5 de febrero del mismo año. Hubo gran cantidad de retornos algunos de los cuales habría de mencionarlos el periódico. Especial interés merece un artículo que comenta lo siguiente:

[...] Es tan grande la cantidad de refugiados que quiere volver a la España franquista, que el gobierno ha debido reglamentar el retorno. Solo 6.000 por día podrán pasar la frontera sobre un total de 106.000 [...].<sup>708</sup>

Otro artículo, fechado el 12 de marzo, habla de la reapertura de la frontera por parte del gobierno franquista comentando que el agente de Franco ante el gobierno Francés, Quiñones de León, informó a Bonnet de que la frontera había sido abierta permitiéndose el cruce de 800 a 1000 personas diarias<sup>709</sup>. Como ya hemos comentado anteriormente, no fue del todo cierto que la frontera se reabrió por parte del gobierno español, ya que se trató de repatriaciones controladas en donde jugaba un rol especial el tratado Gómez-Jordana/Bérard. El mismo diario se contradice al publicar, tres meses más tarde, una noticia en donde comentaba que “el gobierno español rehusó aceptar la sugestión francesa franco española con el objeto de proceder a la repatriación de los refugiados españoles en Francia” y añadiendo, asimismo, de que el general Franco, a través de su embajador en Francia, José Félix de Lequerica, hizo saber a Francia que no adoptaría esa medida hasta que “el gobierno francés no haya dado cumplimiento a lo estipulado en el acuerdo Bérard-Jordana”<sup>710</sup>. En una sesión parlamentaria de la Cámara de los Diputados Francesa, del 14 de marzo, el ministro del interior Albert Sarraut evaluaba que del total de 450.000 refugiados aproximadamente 400.000 eran factibles de ser repatriados. De esos 50.000 restantes, entre 20.000 y 30.000 decididamente no podían regresar<sup>711</sup>. Evidentemente, tanto para un gobierno como para el

---

hacia Hendaya. Comenta, además, de que había 30.000 hombres acampados en el aire libre a la espera de que “se determine su suerte” (*El Progreso* 12-02-1939 N° 19524). *La Tour -de -Carol*, tal y como hemos comentado en la parte introductoria del presente capítulo, se trató de un campo provisional siendo una estación transformada en campo de acogida en los primeros días de la retirada, clausurado en el mes de marzo, y en donde estuvieron internadas unas 57.623 personas (Forcada, Eric; Tuban, Gregory; “Topografía dels camps de concentració de la Catalunya del nord”, op. cit., p. 62) y (Haghe Roma, Jean-Louis y Del Valle, Gloria del Mar; “Las relaciones entre la República ...”, op. cit., p. 59). En otro artículo, fechado nueve días más tarde, y titulado: “Regresan a España más refugiados”, nos comenta que por el puente internacional de Hendaya pasaron 55.000 milicianos (*El Progreso* 21-02-1939 N° 19531). Estas cifras que nos ofrece el periódico pudieran tratarse de reales en la medida en que, tal y como comentábamos anteriormente, a los pocos días del cruce masivo cerca de 60.000 refugiados regresaron a España.

<sup>708</sup> *El Progreso* 14-02-1939 N° 19525.

<sup>709</sup> *El Progreso* 12-03-1939 N° 19547.

<sup>710</sup> *El Progreso* 25-06-1939 N° 19633.

<sup>711</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 22.

otro, la cuestión de la repatriación era de índole económica ya que al gobierno francés, y según el periódico, mantener a los refugiados le costaba al erario público unos 3.500.000 francos por día<sup>712</sup>. Por su parte, Franco alegraría que el cierre de la frontera se debía a una cuestión de dificultades de índole, también, económicas debido a que tenía que “abastecer a los habitantes hambrientos y empobrecidos de Cataluña”<sup>713</sup>.

El diario *El Progreso*, al igual que *La Capital*, tratará la cuestión del posible exilio a América como una vía solutoria por parte del gobierno francés para sacarse de encima el problema de los refugiados. Del mismo modo que *La Capital*, *El Progreso* citará la información dada por el *Quai d'Orsay* a propósito de la negativa de algunos países latinoamericanos a recibir a los refugiados españoles. Tan solo un artículo hablará de la llegada a Méjico de unos 300 refugiados en total junto a los cuales iba José Giral, ex ministro sin cartera del gobierno republicano. Ninguna otra información hará referencia al envío de refugiados a Méjico así como tampoco a Chile. El estallido de la Segunda Guerra Mundial monopolizará prácticamente las informaciones desviando la temática de los refugiados españoles, a partir del mes de julio, a un plano secundario cuando no al olvido.

---

<sup>712</sup> *El Progreso* 23-02-1939 N° 19532.

<sup>713</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 21. Indudablemente, no tan solo la cuestión económica respondía al hecho de la negativa franquista a reabrir la frontera pues detrás de todo ello se escondía, asimismo, un plan perfectamente organizado para someter a esos refugiados a un sistema de depuración física y moral tal y como hemos comentado en el capítulo anterior.

## El Trabajo

La temática de los refugiados republicanos en los campos de concentración franceses será menos tratada por el diario *El Trabajo* a diferencia de todo el proceso de ayuda humanitaria abordada en el capítulo cuarto de la presente investigación. El periódico, dentro de su tentativa de socorrer a los refugiados, analizará las leyes inmigratorias de Argentina con el fin de que se permitiera la entrada a los exiliados republicanos que quisieran erradicarse en el país. Los debates parlamentarios argentinos que referían acerca del tema inmigratorio serán especialmente tratados por el rotativo en lo referente a la negativa del gobierno en dar asilo político a los refugiados que los solicitaran, además de la repatriación de los ex combatientes argentinos que habían estado luchando en uno y otro bando durante la Guerra Civil española. Así pues, tanto las noticias del éxodo de los refugiados como la de los campos de concentración franceses, y sobre todo de las condiciones de vida de los exiliados dentro de los mismos, quedarían inmersas en aquellos artículos que trataban del auxilio humanitario.

Siendo que en el presente capítulo solamente hacemos referencia a los exiliados en Francia, y de como éstos eran vistos por la sociedad argentina a través de la prensa, vamos a analizar aquellas noticias que solamente a tal aspecto tratan.

Del cruce de la frontera por los refugiados empezará hacerse eco el diario en un artículo, fechado el 31 de enero de 1939, en donde se comenta que: “mujeres y niños componen las caravanas que bajo una temperatura invernal sin precedentes ha transpuesto los Pirineos quedando los caminos jalonados de muertos ocasionados por la metralla de los invasores y la temperatura glaciales que han tenido que soportar sin ropa de abrigo ni alimentos”<sup>714</sup>. Pese a su adelanto, el artículo más importante que hablará acerca del éxodo masivo será uno fechado el siete de febrero del mismo año titulado: “Autorizó Francia la entrada en masa de fugitivos” en donde se comenta lo siguiente:

[...] Tres mil automóviles, conduciendo hombres, mujeres y niños atravesaron esta noche la frontera por Le Perthús. Otros grupos y 9.000 soldados que han estado retirándose constantemente desde Barcelona, los cuales fueron desarmados han marchado al campamento de concentración de Argelés. Entre estas tropas figuran 1.000 soldados de caballería que entraron en Francia con

---

<sup>714</sup> *El Trabajo* 31-01-1939 N° 5817.

los caballos. El gobierno francés ha levantado ya las restricciones que imposibilitaban la entrada en masa de los refugiados, lo que permitió el paso de 42.000 fugitivos de los 140.000 hombres del ejército republicano que se calcula están vivaqueando sobre la frontera para entrar y ser desarmados. De ahora en adelante no habrá restricción alguna para la entrada de españoles en Francia, y tanto los civiles, como los militares y los funcionarios oficiales, podrán cruzar la frontera sin necesidad de pasaportes, salvo un examen, pero serán desarmados y deberán abstenerse de toda actividad política o militar.<sup>715</sup>

*El Trabajo*, al igual que *El Progreso*, utilizará a menudo la palabra “fugitivos” para referirse a los refugiados españoles pero que, y a diferencia de su colega, *El Trabajo* manejará esta expresión dentro de un contexto lingüístico diferente y de claro apoyo hacia los exiliados.

En un informe ofrecido por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Español a la Internacional Obrera Socialista, transcrita por el periódico, se hacía referencia al éxodo masivo de los pueblos de Cataluña el cual se produjo, según el informe, debido a un terror psicológico provocado por la “concepción alemana de guerra totalitaria” consistente en fusilar en masa a las poblaciones cada vez que entraban en una zona conquistada para producir una “terrible impresión”. Los socialistas sabían que las posibilidades de resistencia eran reducidas, pero la necesidad de ganar tiempo para hacer las gestiones de paz en forma conveniente, salvando así el mayor número de vidas posible, aconsejaba seguir en la resistencia “mientras tanto, 400.000 refugiados entraban en Francia”<sup>716</sup>.

Atención especial merece la carta de un ex vecino marplatense que vivía en Francia y el cual actuaba como intérprete entre los refugiados y las autoridades francesas en Bourg-Madame. La carta fue enviada a un miembro de la Comisión de Prensa de *El Trabajo* el cual habría de transcribirla en su integridad. En ella se hacía referencia al cruce del paso fronterizo de Puigcerdà por los refugiados:

[...] Allí presenciamos un cuadro desolador; al ver llegar toda esa pobre gente que trataba de salvar lo poco que tenían con el terror y con el apuro, pues, eran perseguidos por la aviación, hasta por las carreteras, muchos de la misma familia, se perdían entre ellos.

---

<sup>715</sup> *El Trabajo* 07-02-1939 N° 5822.

<sup>716</sup> El artículo en cuestión lleva por título: “Las causas de la derrota leal” (*El Trabajo* 19-06-1939 N° 5930).

Al pasar el puente las autoridades militares francesas desarmaban a los milicianos que se presentaban, conduciéndolos a un campo de concentración cerca de la estación de ferrocarril. Allí vimos como a dos mil y desde allí por medio de autobuses y camiones, los transportaban más al interior, para dar cabida a los que llegaban y así continuamente, hasta formar varios campos de concentración en donde quedan aun internados los milicianos. Los ancianos, mujeres y niños, han sido distribuidos un poco en cada localidad albergados por cuenta de la Prefectura de cada Departamento. Así es que todos los refugiados están ahora amntenidos [Sic.][mantenidos] por cuenta del gobierno francés [...].<sup>717</sup>

Respecto a la vida en los campos de concentración, así como el de su organización, *El Trabajo* poco añadiría abordando dichos temas de forma breve y a través de las declaraciones facilitadas por refugiados argentinos supervivientes de la Guerra Civil española. Tal es el caso de las afirmaciones realizadas en la redacción del periódico por el ex combatiente republicano argentino, Francisco López. De los campos de concentración comenta prácticamente nada tan solo que: “las penurias de la guerra no hicieron mella entre los soldados de la República si se la compara a la vida, si vida puede llamársele a la que viven en los campos de refugiados en Francia en los que se carece de todo”. El ex combatiente se mostraba “muy agradecido del trato que los refugiados recibieron de parte del pueblo francés y de sus soldados que compartieron con ellos el rancho durante los primeros días”<sup>718</sup>. Ese agradecimiento desaparece cuando se trata de opinar sobre las

---

<sup>717</sup> El artículo está sin firmar con lo que, posiblemente, el autor de la carta prefería mantenerse en el anonimato. No sabemos a qué fecha concreta se refieren los acontecimientos descritos. En la carta solo aparece la referencia cronológica de una postal enviada el 9 de febrero desde Bourg-Madame por el protagonista al miembro de la redacción.

<sup>718</sup> El artículo lleva por título: “Ayer nos visitó un refugiado”. El refugiado en cuestión, llamado Francisco López, se incorporó al ejército republicano en febrero de 1937. Fue destinado en el frente de madrileño en donde pasó después al del Ebro tomando parte de la ofensiva que el ejército de la República llevó sobre Gandesa para aliviar la presión del que era objeto el frente levantino. Más tarde fue enviado como comisario al frente de Huesca pasando luego al catalán en donde la defensa se hizo imposible debido a la carencia de armas y municiones, obligando al ejército republicano a retirarse en Francia en cuyos campos de concentración permaneció hasta que fue repatriado por el gobierno argentino (*El Trabajo* 17-08-1939 N° 5980). Otro artículo que hablará de las experiencias de la guerra civil vividas por los refugiados republicanos, fueran argentinos o no, será uno fechado el 19 de julio. Si bien el artículo reconoce que: “sobre la vida en los campos –llena de privaciones– nos habló extensamente el ciudadano Cairo [refugiado argentino marplatense, de nombre Emilio, que integró la misión sanitaria organizada por la Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a España Republicana], como asimismo sobre diversos aspectos de la guerra que desangró a España y destruyó sus mejores riquezas, con palabras llenas de emoción y reflejado aun en su rostro el horror de la tragedia vivida”. El periódico no transcribió íntegramente la entrevista (*El Trabajo* 19-07-1939 N° 5955).

fuerzas coloniales las cuales habrían de tratar con dureza a los refugiados. Interesantes son las afirmaciones que un exiliado español, José Martínez Cobo, realizó al respecto:

[...] El gobierno francés trató a los españoles humillándolos y con unas medidas que no se pueden comprender. Había bastantes fuerzas en Francia para que no fueran moros o senegaleses los que guardaran a los españoles. Eso no tiene explicación, nada más que una explicación política, y es que los refugiados dan miedo, y hay además que convencer a la mayoría de ellos de que aquí se les va a acoger tan mal que es mejor que vuelvan a España, y la realidad es que durante los tres primeros meses un tercio vuelve a España.<sup>719</sup>

Las declaraciones anteriores contrastan con las noticias ofrecidas por los rotativos de *La Capital* y *El Progreso* los cuales veían a una Francia no receptiva en cuanto a los exiliados y, sobre todo, a aquellos ex combatientes calificados como de “elementos peligrosos reticentes al desarme”<sup>720</sup>. En este sentido, es importante señalar que la visión inicial de esa Francia receptiva que ofrecía el diario *El Trabajo* se contradecía con aquellos otros artículos publicados en la segunda mitad del mes de febrero y que hacían referencia a los distintos debates que realizaban los socialistas franceses en la Cámara de los comunes con respecto a los campos de concentración. Uno de esos artículos, titulado: “Los socialistas franceses sugieren medidas a favor de los republicanos”, citará por vez primera la palabra “campo de concentración” para designar a aquellos campamentos con infraestructuras mínimas en donde se alojaban a los refugiados una vez trasponían la frontera. En este artículo se hablará de una delegación parlamentaria socialista encabezada por Vincent Auriol el cual, tras observar el mal estado infraestructural y sanitario de los diferentes campos de concentración a lo largo de la frontera, se entrevistaría con el

---

<sup>719</sup> José Martínez Cobo, cardiólogo de profesión, presidiría los congresos de los socialistas españoles en Suresnes (1974 y 1979). Desde 1975 a 2000 ocupó, también, la presidencia del Comité Federal del PSOE. En febrero de 1939, cuando apenas contaba seis años, tuvo que exiliarse a Francia junto con su familia. Su padre, Carlos Martínez Parera, fue un reconocido socialista responsable de CAMPSA para el abastecimiento del ejército Republicano durante la guerra civil (Martín Casas, Julio y Carvajal Urquiño, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, op. cit., pp. 63 y 72).

<sup>720</sup> El primer artículo del periódico *El Trabajo* que hará referencia a los refugiados será uno fechado el 24 de enero en donde se comenta que el prefecto de los Pirineos [que, aunque no especifica quien, entendemos que hace referencia al del departamento de los Pirineos Orientales] comunicó al gobierno de Francia que recibiría a “los refugiados españoles en caso de que Barcelona sea atacada por las fuerzas rebeldes” (*El Trabajo* 24-01-1939 N° 5811). El rotativo, además, publicaría el hecho de que Negrín “expresó al gobierno francés el agradecimiento de todos los españoles, por la obra humanitaria que ha realizado”. Esas palabras que se atribuyen a Negrín tuvieron lugar en la reunión de las cortes que se realizó en los sótanos del castillo de Figueres (*El Trabajo* 03-02-1939 N° 5820). Independientemente de si Negrín agradeciera, o no, al gobierno Francés la acogida de los refugiados que atravesaban la frontera no deja de ser curioso el hecho de querer remarcar este hecho de los exiliados dentro de la oratoria ofrecida por el ministro republicano en la última reunión de las cortes en territorio español.

presidente del Consejo de Ministros, Édouard Daladier, sugiriéndole una serie de medidas para solucionar dicho problema sanitario:

- [...] 1a. Movilización de todos los servicios sanitarios, de abastecimiento y de ingeniería de las dos regiones militares fronterizas, y el envío de carpas y construcción de viviendas para dar albergue a 200.000 personas que aún duermen en la intemperie. 2. a Instalación provisional de las tropas españolas en los grandes campamentos militares permanentes que ya han sido preparados, pero que no son utilizados momentáneamente por el ejército francés. 3. a Reorganización dentro de los campamento [Sic.] de las unidades españolas bajo el mando de sus oficiales, quienes deberán actuar como medios de enlace con los oficiales franceses a cargo de los campamentos. 4. a Organización de un servicio de correo para los detenidos, creación de un servicio para reagrupar las familias y prohibir la entrada en los campamentos de toda clase de agentes extraños.<sup>721</sup>

Dos son los aspectos que podemos destacar de este artículo los cuales nos sugieren el trato inadecuado que Francia dispensó a los refugiados. Por un lado, se hace referencia a “200.000 personas que aún duermen en la intemperie” teniéndose en cuenta de que hacía más de semana y media que se había producido el cruce masivo (entre los días 5 y 6 de febrero) con el agravante del frío invernal que estaban padeciendo los refugiados. El siguiente aspecto a destacar sería la “organización de un servicio de correo para los detenidos”. Si bien no nos especifica a qué presos se refiere, la utilización de la palabra “detenidos” nos sugiere, en primer lugar, tal y como hemos comentado en la parte introductoria del presente capítulo, el hecho de que al refugiado jamás se le consideró como tal sino como a un preso político. En segundo lugar, el hecho de ofrecernos el artículo información acerca de la reorganización de las unidades españolas bajo el mando de sus oficiales, quienes actuarían como medios de enlace con los oficiales franceses a cargo de los “campamentos”, avala que la condición de presos políticos recaía básicamente sobre los ex combatientes excluyendo a la población civil a la que se le identificaba como una “población

---

<sup>721</sup> *El Trabajo* 17-02-1939 N° 5831. En otro artículo se hablará de un nuevo grupo parlamentario llamado: “Pro Amistad Hispanofrancesa” el cual comprendía a 300 diputados izquierdistas franceses. Esta delegación, además de hacer pública protesta por el reconocimiento del gobierno de Burgos por parte del Estado francés, designó varias delegaciones para que fueran a estudiar la “situación de los refugiados” pidiendo al gobierno “que se les facilite a éstos inmediatamente alimentación y techos adecuados” (*El Trabajo* 18-02-1939 N° 5831). (el número de seriado del periódico es el mismo que el del artículo anterior del día 17, esto pudiera responder a un error de impresión).

transitoria”. El diario *El Trabajo*, a pesar de ofrecer la noticia de estas reivindicaciones desde la oposición del gobierno francés, y por lo tanto acorde a su propia ideología, cuestiona la imagen humanitaria del mismo respecto a los refugiados españoles. Con respecto a dicho tema, José Martínez Cobo declararía:

[...] cuando los refugiados trasponen la frontera llegan a una provincia de Francia que en esa época tiene unos 250.000 habitantes cuya capital, Persignan, tenía 30.000 habitantes. Se trataba de una de las regiones más pobres de Francia para esa época y llegan unas 500.000 personas. Esto explica, no justifica, que las condiciones en las que son recibidas esas personas sean condiciones atroces [...].<sup>722</sup>

Añadiendo además:

[...] Hay también que señalar que el gobierno republicano, que muy bien sabía lo que iba a pasar, no era algo que sorprendiera a las autoridades, sabe que cuando avanzan las tropas franquistas por Cataluña van a expulsar de España a centenares de millares de personas porque ya ha ocurrido con el País Vasco en el 38, ya ha ocurrido con la bolsa de Bielsa, saben lo que va a ocurrir y no toman ninguna medida, no hacen ninguna petición para que esa gente sea acogida o que se organice un mínimo de acogida. Por lo tanto, hay responsabilidades compartidas. Lo que no se puede justificar, y la explicación no vale, es que esa gente a la que se acoge en las peores condiciones materiales se les impone psicológicamente una extraordinaria humillación hasta una hostilidad, por parte del gobierno francés, por una prensa francesa que está hablando de los rojos que matan curas y monjas, que son sanguinarios y que van a invadir Francia si no se les opone la fuerza de la autoridad y si no se les concentra.<sup>723</sup>

Hacia mediados del mes de febrero un artículo comentará que cerca de 380.000 fueron los españoles refugiados en territorio francés de los cuales, unos 150.000, todos ellos civiles, fueron internados en los departamentos del Sudoeste y Oeste de Francia<sup>724</sup>. El rotativo nos comunica, asimismo, que el gobierno galo solicitó la ayuda de Gran Bretaña y Rusia para “alimentar a los millares de refugiados catalanes que, escapando del régimen

---

<sup>722</sup> Entrevista a José Martínez Cobo en, Carvajal, Pedro (Dir.); *La Guerra Civil Española. Exilio*, op. cit., [DVD].

<sup>723</sup> Ibid.

<sup>724</sup> *El Trabajo* 15-02-1939 N° 5829.

fascista, cruzaron la frontera de los Pirineos”, ya que estimaba que el costo mensual de manutención y atención de los mismos era de 90 millones de francos<sup>725</sup>.

Para el diario, informar sobre la organización y condiciones de vida de los refugiados en los campos de concentración franceses no incluye ofrecer noticias relacionadas con las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE). Tan solo tres artículos, fechados a partir del mes de junio, harían referencia al empleo de los exiliados como mano de obra y, siempre, desde la óptica de agradecimiento al gobierno francés por haber proporcionado “trabajo a los refugiados españoles”<sup>726</sup>.

La incorporación de los exiliados españoles aptos para el trabajo en las CTE paliaba, en Francia, la escasez de mano de obra siendo un recurso necesario ante la inminencia de una guerra mundial que ya se anunciaba. El gobierno galo, consciente de que tenía en los campos de concentración una reserva de mano de obra importante, decidió utilizarla valiéndose de una serie de leyes. De esta manera, el 5 de mayo de 1939 el ministro del Interior, Albert Sarraut, anunció a través de una circular a los prefectos de los departamentos una serie de medidas tendentes a la utilización de una cierta *main-d'oeuvre nouvelle*<sup>727</sup>. De hecho, la ley del 11 de julio de 1938 establecía con anterioridad que los refugiados españoles en edad de ser movilizados, beneficiarios del Derecho de asilo, estaban obligados a otorgar una serie de prestaciones al gobierno francés. Esta ley, vigente por decreto el 20 de marzo de 1939, se activaría el 12 de abril de 1939 y habría de hacerse extensiva a todos los refugiados, no tan solo a los españoles, cumpliendo así las exigencias del gobierno para con los “*réfugiés bénéficiaires du droit d'asile ou apatrides*”<sup>728</sup>. Asimismo, Albert Sarraut anunció la creación de una “*Dirección de la main-d'oeuvre étrangère*”<sup>729</sup> en el interior del ministerio de Defensa nombrando al general Ménard a cargo del mismo, ya que era él quien estaba al mando de la tutela de los campos de concentración. La utilización de la mano de obra de los refugiados podía adquirir varias formas sobre todo antes de la declaración de guerra. Así pues, estaban las primeras *Compagnies de Travailleurs Étrangers* (CTE), creadas por el propio general Ménard, que en principio se organizarían 79 compañías con 250 hombres

---

<sup>725</sup> *El Trabajo* 08-02-1939 N° 5823.

<sup>726</sup> En él se comenta que el ministro del Trabajo, Charles Pomaret, comunicó que el gobierno Francés había comenzado a “seleccionar trabajadores en los campos de concentración en la frontera. [...] ha escogido a vaqueros y otros trabajadores rurales para compensar la escasez de obreros correspondiente a la temporada, y actualmente selecciona mecánicos y obreros de fábrica” (*El Trabajo* 05-06-1939 N° 5918).

<sup>727</sup> Traducido: mano de obra nueva (Peschanski, Denis; *La France des camps. L'internement, 1938-1946*, Éditions Gallimard, Paris, 2002, p. 136).

<sup>728</sup> Traducido: “refugiados beneficiarios del derecho de asilo o apátridas” (Ibid).

<sup>729</sup> Traducido: “Dirección de la mano de obra extranjera” (Ibid).

cada una. Pero antes de la creación de las CTE los agricultores de la región ya habían percibido en los exiliados una mano de obra competente. Interesantes son las afirmaciones del historiador, Alberto Fernández, el cual hace referencia a las vejaciones por las que tuvieron que pasar aquellos refugiados que fueron empleados para realizar faenas agrícolas comentando lo siguiente:

[...] al igual que en las ferias de ganado, los que eran aptos para el trabajo, eran expuestos en las plazas centrales de los campos, a donde les venían a buscar y seleccionar los patronos que necesitaban personal, ávidos de esta mano de obra barata a la que podían imponer silencio. Los gestos eran casi siempre los mismos: «Abre la boca», «Tus dientes dejan que deseear», «Ya sabes lo que te espera si no estás tranquilo», «No creas que te vamos a mantener como un zángano en nuestra propiedad», «Aquí no estás en España...». Luego el correspondiente sobeo de piernas, brazos, pecho, vientre, como si de animales se tratara.<sup>730</sup>

Cerca de 20.000 refugiados llegaron a cumplir servicio dentro de las CTE cuando fue declarada la Segunda Guerra Mundial. De hecho, la armada francesa había ocupado a cierto número de españoles en las empresas que trabajaban para la defensa nacional<sup>731</sup>. El diario *El Trabajo* ofrecerá información puntual acerca de este reclutamiento en diversas empresas que trabajaban para dicha defensa nacional. Uno de los artículos mencionará que: “a varios centenares de ellos [refugiados españoles] se los ocupará con buenos sueldos en la empresa constructora de aviones Dewoitine, en Tolosa [Sic.], donde harán aviones de combate para el gobierno francés”<sup>732</sup>. Otro artículo se ocupará del mismo tema:

Cincuenta republicanos españoles fueron escogidos en los campos franceses de concentración, enviándolos a Willems, cerca de Roubaix, para emplearlos en los establecimientos siderúrgicos. Todos ellos eran anteriormente metalúrgicos en España, y en vista de las necesidades para la defensa nacional, las autoridades francesas resolvieron experimentar con esos hombres, a fin de dar trabajo a muchos otros si resultan convenientes.<sup>733</sup>

Este último artículo, fechado en el mes de agosto, habla de “experimentar” con los refugiados a fin de que, en el caso resultar aptos, pudieran desempeñar ese tipo de

---

<sup>730</sup> Fernández, Alberto; *Emigración republicana española...*, op. cit., pp. 13-14.

<sup>731</sup> Peschanski, Denis; *La France des camps. L'internement, 1938-1946*, op. cit., pp. 136-137.

<sup>732</sup> *El Trabajo* 05-06-1939 N° 5918.

<sup>733</sup> *El Trabajo* 21-08-1939 N° 5983.

actividades. Consideramos que dicha información no es del todo fiable ya que, a pesar de ofrecer unos datos correctos en cuanto al usufructo de la “mano de obra nueva” que representaban los exiliados republicanos, no creemos que para la fecha en que se publica dicho artículo el gobierno francés estuviera todavía “experimentando” con ellos sino, más bien, “explotándolos” a nivel de mano de obra esclava antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial. Estaba claro que a Francia le interesaba acelerar los preparativos de diferentes materiales e infraestructuras bélicas encontrando, entre los expatriados, una fuerza de trabajo barata y semi-esclavista.

Anteriormente hablábamos de una carta publicada por el periódico, en el mes de julio, en donde ya se comentaba acerca de la ocupación de los refugiados por el gobierno francés. En ella se hacía referencia a la utilización de obreros metalúrgicos los cuales trabajaban en talleres para la defensa nacional. Pero, además, citaba que “algunos [refugiados españoles] han empezado a trabajar en casas particulares”<sup>734</sup>. Estas referencias, aunque breves, son importantes en la medida en que van descubriendo la realidad en cuanto a la utilización de la fuerza de trabajo de los exiliados. En este sentido, los agricultores de la zona en donde estaban ubicados los diferentes campos de concentración, tal y como hemos comentado anteriormente, habían encontrado una mano de obra muy competente. Los refugiados ingresaban en las CTE pero algunos industriales y agricultores los reclutaban por su propia cuenta. Este aspecto queda reflejado en el artículo que acabamos de comentar. Los contratos eran renovables por tres meses diferenciándose dos tipos: individuales o colectivos. Cuando se trataba de un contrato individual el contratante debía informar al prefecto del departamento de acogida, empero, cuando se trataba de un contrato colectivo el contratante dependía del visto bueno del jefe del campo de concentración<sup>735</sup>. La sobreexplotación de los refugiados en dichas CTE quedaba patente en la encuesta realizada al prefecto del departamento del Aude, el 3 de agosto de 1939, por parte de la Unión Departamental de las *Confédération Générale du Travail*<sup>736</sup> (CGT) la cual se preocupaba por la modalidad de empleo de los internados del campo de concentración de Bram. Al refugiado se le pagaba 5 francos por día o el equivalente en especies: tabaco o bebida. De esta manera, la competencia era desleal y la explotación evidente. Debido a esto, la Unión Departamental de las CGT reclamó una ampliación de la renumeración en 10 francos por día además del

---

<sup>734</sup> *El Trabajo* 12-07-1939 N° 5949.

<sup>735</sup> Peschanski, Denis; *La France des camps. L'internement, 1938-1946*, op. cit., p. 137.

<sup>736</sup> Traducido: Confederación General del Trabajo.

pago en especies<sup>737</sup>. Sorprende que la redacción de *El Trabajo* silenciara los niveles de explotación que sufriera gran parte de los exiliados españoles privilegiando el aspecto humanitario de las ayudas dispensadas al gobierno republicano, más aún cuando la mayoría de los refugiados debieron prestar sus servicios a las CTE u otro tipo de prestaciones. Para hacernos una idea, el 25 de abril de 1940 de los 104.000 refugiados españoles que ingresaron y quedaron en Francia la mayoría realizaron las prestaciones que exigía el gobierno francés. De ese total, 55.000 estuvieron en las CTE, 40.000 fueron contratados directamente en la industria y agricultura, 6.000 enrolados en la Legión Extranjera o en las *Régiments de Marche de Volontaires Étrangers*<sup>738</sup> (RMVE). Tan solo 3.000, incapacitados para realizar cualquier tipo de trabajo, fueron destinados a los campos de concentración<sup>739</sup>.

El diario *El Trabajo* ya informaría del exilio republicano en Méjico a partir del mes de febrero iniciándose, con el mismo, un debate público de los intelectuales argentinos acerca de las propias leyes inmigratorias. El diario ofrecerá suficiente cobertura informativa de la expatriación de los refugiados hacia Méjico, primero, y Chile, después.

Desde el primer momento Méjico será visto por el periódico como el “salvador de los exiliados” ya que, a diferencia del resto de los países latinoamericanos, dicho país se convirtió en el único lugar en donde la premisa de su presidente, Lázaro Cárdenas, resultó eficaz: “quedan las puertas abiertas, que vengan todos los que quieran”. En uno de los artículos el diario citará la visita que Narciso Bassols, a la sazón de embajador de Méjico en París, hizo a Albert Sarraut para comunicarle la política de su gobierno con respecto a los refugiados españoles. El diario transcribirá la siguiente declaración de Bassols:

[...] Méjico está admitiendo, y seguirá haciéndolo, la entrada en su territorio de fugitivos españoles que solicitan nuestra ayuda para contar donde albergarse con libertad y fuera de represalias. He ido a Méjico para recibir instrucciones de mi gobierno, y regreso trayéndolas muy amplias y precisas. Las puertas de Méjico están abiertas para los republicanos españoles que auténticamente tengan necesidad de asilo.<sup>740</sup>

Asimismo, como representante de Cárdenas en la Sociedad de Naciones Bassols organizó desde París la salida de los republicanos españoles en los tres barcos oficiales, que financiaron el gobierno mejicano y el Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles

---

<sup>737</sup> Peschanski, Denis; *La France des camps. L'internement, 1938-1946*, op. cit., p. 136.

<sup>738</sup> Traducido: “Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros”.

<sup>739</sup> Peschanski, Denis; *La France des camps. L'internement, 1938-1946*, op. cit., pp. 137-138.

<sup>740</sup> *El Trabajo* 20-04-1939 N° 5881.

(SERE), ocupándose “de hacer estadísticas y listas de los que estaban en los campos de concentración, se ocupó en ver quiénes eran los mayores, quiénes tenían más urgencia de salir de Francia ante la eminencia de la ocupación alemana”<sup>741</sup>. Así pues, el gobierno mejicano organizó tres viajes de exiliados con destino a Veracruz en los barcos: *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique* contando con el apoyo del SERE. Este “exilio oficial” de Cárdenas fue seguido por el periódico ofreciéndole una buena cobertura informativa sobre todo durante los meses de junio, julio y agosto. La primera expedición colectiva llegó al puerto de Veracruz el 13 de junio a bordo del vapor *Sinaia* y transportando 1.599 refugiados españoles<sup>742</sup>. Esta expedición fue financiada, también, por la *National Joint Committee for Spanish Relief* británico, o la Comisión Internacional para la Ayuda de los Refugiados Infantiles en España formada por cuáqueros norteamericanos, británicos y suizos<sup>743</sup>. Antes del arribo del *Sinaia* a Méjico, a primeros de junio llegó otro contingente mucho menor a bordo del buque *Flandre* transportando unos 312 refugiados de entre los cuales se encontraba el ex ministro español, José Giral<sup>744</sup>. El vapor *Mexique* fue el barco que más refugiados transportó, unos 2.067, ya que el *Ipanema* trasladaría a unos 900 refugiados<sup>745</sup>. En uno de los artículos que hacían referencia al exilio en Méjico, el diario *El Trabajo* transcribiría la alocución ofrecida por el presidente del Partido Socialista español, Ramón González Peña, para despedir el “vapor Méjico”:

[...] Antes de marcharse a tierras lejanas, tierras magnánimas que os brindan hospitalidad, pretendemos suavizar el amargo trance de la despedida. Todos tenemos las mismas esperanzas, es decir, las de saber que dejamos a nuestra espalda una patria esclavizada, pero no irredimible. A liberar, pues, a esa patria, donde quedan enterrados tantos heroísmos, deben ir encaminados, donde quiera que estemos, nuestros afanes. En las tierras de Méjico encontraréis manos abiertas que os brindarán amistad, pan y

---

<sup>741</sup> Declaraciones de Concha Ruiz Funes, historiadora que reside en Méjico e hija de Mariano Ruiz Funes quien fuera ministro de Agricultura y Justicia durante la República y exiliado en Méjico (Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, op. cit., p. 85). En un artículo, fechado el 13 de mayo, el periódico comentará que el vapor *Sinaia* partiría el 19 del mismo mes siendo escoltado por aviones británicos con el fin de evitar que el buque pudiera ser detenido por barcos de guerra españoles (*El Trabajo* 13-05-1939 N° 5900).

<sup>742</sup> Llorens, Vicente; “La emigración republicana de 1939”, en *El exilio español de 1939*, José Luis Abellán (Dir.), Vol. I, editorial Taurus, Madrid, 1976-78, p. 126.

<sup>743</sup> Tabanera, Núria; “Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. I, J. Oyamburu (coord.), Historia 16, Madrid, 1992, p. 522.

<sup>744</sup> *El Trabajo* 05-06-1939 N° 5918.

<sup>745</sup> Llorens, Vicente; “La emigración republicana de 1939”, op. cit., p. 126.

hermandad para el espíritu. Lleváis el orgullo de nuestro ejemplo y la humilde entereza que soportamos en nuestro destierro, y con ello, la emigración se llenará con el crédito ganado a través de nuestras obras. Sembrad vuestra fe por el mundo, animados con la seguridad de las próximas jornadas venturosas.<sup>746</sup>

El vapor *Ipanema* llegaría al puerto de Veracruz el 7 de julio arribando, asimismo, el 27 del mismo mes el vapor *Mexique*<sup>747</sup> siendo, ambos transportes, financiados por el SERE. El número estimado de refugiados expatriados a Méjico, hasta el 20 de septiembre de 1939 mediante expediciones colectivas, se calcula en unos 5.785<sup>748</sup>. El primero de junio de 1940 la cifra aumentaría a 8.625<sup>749</sup>. Tal y como comentaba el diario *El Trabajo* en uno de sus artículos: “el nuevo mundo da así, por intermedio de Méjico, una lección de democracia”<sup>750</sup>.

Al igual que el Méjico de Cárdenas otro país latinoamericano afín a la causa republicana fue Chile. El escritor chileno Pablo Neruda, después de haber sido cónsul de la República de Chile en Barcelona y Madrid desde 1934 hasta 1936, había cultivado una afinidad especial por la España Republicana. Se convirtió, además, en un importante gestor de la campaña presidencial de Pedro Aguirre de la Cerda el cual alcanzó el cargo de presidente de la República chilena en octubre de 1938. Neruda propuso a su presidente traer a Chile la mayor cantidad posible de refugiados españoles nombrándosele, para ello, cónsul encargado de la inmigración española de su país presentándose, de esta manera, en la embajada de Chile en París<sup>751</sup>. La única expedición que arribó a dicho país fue la del *Winnipeg*, el cual había salido de Burdeos el 3 de agosto de 1939 llegando al puerto de Valparaíso el 3 de septiembre del mismo año. En él viajaron un total de 2.200 refugiados, 359 de los cuales eran catalanes. Fue el último barco de las grandes expediciones transatlánticas de refugiados de 1939 que navegó en tiempos de paz ya que, en septiembre de dicho año, estallaría la Segunda Guerra Mundial<sup>752</sup>.

Se ha considerado la emigración republicana a la República chilena como la más proletaria de toda América. Pedro Aguirre de la Cerda pidió que se le mandara personas

---

<sup>746</sup> *El Trabajo* 07-07-1939 N° 5945. En otro artículo, fechado el 12 del mismo mes, se habla de la partida del vapor *Mexique*. Entendemos, así pues, que el “vapor Méjico” al que se estaba haciendo referencia en el artículo publicado el 7 de junio se trataba del mismo barco que posiblemente zarparía dos días más tarde. De hecho, en el artículo fechado el 12 de julio se aportan datos más concretos, en lo referente al embarque de refugiados, comentando que fueron 2.000 los que subieron a bordo (*El Trabajo* 12-07-1939 N° 5949).

<sup>747</sup> Tabanera, Nuria; “Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras”, op. cit., p. 522.

<sup>748</sup> La Dirección General de Estadística de Méjico registró la entrada de 6.243 refugiados en 1939 (Ibid).

<sup>749</sup> Llorens, Vicente; “La emigración republicana de 1939”, op. cit., p. 126.

<sup>750</sup> Titulado: “Méjico y los refugiados españoles” (*El Trabajo* 26-12-1939 N° 6089).

<sup>751</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 37-38.

<sup>752</sup> Villarroya i Font, Joan; *Desterrats. L'exili català de 1939*, Edicions Base, Barcelona, 2002, pp. 64 y 67.

útiles para la agricultura y la industria rechazando la admisión de profesores, intelectuales y profesionales liberales pero, a pesar de todo, una escasa proporción de los mismos arribaron en el vapor *Winnipeg*<sup>753</sup>. Un artículo titulado: “Viajan hacia Chile 2.100 refugiados Españoles” comenta que “entre los refugiados figuran 30 técnicos de la pesca y gran número de obreros metalúrgicos, de la construcción y otros ramos de la industria”<sup>754</sup>. De hecho, las organizaciones del SERE junto a la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), así como los cuáqueros ingleses, fueron los que financiaron y seleccionaron mano de obra cualificada e intelectuales de entre los millares de refugiados en Francia con destino a Chile<sup>755</sup>.

El diario *El Trabajo* informará, únicamente, de los embarques con destino a Méjico y Chile sin hacer referencia a ningún otro país latinoamericano pudiéndose encontrar la explicación, a dicha actuación del diario, en las propias afinidades políticas entre los dos países mencionados y el mismo rotativo. Tan sólo un pequeño artículo hablará de la repatriación de 11 argentinos los cuales llegarían al puerto de Buenos Aires el 22 de agosto abordo del trasatlántico *Formosa*. Se trataban de ex combatientes republicanos, de nacionalidad argentina, los cuales habían estado refugiados en los diferentes campos de concentración franceses<sup>756</sup>. Tampoco comentaría nada acerca del vapor *Massilia*, el cual atracaría en el puerto de Buenos Aires en el mes de noviembre de 1939, transportando a bordo 147 republicanos españoles y el cual tuvo que ir eludiendo los bombardeos de los submarinos alemanes durante su trayectoria<sup>757</sup>. Es importante señalar que a medida que avanzaba el año 1939 disminuyeron, rápidamente, los viajes marítimos regulares pues aumentarían las dificultades para fletar barcos. Asimismo, determinados buques para ir de un puerto atlántico francés a uno latinoamericano tenían que vagar por el océano realizando travesías, y estancias, en puertos que duraron bastante tiempo para no ser interceptados por torpederos y submarinos alemanes<sup>758</sup>. Entre noviembre de 1939 y mayo de 1940 se ubican las expediciones de exiliados realizadas en la República Dominicana estando financiadas

---

<sup>753</sup> Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, op. cit., p. 94.

<sup>754</sup> *El Trabajo* 02-08-1939 N° 5967.

<sup>755</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 38. Uno de los artículos que habla de la emigración a Chile comenta que la FOARE recibió un telegrama de París por parte del Comité Internacional de Coordinación transcribiendo lo siguiente: “Aceptada vuestra aportación cuatro millones francos primer embarque Winnipeg [Sic.] sale de Burdeos entre 30 junio y 5 de julio seguro total mil refugiados. Entre mil candidatos vuestros incluidos ciento treinta niños. Asociaciones infancia Argentina y Uruguay remitirán fondos a FOARE únicamente. Coordininter” (*El Trabajo* 17-06-1939 N° 5929).

<sup>756</sup> *El Trabajo* 22-08-1939 N° 5984.

<sup>757</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 123-124.

<sup>758</sup> Vila, Marc-Aureli; “L’exili català a Llatinoamèrica”, en *Una esperança desteta. L’exili de 1939*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2000, pp. 111-112.

nuevamente por el SERE, y que el diario no comentará nada<sup>759</sup>. En el mes de septiembre estallaría la Segunda Guerra Mundial monopolizando el protagonismo temático en la mayoría de los periódicos argentinos motivo por el cual y, posiblemente, el diario *El Trabajo* no le ofreció gran cobertura informativa. Asimismo, la ideología política del periódico era evidentemente contraria a la dictadura del presidente de la República Dominicana, Leónidas Trujillo, este hecho pudiera colaborar a que el diario no le ofreciera un espacio en su actualidad noticiable a dicho exilio.

Entre los artículos analizados pueden localizarse una serie de datos relativos a la cuantificación de los refugiados embarcados tanto para Chile como para Méjico. Estas informaciones difieren mínimamente con las ofrecidas por los diferentes trabajos consultados. Advierte la historiadora Dora Schwarzstein de que “carecemos de fuentes para evaluar con precisión la cantidad de exiliados que, desde Francia, partió hacia los países de América Latina”, comentándose de que fueron alrededor de unas 30.000 personas las que conformaron ese tránsito masivo de exiliados de los cuales, 20.000, se habrían instalado en Méjico<sup>760</sup>.

La emigración a América no era una posibilidad al alcance de todos protagonizándola, en su mayoría, intelectuales o dirigentes de organizaciones políticas y sindicales. En territorio francés se quedaron los que disponían de menores recursos o “no eran miembros de organizaciones republicanas y por lo tanto no entraron en las listas tanto el SERE como la JARE realizaban de los seleccionados para ir a América”<sup>761</sup>. Muchos de ellos tuvieron que soportar nuevamente una guerra durante la ocupación alemana terminando sus días luchando contra el fascismo en los diferentes frentes europeos, o bien encerrados de nuevo en campos de concentración alemanes como el de *Mauthausen* o

---

<sup>759</sup> En proporción al número de habitantes ningún otro país acogió a tantos emigrados. La población de la República Dominicana no llegaba, entonces, a los dos millones ni su capital a los 100.000 habitantes. Los refugiados españoles sumaron más de 4.000. Es interesante destacar que mientras otros estados que pasaban por democráticos cerraban sus puertas a los republicanos españoles, o los admitían individualmente, un dictador de la talla de Trujillo procediera a la inversa. Los motivos de dicha actitud recaen en la matanza de haitianos de 1937, protagonizada por el mismo, y la cual conmovió a la opinión pública de toda América. El hecho de aceptar este exilio ofrecía un rasgo humanitario para atenuar la monstruosidad cometida. Se trató de una emigración pasajera ya que al tratarse de un país subdesarrollado, sin apenas industria y con un comercio monopolizado por viejos residentes españoles y sirio-libaneses, además de la coartación de la libre actuación política de los exiliados tras la Segunda Guerra Mundial, provocaron que los emigrados se trasladaran a Méjico y Venezuela sobre todo (Llorens, Vicente; “La emigración republicana de 1939”, op. cit., pp. 152-153).

<sup>760</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 33. Según las declaraciones de la historiadora Concha Ruiz Funes, la República española tuvo en Méjico un embajador, Gordón Ordás, que se preocupó y consiguió que llegara a dicho país un exilio masivo de entre 19.000 y 20.000 personas (Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, op. cit., p. 85).

<sup>761</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 42-43. JARE: Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles.

*Dachau*, entre otros, continuando su particular exilio político de “Don Nadies” y “Rojos” de forma perenne.



## PARTE CUARTA

---

### Las ayudas a los refugiados españoles

---

“COMPATRIOTA!

*¿Ayudas al Gobierno de la República Española a sostener a los que luchan  
por la independencia?*

*Cumples con un deber de patriota.*

*Ahora es necesario un nuevo sacrificio: hay que prestar ayuda a miles de  
refugiados, mujeres, ancianos y niños, viudas, padres y huérfanos de los que  
inmolaron sus vidas por la patria, por tu patria.*

*Contribuye al Sostentamiento de Nuestros Comedores para Refugiados en  
Francia. Con 50 centavos se da de comer a un refugiado, se alivia el dolor de  
un hermano, se cumple con el deber de un buen español.*

*Suscríbete a nuestra Campaña de Auxilio a los Refugiados Españoles!”.*

*España Republicana, Buenos aires, 4 de marzo de 1939.*



## La ayuda del gobierno republicano en el exilio: SERE y JARE

---

Una vez finalizada la guerra civil el gobierno de la República española, exiliada en Francia, fue consciente de la grave situación en la que se encontraban los miles de refugiados ubicados en los diferentes campos de concentración, tanto de la metrópoli como de las colonias francesas. Especialmente impactante fue, para las autoridades republicanas, el gran éxodo de refugiados que se dirigieron hacia las fronteras francesas a finales del mes de enero e inicios del mes de febrero. Aquella realidad de emigración forzada hizo que se agilizará la creación, a últimos del mes de marzo de 1939, del Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE) propiciado por Juan Negrín. Poco tiempo después se crearía la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Ambos organismos aportaron fondos para el auxilio de los refugiados republicanos en los campos de concentración en Francia, asimismo, “su accionar estuvo al servicio de la financiación y ayuda para el traslado de los refugiados a los países de América, en especial a Méjico”<sup>762</sup>.

Tanto el SERE como la JARE, además de representar la faceta de la ayuda humanitaria con respecto a los refugiados, puso de manifiesto las discrepancias políticas y personales entre los dirigentes del gobierno republicano. La fractura dentro del gobierno de la República, puesta ya en clara evidencia durante los últimos meses de la guerra civil, se mostraría, una vez más, durante las gestiones a realizar por el SERE con respecto al embarco de contingentes de refugiados hacia las costas mejicanas. Parte de los dirigentes republicanos acusaron a Negrín de la “aplicación de criterios selectivos poco justos y básicamente partidistas al elaborar las listas sujetos a emigración”<sup>763</sup>. Importa destacar la influencia del Partido Comunista en la organización del SERE en donde Negrín ocupaba la jefatura honoraria bajo la presidencia efectiva de Pablo de Azcárate<sup>764</sup>. El carácter político sectario de este organismo, creado por Negrín y los estalinistas españoles, quedaría

---

<sup>762</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón. Memoria del exilio republicano español en Argentina*, Ediciones Crítica, Barcelona, 2001, p. 29.

<sup>763</sup> Tabanera, Núria; “Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. I, J. Oyamburu (coord.), Historia 16, Madrid, 1992, p. 521.

<sup>764</sup> Pablo de Azcárate y Flórez fue un juriconsulto y diplomático madrileño así como catedrático de Derecho Administrativo en las universidades de Santiago y de Granada. Asimismo, fue diputado a Cortes y secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones. Durante la guerra civil prestó apoyo a la causa republicana desempeñando el cargo de embajador de España en Londres. Al finalizar la guerra civil dirigió, desde el exilio, el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (Rubio Cabeza, Manuel; *Diccionario de la guerra civil española*, Vol. I, Editorial Planeta, Barcelona, 1987, p. 86, s.v. Azcárate y Flórez, Pablo de (1890-1971)).

reflejado en un documento elaborado por el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) el 6 de mayo de 1939. En dicho documento se comentaba que el SERE “se había apoderado con el mayor desenfado de los fondos que durante el transcurso de la Revolución, y para fines de guerra, habían sido evacuados, y de las divisas procedentes de las suscripciones de ayuda a España”<sup>765</sup> administrándolos con una lógica sectaria.

En principio, y como organismo gubernamental, el SERE respondía al gobierno republicano en el exilio con sede en Francia. Una vez esta última reconoció el régimen de Franco, el SERE pasó a funcionar bajo la tutela del gobierno mejicano con la condición de ayudar a la emigración siempre y cuando se hiciera de manera imparcial y sin tener en cuenta los matices políticos que caracterizaban a los republicanos. Fue aquí en donde surgirán los conflictos internos dentro de las autoridades republicanas ya que los comunistas jugaron un rol fundamental gracias a su capacidad de organización, así como el apoyo que encontraron en Francia y otros países, sobre todo Méjico, a través del embajador de éste último en París, Narciso Bassols<sup>766</sup>. De esta manera, el SERE se caracterizó por llevar a la práctica una política de selección en la que contaban el perfil socio profesional del refugiado y su grado de responsabilidad política, “mientras que los cientos de miles de refugiados anónimos no recibían tipo alguno de ayuda”<sup>767</sup>.

Ya antes de iniciarse las grandes expediciones masivas hacia Méjico, caracterizadas por la llegada del *Sinaia*, el *Ipanema* y el *Mexique* entre los meses de junio y septiembre de 1939, se manifestó la fractura interna en el seno de la organización española de ayuda a los refugiados. Todo fue debido, como comentábamos anteriormente, a la supuesta actitud de

---

<sup>765</sup> Solano, Wilebaldo; *Un período capital de la historia del POUM. El primer año del exilio en Francia*, Congrés Internacional sobre l'exil als països catalans (1939-1978), Fundació Andreu Nin, disponible en, <http://www.fundanin.org/solano4.htm>, p. 4.

<sup>766</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 30. En un inicio, el SERE había obtenido el reconocimiento del gobierno mejicano el derecho de seleccionar a los refugiados llamados a emigrar a dicho país. Más tarde, Méjico rectificó exigiendo que el SERE estuviera formado por representantes del Frente Popular y dos delegados de Cataluña y Euzkadí (Solano, Wilebaldo; *Un período capital de la historia del POUM*, op. cit., p. 4). Referente a Narciso Bassols, un socialista filosoviético tal y como lo describe el historiador Abdón Mateos, fue destituido de su cargo como embajador en Francia, en el verano de 1939, debido a las quejas que sobre él versó el presidente Manuel Azaña por el trato recibido por aquel. Cárdenas nombró como nuevo embajador a Luís I. Rodríguez, el cual había sido presidente del Partido de la Revolución Mexicana (Mateos, Abdón; “Izquierda republicana en México, 1939-1945”, en *Cuadernos Republicanos*, N° 54, Ediciones del Centro de Investigación y Estudios Republicanos (C.I.E.R.E.), Madrid, primavera 2004, p. 266).

<sup>767</sup> El Consejo del SERE, en el que había representantes de casi todos los partidos de España, estableció cuotas de emigración proporcionales al tamaño de las fuerzas políticas. Estas cuotas fueron las siguientes: sector marxista (incluidos PSOE y UGT), un 55 por ciento; sector confederal (CNT-FAI), 22 por ciento; sector republicano (con partidos catalanes), un 20 por ciento; sin partido, un 3 por ciento. Pero en la práctica se respetaron poco estas cuotas ya que se terminaba favoreciendo a los miembros pertenecientes al Partido Comunista (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 30-31).

Negrín en beneficiar a los grupos fieles al Partido Comunista Español<sup>768</sup>. Pero el detonante decisivo que provocaría la mayor desestabilización interna de este organismo fue la aparición de la JARE. Esta nueva organización, liderada por el socialista moderado Indalecio Prieto, administraría los fondos expatriados de la República con destino a Méjico en el yate *Vita*. Este antiguo yate real de Alfonso XIII fue enviado por Negrín a Méjico con importantes depósitos del Banco de España y del Monte de Piedad de Madrid, así como otros objetos de incalculable valor histórico-artístico. La intención de Negrín era la de dotar de recursos a la filial del SERE en Méjico auspiciado por el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados bajo la dirección de José Puche<sup>769</sup>. El *Vita*, atracado en el puerto de Veracruz el 28 de marzo de 1939, no fue recibido por ninguno de los dos representantes asignados por Negrín para ello<sup>770</sup>. El gobierno de Cárdenas, ante esta tesitura, decidió custodiar ese cargamento hasta que Negrín, o alguno de sus representantes, pudieran hacerse cargo del mismo. Indalecio Prieto, que se encontraba de paso por Méjico de regreso a Chile, se hizo cargo de los fondos poniéndolos a disposición de la Diputación Permanente de las Cortes Españolas, la cual, a pesar de que apoyaban la conducta de Prieto siendo éste miembro de la misma, no quiso administrar esos recursos. El mismo Prieto en una carta enviada a José Antonio Aguirre, referente al desembarco y depósito de la carga del *Vita*, argumentaba que: “la solución deseada por los custodios de la carga y conseguida por mi [Indalecio Prieto] se me concedió bajo la doble condición de que «ya en tierra el cargamento fuese yo el directo responsable de su custodia y que bajo palabra de honor me comprometiera a no decir absolutamente nada a nadie de la forma en que el asunto se había tramitado ni de las personas que en él habían intervenido»<sup>771</sup>. En lo referente a la gestión de los fondos del *Vita* Indalecio Prieto contaba con el apoyo del ex presidente del Consejo de Ministros, José Giral, del ex ministro de Industria y Comercio, Félix Gordón Ordás, del ex ministro de Estado, Augusto Barcia, así como del ex ministro de la Gobernación, Sebastián Pozas, buscó asimismo el apoyo en la figura de José Antonio Aguirre y de Diego Martínez Barrio.

---

<sup>768</sup> El semanario argentino, *España Republicana*, en el mes de diciembre de 1939 publicaría una notificación mandada por el propio SERE. En la misma se hacía referencia a las críticas por parte de diferentes órganos de prensa argentinos los cuales comentaban que el SERE había dejado de funcionar. La notificación del SERE desmentía lo dicho por esa prensa comentándose, además, que la policía había investigado los fondos de ese organismo habiendo en el mismo más de cien mil francos destinados al pago de pasajes de particulares con destino a Santo Domingo (*España Republicana* 30-12-1939 N° 504).

<sup>769</sup> Tabanera, Núria; “Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras”, op. cit., p. 521.

<sup>770</sup> Estos dos representantes del SERE que no se presentaron a recibir el *Vita* fueron: José Puche, ex rector de la Universidad de Valencia, y Joaquín Lozano, funcionario del ministerio de Hacienda.

<sup>771</sup> Carta de Indalecio Prieto a José Antonio Aguirre, Méjico, 3 de junio de 1939 (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/3).

La continua correspondencia con ambos diputados, Aguirre y Martínez Barrio, se debía, de esta manera, a la búsqueda de aprobación de los mismos por parte del propio Prieto con respecto a su propuesta basada en sugerir a la Diputación Permanente de las Cortes Españolas a que se trasladara de pleno a Méjico: “para hacerse cargo de todos los bienes aquí acumulados y disponer el empleo del importe de los mismos en el asentamiento de refugiados españoles, suministrándoles medios para rehacer su vida al amparo de la hospitalidad mejicana”<sup>772</sup>. Dicha propuesta de Prieto contemplaba la posibilidad de que la Diputación Permanente de las Cortes Españolas en pleno no pudiera trasladarse a Méjico con lo cual establecía, así como demandaba a la misma, que ésta atribuyera “una Delegación de su seno formada con la misma proporcionalidad que la constitución de la República establece para el referido organismo”<sup>773</sup>, con el objeto de hacerse cargo de los bienes depositados en América trasladándose a Méjico. Quien mayormente se mostró partidario de dicha propuesta fue Diego Martínez Barrio el cual pondría a disposición de la posible Comisión, o Delegación que se creara, la cantidad de 258.000 dólares, los cuales se hallaban en París y a su cargo como Presidente de las Cortes, para paliar “los medios materiales con que atender al desplazamiento de los señores diputados y sus respectivas familias”<sup>774</sup>. Por su parte, José Antonio Aguirre, a pesar de haber sugerido la constitución de una “junta de tipo puramente administrativo” a modo de “gestora de un caudal relicto”, no quiso formar parte de esa posible junta alegando que: “dada la forma en que se han desenvuelto sobre todo los últimos acontecimientos, yo me mantenga, por principio y por natural conveniencia, alejado de instituciones y personas que no han sabido mostrarse a la altura de las circunstancias”<sup>775</sup>. Prieto, en una carta enviada a José Antonio Aguirre, resaltaba la necesidad de acelerar su propuesta ya que: “si Méjico reconociera a Franco, el cargamento podría perderse [...] aunque ahora no queda vislumbrado en la firme actitud del General Cárdenas. Más nadie sabe cual será la de su próximo y desconocido sucesor en la Presidencia de la República”<sup>776</sup>; refiriéndose a Negrín argumentaba que: “ni estoy

---

<sup>772</sup> Carta de Indalecio Prieto a José Antonio Aguirre, Méjico, 3 de junio de 1939 (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/6 y 7).

<sup>773</sup> Ibid.

<sup>774</sup> Carta de Diego Martínez Barrio a Indalecio Prieto, La Habana, 6 de junio de 1939 (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/10).

<sup>775</sup> Carta de José Antonio Aguirre a Indalecio Prieto, París, 22 de junio de 1939 (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/8).

<sup>776</sup> Carta de Indalecio Prieto a José Antonio Aguirre, Méjico, 3 de junio de 1939 (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/6). Tal y como comenta el historiador Abdón Mateos, el ambiente de 1939 en Méjico no era muy favorable a la llegada de los refugiados españoles, estando la popularidad de Cárdenas en sus momentos más bajos la oposición

dispuesto, por acto voluntario, a poner lo que está bajo mi custodia en manos quienes pretendían asumir a su administración unipersonalmente o transferirla a delegaciones salidas de la amistad o de la domesticidad<sup>777</sup> reflejando, de esta manera, las discrepancias para con el mismo. Para Prieto el SERE era “producto de la «preocupación de tipo político y de la obsesión de su legitimidad [refiriéndose a Negrín] como presidente del Gobierno»<sup>778</sup>. Así pues, el 31 de julio de 1939 se aprobó el estatuto de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, cuya sede estaba en París, y cuyo presidente fue el escritor barcelonés y ex dirigente de Acció Catalana, Lluís Nicolau d’Olwer, ocupando el cargo de vicepresidente el mismo Indalecio Prieto. En Méjico se creó una delegación de dicha organización presidida por el propio Prieto, en representación del Partido Socialista, junto con los vocales: Emilio Palomo y José Andréu, de Izquierda Republicana y Ezquerra Republicana de Cataluña, respectivamente<sup>779</sup>. Se había ofrecido el cargo como secretario general de la junta a Manuel de Irujo, miembro del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y ex ministro de Justicia del gabinete presidido por Negrín, el cual rechazó dicho ofrecimiento acusando a Prieto de: “capitanear un grupo banderizo a cuenta del magno problema de los refugiados”<sup>780</sup>. Ante estas acusaciones Prieto se defendió argumentando que en el SERE: “interviene una administración secundaria, subalterna, ignorando incluso de qué recursos se dispone, en tanto que en la JARE se les brinda una colaboración amplísima, la que corresponde al rango del Partido Nacionalista Vasco, con facultades plenas para actuar en todo, de arriba a abajo”<sup>781</sup> añadiendo, además, que la no aceptación de José Antonio Aguirre en formar parte de la JARE se debía a la no autorización del PNV.

Al quedar custodiados los bienes del *Vita* por Indalecio Prieto puso en tela de juicio la legitimidad de Negrín por parte de aquellos sectores republicanos que le negaban ya cualquier representatividad en las últimas reuniones de la Diputación Permanente de las Cortes Españolas del 31 de marzo y 1 de abril de 1939<sup>782</sup>. Un ejemplo de ello lo tenemos en

---

aprovecharía la llegada de los refugiados como arma para atacar la gestión del presidente mejicano (Mateos, Abdón; “Izquierda republicana en México...” op. cit., pp. 269-270).

<sup>777</sup> Carta de Indalecio Prieto a José Antonio Aguirre, Méjico, 3 de junio de 1939 (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/6).

<sup>778</sup> Carta de Indalecio Prieto a Manuel de Irujo, París 14 de agosto de 1939 (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/13).

<sup>779</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 31.

<sup>780</sup> Carta de Indalecio Prieto a Manuel de Irujo, París 14 de agosto de 1939 (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/14).

<sup>781</sup> Ibid.

<sup>782</sup> Tabanera, Núria; “Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras”, op. cit., p. 521. Además de los bienes del *Vita* la JARE disponía de otros fondos que, al caer la República, fueron llevados a Méjico desde Nueva York, así como de todo el material aeronáutico que se transportó desde los Estados

los 14 votos contra 5 de la Diputación Permanente de las Cortes con respecto a la creación de la JARE favoreciendo, de esta manera, la conducta prietista “para atender en todos los problemas relacionados con la situación de los refugiados”<sup>783</sup>.

La Delegación de la JARE sufrió un duro revés, a finales de 1941, cuando la junta directiva del Ateneo Salmerón en Méjico acusó a esta, tras el hurto de joyas del *Vita* por Emilio Palomo y su posterior huida a Cuba, de carecer de representante de los republicanos españoles así como de ofrecer una “tendencia a la hegemonía personal del delegado socialista favorecida además por su posición estratégica de presidente, [que] dio a la JARE desde sus primeros pasos un tinte muy acusado personalista de signo no republicano”<sup>784</sup>. Así pues, aquellas imputaciones que hiciera Prieto a Negrín referente a la organización del SERE, en 1939, acusándole “de asumir a su administración unipersonalmente” paradójicamente ahora se revertían sobre la Delegación de la JARE denuncias similares. Asimismo, la JARE aplicaría una lógica sectaria en cuanto aquellos refugiados que debían partir con destino a Méjico siendo los republicanos de izquierda (partidos republicanos, catalanistas y socialistas) los más privilegiados para acceder a dicho exilio<sup>785</sup>. Es decir, tanto la SERE como la JARE aplicaron lógicas sectarias afines a su ideología política en cuanto a la admisión, y/o exclusión, de las listas de aquellos refugiados que deseaban expatriarse a tierras mejicanas.

La pugna Negrín-Prieto quedaría reflejada incluso en la prensa argentina. Un artículo publicado en el mes de julio por el seminario bonaerense del Centro Republicano Español, *España Republicana*, intentó desacreditar la autoridad de la JARE con respecto al SERE de Negrín comentando lo siguiente:

[...] “Nadie, ni persona ni organización alguna puede atribuirse la facultad exclusiva de evacuar refugiados españoles de Francia a los países [Sic.] de America [Sic.], sino el S.E.R.E., que no ha delegado ésta, su única función, en nadie, ni en Francia ni en la Argentina, por ser un organismo oficial de la República

---

Unidos y que fueron comprados por Canadá. El propio *Vita* fue comprado por los Estados Unidos siendo girado el dinero de la operación a Méjico (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 32). Referente a aquellos bienes que se trasladaron a Méjico antes de la llegada del *Vita* éstos se realizaron por indicación de Gonzalo Zabala, quien fuera ex miembro directivo de la Comisión Especial de Hacienda, la cual tenía su sede en la embajada de España en París. Asimismo, referente al material aeronáutico transportado, igualmente a Méjico, se hizo a instancias del coronel Francisco León Trejo (AGMAV, Correspondencia: Escritos entre Prieto y Aguirre en el exilio, Mayo-Noviembre 1939; C.70, Cp.6, D.3/6).

<sup>783</sup> *El Trabajo* 27-07-1939 N° 5962.

<sup>784</sup> Mateos, Abdón; “Izquierda republicana en México...” op. cit., p. 274.

<sup>785</sup> *Ibid.*, p. 271.

Española, que tiene a su cargo la protección y la salida de Francia de los españoles refugiados [...].<sup>786</sup>

Al mismo tiempo en que se estaban sucediendo toda esta panoplia de conflictos entre ambas organizaciones, el SERE, desde su sede en París, organizaba ya las primeras grandes expediciones hacia Méjico apoyándose económicamente en las colaboraciones esporádicas de entidades europeas de ayuda a los refugiados tales como: el *National Joint Committee for Spanish Relief* británico, o la Comisión Internacional para la Ayuda de los Refugiados Infantiles en España formada por cuáqueros norteamericanos, británicos y suizos, tal y como se ha comentado en el capítulo anterior. Estas dos asociaciones europeas financiaron el flete y donaron ropas y alimentos para los refugiados del *Sinaia*<sup>787</sup>.

Referente a la ayuda humanitaria europea, en una entrevista realizada a José Martínez Cobo, dirigente socialista del exilio en Francia, comenta un hecho injustificable respecto a la Cruz Roja francesa:

La Cruz Roja francesa no pisa los campos de concentración, no interviene, no se ocupa de los españoles. Se van a ocupar de los españoles organizaciones que hoy llamamos organizaciones no gubernamentales, y que son los cuáqueros... los cuáqueros americanos, ingleses... que son la Cruz Roja suiza, que ya actuaba. La Cruz Roja suiza empieza a actuar durante la guerra... no sólo llevando comida, medicamentos... sino también tratando de intervenir en el intercambio de presos entre los dos bando[...].<sup>788</sup>

La última gran expedición formada por el SERE durante el verano de 1939, y antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, fue la del *Winnipeg* hacia Chile. A diferencia de Méjico, el gobierno chileno decidió acoger a una cantidad determinada de refugiados españoles prohibiendo ingresar en su territorio a técnicos e intelectuales y quienes ejercían

---

<sup>786</sup> *España Republicana* 15-07-1939 N° 480.

<sup>787</sup> Tabanera, Núria; "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras", op. cit., p. 522. Los cuáqueros alimentaron durante el período de la guerra, y por el espacio de dos años, a unos 30.000 niños en Barcelona y alrededores. Optaron por alimentar a los niños ya que era la única manera de mantener una cierta neutralidad con ambos bandos en lucha. En el momento de la derrota acompañaron a los republicanos en el exilio. Dentro de sus posibilidades los cuáqueros intentaron aliviar su retirada montando cantinas en los pasos de frontera. Desde ese momento, y una vez cruzada la frontera, los cuáqueros no tuvieron otra alternativa que trabajar con los adultos además de continuar su labor con los niños. Actuaron, asimismo, de intermediarios entre las autoridades francesas y los refugiados ubicados, estos últimos, en los campos de concentración ya que a los exiliados no se les permitía moverse de dichos campos. Los cuáqueros intentaron convencer a las autoridades galas para que flexibilizaran sus reglas consiguiendo, durante el período de 1941 a 1942, que el gobierno francés diera permiso a los refugiados para que trabajaran fuera de los campos de concentración (Martín Casas y Julio; Carvajal Urquijo, Pedro; *El exilio español (1936-1978)*, editorial Planeta S.A., para Círculo de Lectores, Barcelona, 2002, pp. 33 y 78).

<sup>788</sup> *Ibid.*, p. 78.

determinadas profesiones libres. De esta manera, la política migratoria Chilena trataba de favorecer al sector primario de su economía con una fuerza de trabajo adecuada fundamentalmente a la agricultura vigilando estatalmente, así, el desarrollo del sector terciario<sup>789</sup>.

En definitiva, tanto el SERE como la JARE auxiliaron a millares de esos refugiados de entreguerras afectados por la imposibilidad de la repatriación a España<sup>790</sup>, además de ir esquivando la escasa acogida que mostraban la mayoría de países latinoamericanos a diferencia de Méjico, Chile y la República Dominicana, por miedo a que la ideología izquierdista de los “rojos” afectara y se radicalizara en sus correspondientes países. Exhibieron, asimismo, tanto el SERE como la JARE las fuertes discrepancias entre las distintas fuerzas políticas del exilio que en este sentido giraban en torno a las figuras de Indalecio Prieto *versus* Juan Negrín<sup>791</sup>. Importante destacar la labor realizada por ambas organizaciones con respecto a los refugiados que, desde la óptica de las autoridades francesas, significó un alivio para lo que dicho gobierno consideraba un “*fardeau*”<sup>792</sup>.

La diáspora republicana de 1939 planteó las diferencias entre los diversos grupos políticos republicanos perjudicando a la gran masa de refugiados que, por diferentes motivos, no pudieron ocupar un lugar a bordo de los buques fletados por ambas organizaciones, SERE y JARE, con ayuda de otras asociaciones tanto europeas como americanas.

La coyuntura de la Segunda Guerra Mundial establece un punto de inflexión en cuanto al proceso de emigración hacia América de los refugiados españoles. A principios de

---

<sup>789</sup> Pablo Neruda actuó como representante del SERE en su país, Chile. El SERE, junto con la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), creada en Buenos Aires, trabajaron conjuntamente en la financiación y organización de la que sería la única expedición colectiva a Chile a bordo del *Winnipeg* (Tabanera, Núria; “Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras”, op. cit., pp. 524-526).

<sup>790</sup> Cabe destacarse que la JARE, consciente de que los bienes del *Vita* eran insuficientes para poder expatriar a tierras americanas a esos miles de refugiados ubicados en los distintos campos de concentración franceses, entabló gestiones con el gobierno de Franco para negociar una posible repatriación de la mayoría de esos refugiados. La JARE se entrevistó con José Félix de Lequerica, embajador franquista en París, ofreciéndole la idea de que Franco debía comprometerse a admitir, sin represalia alguna, a los exiliados a cambio de los cuales se le entregaría el total de los bienes expatriados del *Vita*. Finalmente la propuesta no fue aceptada por Franco (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 31). Prieto realizó unas declaraciones, a su llegada a Méjico, en donde manifestaba que las gestiones realizadas con los agentes de Franco en París, encaminadas para la posible repatriación a España de los refugiados con garantía para sus vidas, no cuajaron comentando lo siguiente: “Ya he dicho que nosotros, los políticos de primera línea, debemos cargar con el peso de una definitiva expatriación; toda censura o responsabilidad que se quiera atribuirnos debe recaer sobre nosotros, pero nunca sobre las masas [...]” (*El Trabajo* 20-11-1939 N° 6059).

<sup>791</sup> Un artículo del diario *La Capital* refleja las discrepancias entre Indalecio Prieto y Juan Negrín las cuales versaban en la forma de distribuir los fondos entre los expatriados republicanos además de vigilar, por parte de Prieto, la entrega del tesoro depositado por los republicanos en Francia. Titulado: “Entre Indalecio Prieto y Negrín, hay una desinteligencia muy grave” (*La Capital* 20-07-1939 N° 11377).

<sup>792</sup> Traducido: “peso” o “carga” (Peschanski, Denis; *La France des camps. L'internement*, op. cit., p. 66).

1940 la JARE quedó disuelta en Francia trabajando y organizando los traslados desde su sede en Méjico a través del embajador mejicano en París, primero, y Vichy, después. La suerte del SERE fue similar ya que también fue perseguido por el gobierno francés, primero, y por la Gestapo, después, con el consecuente traslado a Marsella. La declaración de guerra en septiembre de 1939, junto con la investigación iniciada contra el SERE por parte del gobierno francés dentro del contexto del doble Pacto germano-soviético, así como a la disolución del Partido Comunista Francés (PCF), limitaron singularmente estas grandes expediciones de refugiados. La evolución de la política soviética, reflejada en dicho pacto, ayudó a que se agrandara la tradicional desconfianza con respecto a los “*rouges*”<sup>793</sup>, españoles o no, por parte tanto de la población civil como del gobierno francés. La organización del SERE, muy influenciada por el PCE, era vista como un foco de organización comunista con lo que empezó a ser controlada por el gobierno galo. Esta situación de desconfianza llevaría a realizarse en el otoño de 1939 una inspección general de los servicios de la policía administrativa denominada: “*Activité du SERE et de la III<sup>e</sup> Internationale au sein de cette organisation*”<sup>794</sup> provocando, este hecho, toda una serie de redadas policiales a los locales parisienses del SERE<sup>795</sup>. A partir de entonces, y durante la ocupación alemana de Francia, empezaron a mermar las expediciones de refugiados hacia América. Haciendo referencia al mapa demográfico y político que nos ofrece el historiador Javier Rubio, a finales de 1939 unos 168.000 refugiados permanecieron en Europa y el norte de África habiendo solamente emigrado hacia tierras americanas un total de 14.000 exiliados. Así pues, más del 90 por ciento de los exiliados republicanos permanecieron sin atravesar el Atlántico. Esa cifra aumentaría durante la guerra: en 1945 ascendieron a algo más de 20.000 aquellos exiliados a América descendiendo, por otro lado, a 130.000 aquellos que permanecieron en Europa y el norte de África<sup>796</sup>. Si bien es cierto que un importante contingente de trabajadores de los sectores primario y secundario formó parte de aquel exilio transoceánico, también lo es que “la parte que ocupaban los grupos socio

---

<sup>793</sup> Traducido: “rojos”. Terminología utilizada para referirse a toda aquella persona de tendencias político de izquierdas.

<sup>794</sup> Traducido: “Actividad del SERE y de la III Internacional en el seno de esta organización”.

<sup>795</sup> Peschanski, Denis; *La France des camps. L'internement, 1938-1946*, Éditions Gallimard, Paris, 2002, p. 64-65 y 67. Tal y como se ha comentado en el capítulo tercero de la presente investigación, ya en el mes de junio de 1939 el Ministerio del Interior francés a través de un documento enviado a todos los prefectos, en donde se hacía referencia a la iniciativa del gobierno galo en hacer desaparecer el SERE, demandaba a dichos prefectos así como a los servicios de policía de extremar la vigilancia a “todas las organizaciones españolas y de todos los campos de refugiados españoles” (Parte Tercera: El impacto de los refugiados españoles en Francia a través de los rotativos marplatenses).

<sup>796</sup> Rubio, Javier; “Etapa americana del Gobierno de la República española en el exilio”, en *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fué la canción?*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1991, p.89.

profesionales más cultos de la emigración era destacadísimo superior al peso relativo de dichos grupos en el conjunto del exilio”<sup>797</sup>. El resto de exiliados, la mayoría gente anónima y sin recursos económicos, permanecieron en una Europa que miraba desde esta parte de la costa a un gobierno republicano español exiliado mayoritariamente en Méjico el cual, a buen recaudo, intentaba a miles de kilómetros salvar los pedazos de lo que quedaba de la Segunda República.

---

<sup>797</sup> Ibid. p.90.

Una de las características que define la conmoción que causó la Guerra Civil española entre la sociedad argentina fue la inmediata solidaridad que se gestó antes y, sobre todo, en el mismo momento en que se da el pistoletazo de salida a lo que fue uno de los peores conflictos que pudo sufrir la península española. Utilizando las mismas palabras de la historiadora Mónica Quijada, por solidaridad entendemos “no a la mera simpatía o corriente de opinión que sustentaba las causas respectivas, sino su canalización a través del apoyo activo”<sup>798</sup>.

La solidaridad pro-republicana revistió diversas formas de expresión: por un lado estaba el aporte material ya fuera en especies<sup>799</sup> o dinero<sup>800</sup>; la participación directa en la guerra a través del traslado de voluntarios a España para incorporarse en las filas de las Brigadas Internacionales; y por último, el apoyo propagandístico orientado a estimular las corrientes de opinión a favor de la causa republicana y, a su vez, incrementar dichas ayudas mediante la misma. La prensa, en este sentido, jugó un rol fundamental ya que a través de

---

<sup>798</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Sendai Ediciones, Barcelona, 1991, p. 129. Desde el campo de la historia una de las estudiosas que mejor ha realizado un análisis global, aunque no menos exhaustivo, acerca del tema de las ayudas humanitarias argentinas ya sea hacia el bando republicano así como al nacionalista ha sido, sin duda alguna, la historiadora Mónica Quijada. A su obra se ha remitido varias veces durante este análisis utilizándose un sistema muy parecido en cuanto a la explicación, y/o ordenación, de ese tema que supuso el gran magma de ayudas humanitarias pro-republicana. Asimismo, cabe destacarse que dicho apartado del presente capítulo solamente refiere a las ayudas a la España *Leal* en la medida que, entendemos, supuso una amplia mayoría de participación, unida a una fuerte sensibilización de la misma, por parte de la población hispano-argentina de la que carecieron aquellos que eran afectos al bando nacionalista.

<sup>799</sup> Los envíos en especies se hicieron en un principio directamente a España pero, muy pronto, las dificultades de acceso a los puertos obligaron a desviarlos a Marsella a través de la casa consignataria en dicha ciudad: la agencia Ginesta y Cía., seleccionada por indicación de la Embajada de la República en París desde donde eran remitidos a territorio republicano (Ibid., p. 137).

<sup>800</sup> Durante los primeros meses de la guerra para el envío de los aportes en efectivo se utilizó la valija diplomática, así como talones o traspasos a nombre de bancos con plaza en Valencia. A partir de mediados de 1937 los envíos de ese carácter se hicieron al Banco Exterior de España en París en donde el gobierno de la República abrió una cuenta especial para canalizar el importe de los donativos y suscripciones en el extranjero (Ibid). Las aportaciones en efectivo hechas por el movimiento de solidaridad fueron recaudadas en pesos argentinos y enviadas a destino en pesetas y en divisas. Para hacernos una idea acerca de los tipos de cambio tanto de las exportaciones como de las importaciones tomamos, como indicadores directos, las referencias que nos ofrece Carlos Díaz Alejandro para los años de 1937 a 1940. Referente a las exportaciones (que en esa época el gobierno argentino favorecía frente al de las importaciones, es decir, que no correspondía al mercado libre) el tipo de cambio de pesos argentinos por dólar fue el siguiente: 1937 - 3'01; 1938 - 3'14; 1939 -3'38; 1940 -3'36 observándose un aumento aproximado del 10 por ciento. Referente a las importaciones, más próxima al mercado libre de divisas, el tipo de cambio fue de 3'23 a 3'67 en 1939, y de 3'96 para 1940 (Díaz Alejandro, Carlos; *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 413). Mónica Quijada, basándose en un artículo publicado el 27 de mayo de 1937 por el diario *La Nación* de Buenos Aires, nos aporta una tabla de cambios correspondiente a dicho año: 100 pesetas equivaldrían a 35 pesos argentinos; 100 dólares - 327'75 pesos; 100 francos franceses - 14'64 pesos; 1 libra esterlina - 16'20 pesos (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...op. cit.*, p. 13).

la misma la persona o entidad que apoyaba dicha causa podía observar cómo se estaban gestionando esas ayudas y que destino se les daban.

1939 fue un año en donde algunos de aquellos grupos solidarios afectos a la causa de la República se disolvieron mientras que otros continuaron su labor humanitaria pero, esta vez, las ayudas se irían transformando en función de las nuevas exigencias de sus destinatarios ahora convertidos en ex republicanos y exiliados en Francia o el norte de África. A pesar del viraje político que sufrió la República española la solidaridad republicana fue inversamente proporcional a la misma. Tal y como se ha hecho referencia en el capítulo segundo de la presente investigación, mientras el gobierno republicano sufría un duro revés, coronado por una inmediata derrota en 1939, las ayudas en Argentina se fueron incrementando caracterizado por “su condición de movimiento masivo y la incorporación activa de sectores habitualmente prescindentes en materia política”, siendo la misma condición de colectivo inmigratorio la que le hizo funcionar según sus propias leyes permitiendo que se diera dicho proceso inverso al de España<sup>801</sup>. Así pues, a medida que las tropas franquistas ocupaban posiciones en la zona republicana, desde el otro lado del Atlántico, en tierras argentinas, el movimiento de solidaridad planteó la necesidad de incrementar los esfuerzos en pro de la causa *leal* potenciando la propaganda a favor de la misma a través de un continuado bombardeo informativo a fin de sostener “alto los ánimos, combatir el desaliento y mantener, no ya la atención sobre la guerra que en ningún momento se apartó de la emoción popular, sino la voluntad participativa [así como] la capacidad de movilización”<sup>802</sup>. Paradójicamente, a este incremento de las ayudas se le unió a una serie de tensiones y conflictos fruto de la heterogeneidad social y política que caracterizó dicho sector pro-republicano y de la que careció el sector nacionalista. Como si de un espejo se tratara, aquellas divergencias políticas entre anarquistas, comunistas y la derecha liberal en España tuvieron su fiel reflejo en tierras argentinas plasmado en las prácticas que la gran mayoría de esa población hizo a favor de la República española. Asimismo, en Argentina, lo mismo que en la península, estuvieron a favor de la República personas pertenecientes de las más variadas extracciones sociales representadas por una casi totalidad de la clase obrera hasta burgueses acomodados y miembros ilustrados de la oligarquía. En definitiva, remitiéndonos nuevamente a la historiadora Mónica Quijada, dos fueron los grupos, a grandes rasgos, que controlaron dichas ayudas y en donde se

---

<sup>801</sup> Ibid., pp.104 y 132.

<sup>802</sup> Ibid., p. 133. En el capítulo segundo de la presente investigación abordamos el tema de la propaganda republicana con mayor profundidad: véase Prensa Hispánica.

intensificaron los conflictos entre ambos: los diferentes grupos políticos argentinos que controlaban los comités de ayuda; y los grupos republicanos moderados directamente vinculados a la Embajada<sup>803</sup>. Un objetivo común en todos ellos fue la necesidad de centralizar, cada uno a su manera, todas las ayudas a fin de hacer más eficaces las tareas de solidaridad. Desde el inicio de la guerra se multiplicaron con extraordinaria rapidez organismos de base bajo nombres diversos tales como Comités de Ayuda al Pueblo Español, Comités Populares de Amigos de España, Juntas Pro Socorro y Reconstrucción de España así como Comités de Ayuda a España Leal de tal manera que, en 1938, había más de mil comités esparcidos por toda la geografía nacional<sup>804</sup>. Los enfrentamientos producidos en España dentro del campo republicano se reflejaron, igualmente, dentro de las prácticas del sector gubernista en Argentina provocando discrepancias entre los distintos organismos del movimiento de solidaridad los cuales se fueron decantando hacia la consolidación, ya en 1937, de dos grupos definidos mayoritarios bajo control anarquista y comunista, respectivamente. La población, sin embargo, continuó colaborando con las mismas a través de sus donaciones “sin tomar en cuenta las tendencias políticas de quienes se ocupaban de su organización”<sup>805</sup>.

La solidaridad a la que vamos a remitirnos en este apartado refiere a la canalizada durante el año 1939. Para este período una de las organizaciones más importantes de ayuda humanitaria a la España republicana fue la Federación de Organismos de Ayuda a los República Española (FOARE)<sup>806</sup>. Creada en septiembre de 1937 bajo control del Partido Comunista Argentino (PCA) formaron parte de dicha federación: el Comité Asturiano de Ayuda al Gobierno Legítimo de España; Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular

---

<sup>803</sup> Ibid.

<sup>804</sup> Tal y como comenta Mónica Quijada, la creación de estos comités respondía a un mecanismo muy sencillo: un pequeño grupo de de dos o tres personas se trasladaba a un barrio urbano o a alguna pequeña localidad del interior en donde, a partir de arengas públicas o de contactos con simpatizantes, se realizaba una intensa labor de propaganda entre los habitantes de la zona. Se utilizaba como sede cualquier local, casa o habitación cedido al efecto por una persona cercana al mismo, en donde empezaban a circular listas de suscripciones y en donde firmaban los diferentes donantes. Estos últimos se trataban de “hombres y mujeres humildes [los cuales] contribuían con paquetes de ropa y víveres, campesinos de buena posición (chacareros) aportaban sacos de grano o harina, otros entregaban medicamentos, mantas, jabón, etc., además de los donativos en metálico” (Ibid., p. 140).

<sup>805</sup> Ibid., p. 143.

<sup>806</sup> Algunos autores como Víctor Trifone y Gustavo Svarzman citan la FOARE como: Federación de Organizaciones Amigas de la República Española (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1993, p. 74). La secretaría de la FOARE estaba en la calle Bartolomé Mitre 745 de Buenos Aires. Se trató de un centro neurálgico en donde se reunían numerosas personas, ya fueran trabajadores o no de la organización, con la idea de ayudar a la causa republicana o bien para obtener información de algún familiar o conocido que estaba en España o refugiado en Francia.

Español; Comité Argentino de Mujeres pro Huérfanos Españoles (CAMHE), Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular (organismo central controlado por el propio PCA); Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas; Comisión Israelita de Ayuda al Pueblo Español; Junta pro Socorro y Reconstrucción de España de Rosario; Junta de Jóvenes Amigos de la España Leal; Comité de Ayuda al Pueblo Español de Córdoba; Junta Central de Ayuda a la república Española de Mendoza; Junta Auxiliar de Socorros a España de Bahía Blanca; Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a España Republicana (JAMASER); Centro pro Repatriación de Españoles Republicanos y el *Comitato Italiano di Assistenza alle Vittime di Spagna*<sup>807</sup>. Uno de los principales objetivos de la FOARE fue la de captar fondos para sostener la lucha en el bando republicano en la guerra. Esa ayuda era enviada al Comité Internacional de Coordinación y de Información para la Ayuda a la España Republicana (CICIAER), organismo creado por el gobierno de la República el 13 de agosto de 1936, el cual funcionaba en París con el fin de asegurar la coordinación de los esfuerzos a favor de la España republicana a escala internacional<sup>808</sup>. Esa colaboración se mantuvo tras la derrota republicana en abril de 1939 pero, esta vez, orientada a mejorar las condiciones de vida de los refugiados en Francia y el norte de África, así como el propósito de trasladarlos a América. Ante esta tesitura, la FOARE cambiaría de nombre debido al nuevo viraje político de la República Española tras la derrota llamándose ahora: Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (igualmente FOARE).

La presidencia honoraria de esta entidad estuvo en un inicio a cargo de Felipe Jiménez de Asúa, encargado de negocios del por entonces gobierno republicano. Sin duda, el PCA, con el agravante de actuar desde la ilegalidad, fue el partido político que con mayor empeño impulsó las tareas de solidaridad con la España republicana utilizando una política que consistía en promover organismos de amplio apoyo a la República, así como la colaboración de los mismos con algunos sectores democráticos abandonando, de esta manera, su postura ultra-izquierdista adoptando una nueva táctica para incrementar numéricamente los miembros del partido mediante su actuación como agente impulsor de los diferentes comités de solidaridad en donde “practicó una política de atracción de elementos ajenos a su propia militancia, sobre los que buscó realizar un trabajo de docencia

---

<sup>807</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 168.

<sup>808</sup> Tabanera, Núria; “Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras”, op. cit., p. 525. La CICIAER estaba dirigida por Madelaine Braun (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 169).

política”<sup>809</sup>. Esta nueva lógica de cooperación del partido respondía a las premisas dadas por el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, reunida en Moscú a mediados de 1935, en donde se resuelve que “la tarea básica de los comunistas consiste en la creación de frentes populares antifascistas”<sup>810</sup>. En la política solidaria del PCA participaron sectores liberales tales como el diario *Crítica*, radicales, demo-progresistas, socialistas y numerosas personalidades independientes. La solidaridad de los militantes comunistas con la España republicana no tan solo descansaba en la ayuda material, y/o económica, sino en la incorporación de sus miembros en las Brigadas Internacionales<sup>811</sup>, así como en la colaboración con el propio gobierno republicano<sup>812</sup> ya que, para este partido, “el ejemplo del Frente Popular español marcaba a los comunistas argentinos el rumbo a seguir”<sup>813</sup>.

La FOARE utilizaría como órgano de prensa *La Nueva España*, dirigida por Ricardo Setaro, la cual pertenecía al Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular controlado por el PCA. Radio Mitre, por su parte, le ofrecería una audición semanal difundiendo las actividades de dicha organización<sup>814</sup>. Según la historiadora Dora

---

<sup>809</sup> Quijada Mauriño, Mónica; Aires de República...op. cit., p. 166.

<sup>810</sup> Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., pp. 73-75.

<sup>811</sup> La coordinación del envío de brigadistas comunistas argentinos a España recaería en el Camarada Baioco. Según sus cálculos, entre 250 y 300 brigadistas fueron a España por su intermedio. De entre éstos, los historiadores V. Trifone y G. Svarzman destacan a seis oficiales del ejército paraguayo y un militante boliviano. Pero no tan solo irían comunistas, también habrían voluntarios del ala trotskista tales como Hipólito Etchebehere y su esposa Mika quienes formaron parte de las columnas del POUM. Hipólito caerá en Sigüenza, en 1936, mientras que su esposa, Mika, continuará en la lucha hasta el fin de la guerra. Un caso atípico fue el del argentino: Luis Alberto Quesada quien, encontrándose en España cuando estalla la guerra, se enrolaría en las milicias de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña. Llegó a ser comisario político de una brigada en Madrid y Guadarrama. Tras la derrota se ve obligado a retirarse hacia la frontera francesa siendo internado en un campo de refugiados en Francia en donde permanecerá año y medio. Al estallar la Segunda Guerra Mundial consigue escapar pasando a formar parte de la resistencia francesa desde donde regresa a España en la clandestinidad. A principios de 1943 será detenido por la policía española y condenado a muerte. Desde la Argentina se realizaron numerosas gestiones para salvarle la vida reduciéndosele la pena a treinta años de cárcel de los cuales tan solo cumplirá diecisiete. Finalmente, en 1959 será amnistiado regresando a Argentina (Ibid., pp. 85-86).

<sup>812</sup> Uno de los fundadores del PCA, Vittorio Codovilla, a principios de 1932 la Internacional Comunista (IC), con sede en Moscú, lo enviará a España para colaborar con el fortalecimiento ideológico del Partido Comunista Español (PCE). En España, y utilizando el pseudónimo de “Medina” o “El Gordo” ayudaría a depurar el PCE. Dentro del mismo tendrá una activa participación durante la guerra civil tanto en la dirección política del PCE como en la organización de las Brigadas Internacionales. Codovilla, junto con el búlgaro Stephanov, serán los dos delegados directos de la IC en España. Actuaría en colaboración con los miembros del servicio secreto soviético (GPU) el cual tuvo una activa participación en el desplazamiento de Largo Caballero por Negrín y, especialmente, en la represión al *putsch* ultra-izquierdista del POUM en Barcelona en donde fue asesinado el máximo dirigente de ésta organización: Andreu Nin. Codovilla fue reemplazado de sus funciones españolas por el italiano, Palmiro Togliatti, pasando a desempeñarse en el CICIAER con sede en París hasta el final de la guerra regresando a Argentina en 1941 (Ibid., pp. 87-88).

<sup>813</sup> Tras la derrota republicana el PCA saldría fortalecido ya que sus acciones de solidaridad con respecto a la misma le permitió ganar nuevos simpatizantes antifascistas y ocupar ciertos espacios entre la intelectualidad progresista y la colectividad española (Ibid., pp. 73-74).

<sup>814</sup> En el capítulo segundo de la presente investigación se hace referencia tanto a *La Nueva España* como a Radio Mitre.

Schwarzstein, esta federación de ayuda humanitaria llegó a contar con 212 comités en todo el país<sup>815</sup> promoviendo, en cada una de sus ciudades y/o partidos regionales, una intensa operación de solidaridad a través de la recolecta de víveres, ropa y dinero<sup>816</sup>. Sin embargo, según la historiadora Mónica Quijada, en 1938 “los comités vinculados al PCA [se entiende la FOARE] se acercaban al millar, centralizados desde el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, con sede en la calle Piedras número 80 de la capital”<sup>817</sup>. Fueren los que fueren, lo cierto es que el PCA centralizó gran cantidad de comités agilizando, por consiguiente, la ayudas a la causa republicana. Por ejemplo, en el mes de mayo de 1939 la FOARE organizó una campaña de ayuda material destinada a los refugiados instalados en los diferentes campos de concentración franceses basaba en la creación de un “servicio de paquetes standard”, a elegir entre dos tipos, que los familiares, amigos o toda aquella persona que lo deseara podía mandar a los refugiados:

[...] el N° 1 cuesta \$ 10 [pesos argentinos] y contiene elementos de uso personal, como ser jabón, toallas, ropa interior, artículos de higiene. Tabaco, etc., y el N° 2 cuesta 25 pesos y contiene 1 traje y zapatos. Las órdenes para estas encomiendas, que se adquieren en París, salen todos los sábados por avión y son entregados en los campos de concentración a sus destinatarios [...].<sup>818</sup>

Algunos sectores del ala izquierda de la política argentina, tal es el caso del socialista argentino y miembro del Partido Socialista Obrero, Joaquín Coca, veían la excesiva participación de los comunistas en estos movimientos protagonizados desde la FOARE como “el negocio político y pecuniario que el Partido Comunista explotaba al por mayor”<sup>819</sup>. Este diputado socialista, catalán de nacimiento, denunciaría la política del PCA en lo referente a la solidaridad con España, desde el envío de fondos solidarios con fines partidistas hasta la tergiversación de entidades pro-republicanas, como la FOARE o *La Nueva España*, en las que Coca veía pantallas para la captación de afiliados para el Partido

---

<sup>815</sup> El periódico chileno, *Frente Popular*, en un artículo fechado en el mes de julio de 1939 comenta que la FOARE tenía más de 500 comités en toda Argentina (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 39).

<sup>816</sup> Al cabo del primer semestre de funcionamiento, y tras el traspaso oficial de fondos por parte del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, la Federación había recaudado cerca de 200.000 pesos en efectivo (cifra exacta: 191.669,12), además de aportes en especie evaluados en otros 18.000 pesos (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 168 y 203).

<sup>817</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>818</sup> *El Trabajo* 18-05-1939 N° 5904.

<sup>819</sup> Joaquín Coca dejaría plasmada su visión sobre el movimiento de solidaridad con la España Republicana en su obra: *Quinta columna bolchevique*, editada en Buenos Aires en 1940 (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 75).

Comunista<sup>820</sup>. Así pues, esta organización se encontró con la resistencia de algunos sectores del socialismo, además de la Comisión Coordinadora de Ayuda a España de filiación anarquista.

Las peleas entre la FOARE y los organismos estrictamente republicanos se agravaron al finalizar la Guerra Civil española reflejando las disensiones políticas dentro del seno de los partidos de izquierda. Estas disputas por el control de la administración en lo concerniente a los fondos destinados a los refugiados tuvo su cenit con la expedición del *Winnipeg* hacia Chile, a finales de 1939, cuando se acusó a la FOARE de invertir gran parte de ese capital dentro de la Argentina<sup>821</sup>. No es de extrañar estas acusaciones si tenemos en cuenta que desde su creación, y antes de la misma, el PCA contó con las antipatías tanto de la propia embajada republicana así como del Centro Republicano Español quienes le acusaban de “excesiva ideologización de sus acciones a favor de la República y la utilización del movimiento para sus propios fines”<sup>822</sup>, se le acusaba, además, de haber desviado una parte considerable de los fondos recaudados hacia fines de propaganda e, incluso, para “rentar a miembros profesionalizados de los comités de ayuda”<sup>823</sup>. De ser ciertas o no ciertas estas críticas, lo que sí se puede afirmar, tal y como comenta la historiadora Mónica Quijada, es que la creación y actuación del PCA a través de la central FOARE contribuyó al ahondamiento de las disensiones en el ámbito pro-republicano de Argentina que se fueron “profundizando, a lo largo de los tres años de la guerra civil, hasta hacerse insuperables”<sup>824</sup>. A pesar de todo, la FOARE continuó movilizandando las acciones de ayuda humanitaria manipulando, a su vez, gran cantidad de dinero tal es el caso de la campaña “pro-embarque” hacia el país chileno, a mediados del año 1939, en donde se acordó abonar 25 pesos por cada refugiado admitido en las listas elaboradas por Pablo Neruda y el SERE y que cada pariente argentino debía pagar por el mismo<sup>825</sup>. Dentro de esta campaña, y bajo el lema de: “Españoles a Chile!”, tuvo un papel fundamental la Comisión Argentina de Socorro a las Víctimas de España (CASVE)<sup>826</sup> bonaerense adherida a la FOARE. Tomando la consigna [de enviar]: “¡1000 refugiados a Chile durante el mes de Abril!”, con un cálculo

---

<sup>820</sup> Ibid., p. 77.

<sup>821</sup> En febrero de 1940 *España Republicana* publicaría sendas denuncias contra la FOARE como responsable de maniobras contra los refugiados (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 107-108).

<sup>822</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., pp. 166-167.

<sup>823</sup> Ibid., p. 169.

<sup>824</sup> Ibid., p. 171.

<sup>825</sup> *El Trabajo* 08-06-1939 N° 5921.

<sup>826</sup> La CASVE que cita el artículo de el diario *El Trabajo* (08-06-1939 N° 5921) pudiera tratarse del organismo que Mónica Quijada cita como: Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas adherido a la FOARE (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 168).

aproximado de 100.000 pesos para poder fletar un barco, la FOARE iniciaría una fuerte acción mediática para llevar a cabo dicho objetivo. Tal importancia recobró esta idea que la federación abriría, en su misma sede, una Oficina de Informe sobre los Refugiados en combinación con la CICIAER<sup>827</sup>.

Tal y como hemos ilustrado anteriormente, como su propio nombre indicaba la FOARE se trató de un organismo formado por diferentes organizaciones, todas ellas pro-republicanas, cada una de las cuales utilizaba su propia lógica interna de captación de fondos que remitían a la FOARE para que ésta los destinase a la CICIAER. La importancia de los comités adheridos a esta federación respondía a una lógica organizativa muy acertada, por parte del PCA, utilizando un modelo que acogía en su seno, como si de una célula madre se tratase, a una amplia amalgama de comités que aportaron gran cantidad de ayudas económicas y/o materiales. Por ejemplo, en el mes de marzo de 1939 el Comité Argentino de Mujeres pro Huérfanos Españoles (CAMHE) donó la cantidad de 3.000 pesos argentinos a la FOARE; lo propio haría la Junta pro Socorro y Reconstrucción de España de Rosario el cual le entregó un cheque por el valor de 18.000 pesos<sup>828</sup>. Tuvo la FOARE organismos adheridos fuera de la comunidad hispana tan dispares como la Comisión Israelita de Ayuda al Pueblo Español<sup>829</sup>, o bien el *Comitato Italiano d'Assistenza alle Vittime di Spagna*, ambos de Buenos Aires. Éste último, además de hacer contribuciones económicas a la entidad madre de la FOARE, actuaba con cierta independencia coordinando todo un sistema de ayudas destinadas exclusivamente a niños, inválidos y a los ex combatientes italianos de las Brigadas Internacionales: Garibaldinos<sup>830</sup>.

---

<sup>827</sup> *El Trabajo* 10-04-1939 N° 5872.

<sup>828</sup> *El Trabajo* 20-11-1939 N° 6059. La CAMHE fue una de las organizaciones que más colaboró en los refugiados infantiles destinados a Chile. De hecho, ayudó a la creación de una colonia en el país chileno para los 130 niños españoles que viajarían a bordo del *Winnipeg*. Tuvo su sede en la calle Bartolomé Mitre 745 de Buenos Aires (*El Trabajo* 24-06-1939 N° 5935). Durante los meses de noviembre y diciembre, la CAMHE agilizó una campaña de ayuda a los todavía 20.000 niños republicanos que se encontraban albergados en los campos de concentración de *Saint Cyprien* y *Argelès*: “donde deben dormir sobre la arena húmeda, con una alimentación hartamente precaria, sin ropas de abrigo, ni colchones. La asistencia médica no existe. Falta la leche, el pan, los alimentos más indispensables” (*El Trabajo* 22-12-1939 N° 6087). La CAMHE formaba parte de aquellas agrupaciones que se crearon con el fin de ocuparse de las ayudas destinadas a los huérfanos. Así pues, surgieron diferentes agrupaciones tales como: la Asociación de Ayuda a los Huérfanos Españoles y el Comité Femenino Pro Huérfanos Españoles que canalizaban sus envíos a través de la embajada o directamente, vía Marsella, a la CICIAER. La CAMHE, sin embargo, actuaba en colaboración con los comités de ayuda vinculados a la FOARE (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 147).

<sup>829</sup> Dicho Comité Israelita editó un boletín bilingüe y llegó a tener 12 comités (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 83).

<sup>830</sup> *El Trabajo* 13-03-1939 N° 5850. Con el siguiente enunciado: “Congreso de las entidades italianas de ayuda a España”. La sede del Comité Italiano se encontraba en la calle Victoria 1054 de Buenos Aires.

Otra de las asociaciones pro-republicanas adheridas a la FOARE fue la Junta Jóvenes Amigos de la España Leal integrada por jóvenes socialistas, comunistas y de otras tendencias políticas. Hacia mediados del mes de abril de 1939, y bajo el lema: “Salvar del hambre a los niños de España. ¡Intensificar la ayuda al pueblo español! ¡Mitigar el dolor de los refugiados!”, organizó una concentración en la ciudad de Buenos Aires que fue secundada por organismos políticos, estudiantiles y sindicales<sup>831</sup>.

No todas las organizaciones continuarían su labor humanitaria cuando el gobierno de la República sufrió las últimas derrotas, tal fue el caso de la Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a España Republicana (JAMASER) adherida, asimismo, a la FOARE. La junta ejecutiva de este organismo decidió disolverlo al considerar que todos los esfuerzos de ayuda a la España Republicana debían prestar el auxilio necesario a los refugiados, en general, evitando la existencia de la JAMASER, concretamente: “porque al par que gravitar en la economía recaudatoria, crea dificultades a la acción común de los demás [organismos de auxilio]”<sup>832</sup>. El saldo de ayuda humanitaria con el que contaba la JAMASER en el momento de disolver la organización fue de 38 ambulancias, 2 hospitales móviles además de numeroso instrumental quirúrgico y medicinas, todo ello, valorado en unos 200.000 pesos, aproximadamente, siendo enviado en su día a la España republicana<sup>833</sup>. Dicha junta había sido creada en 1937 con el fin de organizar la ayuda sanitaria al pueblo de la República contando con el acuerdo expreso del gobierno republicano. Todos los aportes materiales de la JAMASER eran enviados a través de la Central Sanitaria Internacional, con sede en París, la cual se encargaba de centralizar toda la ayuda sanitaria a España trabajando en estrecha colaboración con la Jefatura de Sanidad del Ejército Republicano<sup>834</sup>.

Si bien la FOARE tuvo un lugar destacado dentro de las campañas solidarias por la magnanimidad de las operaciones de auxilio llevadas a cabo desde su creación hubo,

---

<sup>831</sup> Esta asociación tuvo su sede en la calle Victoria 1054 de Buenos Aires (*El Trabajo* 25-03-1939 N° 5861). Otra de las campañas organizadas por estos jóvenes se llevaría a cabo, en noviembre de 1938, arrendando varios cafés de la Avenida de Mayo en donde se invitaba a los transeúntes a tomar “la taza de café que Mola pensaba tomarse en Madrid el 7 de noviembre de 1936” (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 84).

<sup>832</sup> *El Trabajo* 23-06-1939 N° 5934. Formaron parte de la JAMASER distinguidas personalidades de la medicina Argentina tales como: Arturo G. Favarolo, Enrique Fidanza, Enrique Pichón-Rivière, Horacio G. Trejo, Julio Barrera Oro, Armando Pedroni, Juan Giordano, Lelio Zeno, Emilio Pizarro Crespo, Roque Coulin, José V. Ábalos y Francisco J. Pérez (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 83) y (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 150). Cabe señalarse que la JAMASER tuvo una Comisión Femenina, integrada por Dalila de Vergara entre otras, la cual encabezó una campaña de ayuda a los niños españoles en el mes de diciembre de 1938 siendo continuada durante los primeros meses de 1939 (*España Republicana* 07-01-1939 N° 452).

<sup>833</sup> *El Trabajo* 23-06-1939 N° 5934.

<sup>834</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 150.

asimismo, otras organizaciones que ayudaron tanto a la República Española, inicialmente, como a los refugiados republicanos, después. Una de esas organizaciones la protagonizó el Partido Socialista Argentino (PSA) el cual había sufrido una brecha dentro de su propia organización siendo la Guerra Civil española la que acabó por provocar una escisión dentro del mismo. Una base radicalizada del partido había reclamado un mayor activismo en lo referente a la oposición con el Gobierno conservador durante la presidencia de Agustín P. Justo, esa misma base reclamaría, nuevamente, una firme adhesión del PSA con respecto al Frente Popular español tras los sucesos desencadenados en 1936. Dicha ruptura se produjo a raíz de las acusaciones, por parte de las mencionadas bases radicalizadas, al presidente del PSA, Nicolás Repetto, y al propio Comité Ejecutivo de actuar con “tibieza en la definición pública frente al conflicto español”<sup>835</sup>. Así pues, a finales de 1936 e inicios de 1937 se produjo la escisión entre los Socialistas de la Casa del Pueblo (seguidores de Repetto) y la fracción radicalizada minoritaria de la Sección Obrera acaudillada por Zabala Vizcondo. A medida que otros sectores moderados se advinieron a la causa republicana el PSA endureció su postura en pro de la misma, junto con los demócratas progresistas, siendo ambos quienes “hicieron valer ante el Congreso la causa de la República Española”<sup>836</sup>. Así pues, en 1939 el PSA, a través de su diputado Juan Antonio Solari trasladado a París, estudió la posibilidad de instalar en Argentina “un número considerable de refugiados españoles” entrevistándose con las autoridades republicanas en el exilio para conseguir dicho objetivo<sup>837</sup>. Para el PSA tan importante fue ayudar material y económicamente al refugiado cómo el hecho de querer instalarlos en su propio país. Esa forma de actuar tenía su modelo a seguir en la acción del gobierno de Méjico y la que tuvo, pocos meses después, la República chilena. Así pues, el PSA abriría toda una serie de debates parlamentarios que girarían en torno a la cuestión inmigratoria del gobierno argentino<sup>838</sup>. La solidaridad del partido socialista con respecto a la España republicana será mucho más moderada que la que manifestó el PCA. Si bien llevará a cabo una serie de campañas de recolección y mítines propagandísticos a favor de la causa republicana no menos importante serán sus

---

<sup>835</sup> Ibid., p. 73.

<sup>836</sup> Ibid. El secretario del PSO fue Bernardo Edelman el cual viajaría a la zona republicana desempeñando allí sus tareas de periodista. Uno de los dirigentes de la Federación Obrera Socialista fue Rodolfo Araoz Alfaro, el cual acabaría convirtiéndose al comunismo siendo el encargado de dar apoyo a los refugiados ilegales tales como a Rafael Alberti y María Teresa de León “a quienes alberga clandestinamente en su campo de Córdoba (Argentina) hasta lograr su radicación legal” (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 77).

<sup>837</sup> *El Trabajo* 14-04-1939 N° 5876.

<sup>838</sup> En el capítulo quinto de la presente investigación se tratará con mayor exhaustividad el tema de la inmigración en Argentina.

pronunciamientos en las Cámaras a favor de la misma y que siempre fueron rechazados. A pesar de todo, la implicación del PSA no fue más allá a diferencia del PCA cuya participación *in situ* con la causa republicana se tradujo tanto en el envío de brigadistas, así como de dirigentes para integrarlos, éstos últimos, en los cuadros directivos del PCE tal y como se ha comentado anteriormente. Las invitaciones que la Internacional Comunista le ofrecía para trabajar en conjunto, al estilo de la Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña, fueron rechazadas por el PSA evitando, de esta manera, una posible radicalización del partido<sup>839</sup>. Así pues, tanto el PSA como los obreros socialistas de la Confederación General del Trabajo (CGT) preferían “un apoyo firme pero moderado boicoteando los intentos de enviar brigadistas o criticar la política vacilante del socialismo europeo”<sup>840</sup>.

Tras la derrota republicana surgieron nuevas organizaciones tales como la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles (CAAIE), creada en abril de 1939, estando presidida por Francisco Romero<sup>841</sup>. Formaron parte de esta organización algunos de los nombres más representativos de la intelectualidad argentina tales como Norberto Frontini y María Rosa Oliver, los cuales actuaron de secretarios de la misma, Eduardo Mallea, Silvina Ocampo, José Bambini, entre otros. Un miembro especial, perteneciente a la colonia española, fue el profesor Rey Pastor cuya presencia resultó una garantía para la CAAIE, ya que, no siendo un militante republicano, tuvo un importante rol “como figura bisagra hacia sectores de la comunidad española que tampoco lo eran pero que, al igual que él, estaban dispuestos a ayudar a los intelectuales españoles”<sup>842</sup>. La representación parlamentaria socialista, a través del diputado Juan A. Solari, presentó a la Cámara un proyecto de ley por el cual se disponía entregar un subsidio de 50.000 pesos argentinos a la CAAIE<sup>843</sup>. Este hecho respondía a uno de los objetivos de dicha comisión basada en recaudar fondos y, a su vez, lograr que se aprobara oficialmente un presupuesto destinado a los intelectuales republicanos que buscaron refugio en la Argentina<sup>844</sup>.

---

<sup>839</sup> Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., pp. 70-71.

<sup>840</sup> De hecho, los socialistas acatarían las nuevas órdenes del presidente Ortiz acerca de que los simpatizantes de la causa republicana española no llevaran banderas rojas ni republicanas (Ibid.).

<sup>841</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 113. La CAAIE utilizó, a menudo, el órgano de prensa del Centro republicano Español de Buenos Aires: *España Republicana* para llevar a cabo su propaganda a favor de los intelectuales que estaban en los campos de concentración franceses. A través de determinados artículos se pedía la colaboración de los “compatriotas pidiéndoles que contribuyan pecuniariamente al cumplimiento de este deber de humanidad” (*España Republicana* 10-06-1939 N° 475).

<sup>842</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 113.

<sup>843</sup> *El Trabajo* 26-07-1939 N° 5961.

<sup>844</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 113.

Desde el inicio de la guerra civil la causa de la República española fue símbolo de la causa obrera. Los obreros argentinos, repartidos en las dos centrales sindicales: Confederación General del Trabajo (CGT) Independencia y CGT Catamarca<sup>845</sup>, tanto la una como la otra apoyarían a la España republicana. La CGT Independencia, dominada por socialistas y comunistas, fue la que mayor fuerza tuvo dentro de las manifestaciones solidarias<sup>846</sup>. En julio de 1936 esta central definiría la contienda española como una guerra de clases creando una Comisión General pro Ayuda a los Trabajadores de España encabezado por el socialista Pérez Leirós y el comunista Guido Fioravanti<sup>847</sup>. En 1937 se reconocía legalmente la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) liderada por militantes comunistas, en concreto, por el mencionado Guido Fioravanti, convirtiéndose en la segunda fuerza que rivalizaría con los otros gremios controlados por los socialistas<sup>848</sup>. Esta entidad gremial encabezó colectas para ayudar a la España Republicana haciendo un llamamiento a sus afiliados “a aportar medio jornal mensual a tal efecto”<sup>849</sup>. Lo propio hizo la CGT Catamarca, de tendencia sindicalista y anarquista, quien propuso a sus afiliados una cuota mensual para ser enviada al proletariado español<sup>850</sup>. En definitiva, la CGT enviaría constantemente circulares a todos los sindicatos que la integraban insistiendo en la necesidad de ayudar a la España *leal*. Una de esas circulares, fechada en enero de 1939, formulaba una serie de indicaciones a sus afiliados destacándose la de realizar “una intensa propaganda entre sus asociados con objeto de que los mismos circunscriban sus actividades de ayuda a España en torno de las Comisiones Auxiliares Internas”<sup>851</sup> añadiendo asimismo:

[...] Que debe tenerse como obligación moral ineludible para los trabajadores agrupados en la Confederación General del Trabajo la suscripción al medio jornal solicitado [...].<sup>852</sup>

---

<sup>845</sup> Históricamente en el movimiento obrero argentino privilegió la tendencia apolítica hasta que, en 1934, se produjo una escisión dentro de la Confederación General del Trabajo. Esta división daría lugar a la CGT Catamarca: apolítica y minoritaria; y la CGT Independencia: política y mayoritaria. A partir de esta ruptura cegetista hubo un predominio de los partidos obreros, socialista y comunista, en la central de trabajadores quienes se debatieron en una pugna ideológica. En realidad, como trasfondo del debate permanecía aquella vieja disputa acerca de si las organizaciones de trabajadores debían participar, o no, en la política (Pastoriza, Elisa; *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina –CEAL-, Buenos Aires, 1993, p. 18).

<sup>846</sup> Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 71.

<sup>847</sup> Ibid.

<sup>848</sup> Pastoriza, Elisa; *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, op. cit., p. 66-67.

<sup>849</sup> Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 71.

<sup>850</sup> Ibid.

<sup>851</sup> *El Trabajo* 20-01-1939 N° 5808.

<sup>852</sup> Ibid.

En agosto de 1939, ante la grave situación en la que se encontraban los trabajadores españoles refugiados en Francia, la CGT giró a la Federación Sindical Internacional de París la suma de 35.000 pesos argentinos<sup>853</sup>. Este hecho nos demuestra, una vez más, la importancia que tuvo el movimiento obrero argentino en favor de la República Española.

Tal y como se ha comentado anteriormente, los conflictos locales entre las distintas agrupaciones obreras, así como el reflejo que los enfrentamientos de la España republicana entre los elementos vinculados a la Unión Soviética y otras formaciones de izquierda proyectaban sobre los mismos, acentuaron la brecha abierta dentro del sector pro-republicano cuya prácticas, manifiestas a través del movimiento de solidaridad, se fueron agrupando tras la conducción del sector comunista y anarquista. Así pues, en marzo de 1938 el sector anarquista funda la Comisión Coordinadora de Ayuda a España en la Argentina (CCAEA) actuando con independencia de la FOARE. Se adhirió a dicha coordinadora la mayoría de las filiales de las Juntas pro Socorro y Reconstrucción de España, entre ellas la bonaerense. Sin embargo, la Junta pro Socorro y Reconstrucción de Rosario su organización primitiva permaneció vinculada a los comunistas mientras que la fracción anarquista, bajo la denominación de Junta pro Socorro de Guerra, se adhirió a la coordinadora junto a sus nueve filiales. Lo propio haría la Junta Popular de Ayuda a España Libre de la provincia de Tucumán que contaba con cuatro filiales<sup>854</sup>. Al finalizar la guerra la CCAEA donó una importante cantidad de dinero en efectivo para que este fuera destinado a los campos de concentración franceses<sup>855</sup>. Asimismo, desde su creación la coordinadora llegó a realizar embarques periódicos, cada dos o tres meses aproximadamente, de artículos fundamentalmente alimenticios: carne en conserva, harina y trigo, principalmente, por valores que rondaron los 100.000 pesos por remesa. Tal y como comenta Mónica Quijada, se trató de “respetables sumas para donantes que se reclutaban mayoritariamente entre el proletariado y la pequeña burguesía”<sup>856</sup>. Pero su ayuda no se limitó simplemente al envío de dinero o rubros alimenticios sino que, además, partirían hacia allí cientos de libertarios para enrolarse, al inicio de la contienda, en las columnas de

---

<sup>853</sup> *El Trabajo* 09-08-1939 N° 5973.

<sup>854</sup> Según la historiadora Mónica Quijada, un número elevado de comités en diversas localidades del país se adhirió a la CCAEA, aunque no se especifica cuales (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., pp. 156-157).

<sup>855</sup> La CCAEA giró, en el mes de mayo de 1939, la cantidad de 200.000 francos franceses (*El Trabajo* 12-05-1939 N° 5899). Asimismo, en 1939 la coordinadora organizó y dotó de un Hogar de Ancianos Españoles en el sur de Francia que permitió rescatar de los campos de concentración a numerosos excombatientes de edad avanzada (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 162).

<sup>856</sup> *Ibid.*, p. 157.

la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica<sup>857</sup>. Colaboraron estrechamente con la CCAEA la filial argentina de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA)<sup>858</sup> bajo la dirección de Juan Lazarte; la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA) y su Comité Sindical de Ayuda al Proletariado Español; así como la Federación Obrera de la República Argentina (FORA) estando vinculadas, todas ellas, con la organización sindical anarquista española: CNT-FAI. La filial argentina de la SIA canalizó sus esfuerzos en intentar hacer que la CCAEA no mandara los embarques a la Comisión de Enlace CNT-UGT, a través de las compañías Casa Ginesta y Cía. de Marsella, sino mediante la SIA de Barcelona a través del *Centre d'Expansion Commerciale Internationale* (CECI) en Marsella con el apoyo de la FACA, organismo creado en 1935 y vinculado directamente a la FAI<sup>859</sup>. Tanto la FACA como la FORA, organismo este último creado en 1904, fueron los dos grandes competidores dentro de la CCAEA. Los miembros partidarios de la FORA acusaban a la FACA de “desviaciones politizantes” estando, esta última, muy vinculada a la SIA. En definitiva, la diferencia entre la CCAEA con la SIA argentina, en palabras de Mónica Quijada: “se fundó en el mayor acento puesto por esta última en la propaganda política, a diferencia de la primera, cuya preocupación fundamental era la recaudación de ayuda material”<sup>860</sup>.

Al final de la guerra civil, la filial argentina de la SIA creó en Buenos Aires la Comisión de Ayuda a los Exiliados Antifascistas (CAEA) que, hacia finales del mes de junio de 1939, inauguraría un servicio de envío de “paquetes standard” de varios tipos, semejantes a los que ya estaba creando la FOARE, siendo enviados semanalmente a París, vía aérea, “donde la filial francesa [hacía] la respectiva distribución a los destinatarios de los campos y refugios, haciéndose cargo de los posibles extravíos. Los paquetes son de cuatro tipos, cuyos detalles y precios se dan a continuación”:

[...] Paquete A, conteniendo lo preciso para la higiene, tabaco, etc., al precio de tres pesos cincuenta centavos; Paquete A-B, con el contenido del A, mas ropa, al precio de siete pesos; Paquete

---

<sup>857</sup> Uno de esos anarquistas fue Diego Abad de Santillán (que luego regresaría a la Argentina) y Simón Radowitzky, entre otros. Destacamos también a Ramón Prieto quien combatió en la columna del general Lister llegando a ser comisario de una brigada (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., pp. 79 y 86).

<sup>858</sup> La SIA fue una organización fundada en España, en mayo de 1937, por la CNT-FAI y las Juventudes Libertarias cuyo objetivo era la de canalizar las actividades solidarias abriendo, al efecto, sucursales en diversos países. Federica Montseny formó parte del Consejo General de la filial argentina (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 160).

<sup>859</sup> Ibid.

<sup>860</sup> Ibid., pp. 160-161.

combinado A-B-C, más todo lo necesario para las mujeres y los niños, al precio de pesos siete [...].<sup>861</sup>

Otra de las organizaciones que actuaba en colaboración con la CCAEA fue la Comisión Argentina pro Niño Español (CANE). En febrero de 1939 dicha comisión inició las gestiones que facilitarían el traslado de 200 niños españoles a Argentina. La idea era la de ubicarlos primeramente en Francia instalándolos en colonias-escuelas para su posterior traslado a territorio argentino<sup>862</sup>. La iniciativa de auxiliar y asilar a los niños españoles partió del senador socialista Alfredo L. Palacios el cual encontró en el diputado radical, José Peco, un importante colaborador. Ambos acordaron un “plan tendiente a prestar efectivo amparo [...] a los niños que en España han quedado sin padres ni hogar”<sup>863</sup>. El 16 de febrero de 1939 ambos dirigentes políticos partieron hacia la ciudad de Mar del Plata con el objetivo de entrevistarse con el ex presidente de la nación, el radical Marcelo T. de Alvear<sup>864</sup>. Éste se adhirió a la iniciativa de auxilio a los huérfanos españoles de Palacios y Peco conviniéndose, ese mismo día, elevar dicho proyecto al presidente de la República para someterlo a consideración oficial<sup>865</sup>. Pronto habrían de sumarse a esta causa, y por lo tanto entraron a formar parte del comité de la CANE, personalidades tan destacadas como el Premio Nóbel de la Paz en 1936, el doctor Carlos Saavedra Lamas; el destacado médico y profesor universitario, doctor Mariano Cástex<sup>866</sup>; Ramón J. Cárcano, embajador argentino en Francia<sup>867</sup>; y el ex jefe de la Policía de Capital Federal, el general Vacarezza<sup>868</sup>. La nota elevada por la CANE al presidente Ortiz, y estando firmada por esta panoplia de altas personalidades, además de solicitar el asilo a los huérfanos españoles para ser entregados a familias argentinas que solicitaran su adopción se pedía, asimismo, el permiso de entrada a los refugiados españoles comprendidos en las siguientes categorías:

[...] Primero: los niños desamparados que pudieren ser entregados a familias argentinas o arraigadas en el país, que

---

<sup>861</sup> *El Trabajo* 27-06-1939 N° 5937. La CAEA tenía su sede en la calle Paraná 555 de Buenos Aires.

<sup>862</sup> *El Trabajo* 11-02-1939 N° 5826. La sede de la CANE estaba en la Avenida de Mayo 1379 de Buenos Aires.

<sup>863</sup> *El Trabajo* 16-02-1939 N° 5830.

<sup>864</sup> M. T. de Alvear tenía la residencia veraniega en la ciudad de Mar del Plata. En aquella época se encontraba en la misma, motivo por el cual, ambos dirigentes políticos se dirigieron a esta ciudad para entrevistarse con él. La prensa local marplatense informó de la entrevista.

<sup>865</sup> *El Trabajo* 17-02-1939 N° 5831.

<sup>866</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 129 y 247.

<sup>867</sup> *El Trabajo* 20-02-1939 N° 5833.

<sup>868</sup> Pablo de Lojendio, representante del gobierno de Burgos en Buenos Aires, criticó la actuación del doctor Cástex al firmar éste la nota enviada al presidente Ortiz. Cástex le respondió con otra misiva argumentándole que su firma obedecía “a los impulsos de un sentimiento de humanidad y de cariño para la nación española”. El general Vacarezza, al leer la carta abierta del doctor Cástex, le apoyó uniéndose a la causa del proyecto de Palacios (*La Capital* 24-02-1939 N° 11.257).

ofrezcan las garantías necesarias. Segundo: los ciudadanos españoles con familias en la Argentina que dispongan de recursos. Tercero: los trabajadores del campo que se propongan dedicarse a faenas rurales. Cuarto: los intelectuales, hombres de ciencia y artistas de condiciones morales y reputación en sus diversas actividades [...].<sup>869</sup>

La nota, según los peticionarios, no tenía “carácter ideológico ni político, pues el propósito de quienes propugnan el movimiento es el de incorporar a la Argentina a hombres útiles para la sociedad”<sup>870</sup>. A pesar de los diferentes intentos de peticiones tanto al presidente de la República Argentina como al Ministro del Interior, para que estos actuaran de intermediarios con el Poder Ejecutivo a favor del proyecto solicitado, todo acabó en agua de borrajas<sup>871</sup>. A medida que avanzaba el año 1939 las noticias de los diferentes voceros pro-republicanos, tales como *Crítica*, irían mostrando “la realidad contra la que debieron enfrentarse los sectores que propiciaban el ingreso de los republicanos españoles”<sup>872</sup>. Esta realidad se tradujo en la negativa del gobierno argentino a permitir el ingreso en el país de quienes consideraba “elementos indeseables”. A pesar de todo, y con posterioridad a la guerra civil, la CANE conseguiría fundar en la ciudad francesa de Lyon un Hogar Argentino del Niño Español Refugiado que, a partir de mayo de 1939, atendió a centenares de niños evacuados de la zona ocupada y que se mantendría durante algunos años bajo la dirección de Facundo Roca<sup>873</sup>.

Si bien la historia oficial del radicalismo argentino señala que todos los radicales fueron fervientes republicanos quienes trabajaron más por la causa fueron, entre otros, el mencionado Marcelo T. de Alvear, Arturo Illia, Arturo Frondizi, Ricardo Balbín y Emir Mercader<sup>874</sup>. Las bases más radicalizadas de la Unión Cívica Radical (UCR) mostrarían, en las primeras etapas de la guerra, un claro apoyo con la República Española entendiendo que

---

<sup>869</sup> *El Trabajo* 20-02-1939 N° 5833. En una entrevista realizada por *Crítica* al presidente del Museo Social Argentino, Tomás R. Amadeo, éste sociólogo y escritor comentó la gestión iniciada por la CANE de la siguiente manera: “En esta gestión de ayuda a los refugiados españoles, y principalmente a los niños, que han propiciado los doctores Alvear, Palacios, Cárcano, Castex, Saavedra Lamas y Peco, no creo que pueda haber personas de sentimientos cristianos que estén en contra”. Mostrando, con esta entrevista, su posicionamiento a favor de la causa (*España Republicana* 04-03-1939 N° 461).

<sup>870</sup> *El Progreso* 18-02-1939 N° 19529.

<sup>871</sup> La CANE elevó una nota al ministro del Interior manifestándole la finalidad que perseguía y exponiendo el compromiso, de dicha comisión, en otorgar “tierras y elementos de labranza y granja a los niños españoles que pudieran ser traídos”. La formación de las granjas-escuelas y la obligatoriedad de asistencia a las mismas correría a cargo de la propia comisión y de las organizaciones afines (*España Republicana* 25-03-1939 N° 464).

<sup>872</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 129.

<sup>873</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 149.

<sup>874</sup> Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 69.

la sublevación militar era “un fenómeno similar a la sublevación armada que había terminado con el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen en 1930”<sup>875</sup>. Pero poco a poco, la dirección de la UCR, que hasta el momento había permanecido en silencio, empezaría a mostrar una serie de indefiniciones ante la cuestión republicana llevándole, a partir del 1º de mayo de 1937 con ocasión de la destrucción de Guernica, a definirse públicamente organizando un modelo de ayuda a favor de la España *leal* basado en un acercamiento político con sindicatos obreros, y el PCA, con quienes compartía la dirección de organizaciones de ayuda humanitaria<sup>876</sup>. Pudiera responder este hecho a un cambio de actitud en el propio seno del partido que menguaría su abstencionismo tras el golpe militar de Uriburu en 1930<sup>877</sup>. Con posterioridad, y aceptando el orden del sistema, la UCR participaría en dicha sublevación dentro de los márgenes legales y bajo una postura conciliadora con el gobierno de Agustín P. Justo, primero, y Ortiz, después. Ésta actitud conciliadora del partido afectaría a aquellos radicales más claramente partidarios de la España Republicana tales como el citado Arturo Frondizi, Emilio Ravignani, Raúl Damonte Taborda, Ernesto Sanmartino, etc., sobre todo en lo referente a la emisión de comunicados *pro-leales*. Cada vez que las convenciones partidarias querían emitir algún comunicado respecto al tema tenían que efectuar arduas negociaciones internas para llegar a un acuerdo en cuanto a la censura de los mismos. A pesar de todo, la cúpula dirigente del partido radical mantendría muy buenas relaciones con los líderes de la República Española, pero siempre, desde un plano de ambigüedad<sup>878</sup> y no “hablando del conflicto español como de un combate propio, tal como lo hacían sectores situados a su izquierda (socialistas, comunistas, anarquistas) o, en el extremo opuesto, los nacionalistas”<sup>879</sup>.

Hasta el momento hemos referido a las diferentes organizaciones solidarias con la República Española en lo referente a partidos políticos, organizaciones obreras, grupos de intelectuales, apoyo femenino, etc. Cabe preguntarse ahora cual fue la conducta de la enorme colectividad de inmigrantes españoles radicados en la Argentina durante, y después, de la contienda española estando, la mayoría de ellos, agrupados en las diferentes asociaciones regionales. La solidaridad bonaerense hacia la causa republicana dependerá

---

<sup>875</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 104.

<sup>876</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., pp. 71-72.

<sup>877</sup> Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 68.

<sup>878</sup> Un ejemplo de estas buenas relaciones nos lo deja patente la dedicatoria del libro del general republicano Vicente Rojo: *¡Alerta a los pueblos!* dedicado a Marcelo T. de Alvear a quien calificaba de gran demócrata argentino (Ibid., p. 70).

<sup>879</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 72.

mucho del posicionamiento político de dichas asociaciones. Como hemos comentado en capítulos anteriores, la Guerra Civil española dividió tanto a estas colectividades en sí como a la sociedad argentina entera. En este sentido, las instituciones de la colectividad formadas por asociaciones benéficas, sociales y centros regionales no fueron ajenas a dicha división en donde el conflicto se reflejó en enfrentamientos internos y luchas de poder respecto a los cargos directivos. En 1936 los españoles allí residentes formaban una comunidad sólidamente asentada e integrada a su país de adopción. Tan solo en Buenos Aires “viven en aquel tiempo más gallegos que en Santiago de Compostela sin contar aragoneses, catalanes, andaluces, asturianos, vascos y castellanos”<sup>880</sup> confirmándose, de esta manera, la importancia de la presencia española en Capital Federal. A finales del siglo XIX se había cumplido la etapa de las migraciones masivas<sup>881</sup> en donde los españoles, al igual que otros grupos de inmigrantes, formaron sociedades étnicas de diverso tipo siendo las más importantes: la Sociedad Española de Beneficencia, la Asociación Española de Socorros Mutuos y el Club Español<sup>882</sup>. Pronto se les sumarían otras asociaciones de carácter local regional como el Laurak Bat (fundado en 1878), Centro Gallego (1879), Centro Catalán (1886) y el Centro Aragonés (1895) siendo creadas, la totalidad de las mismas, por el incremento y diversificación del flujo migratorio<sup>883</sup>. A la par que estas entidades localizadas en Capital Federal iban creándose asociaciones y sociedades de socorros mutuos españolas

---

<sup>880</sup> Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 7.

<sup>881</sup> Entre 1860 y 1930 poco más de dos millones de españoles se embarcaron hacia Argentina de los cuales, y como saldo final del balance de entradas y salidas, aproximadamente un millón doscientas mil personas permanecieron en territorio argentino. El impacto de ese flujo migratorio sobre el crecimiento demográfico además del desarrollo económico y social de la Argentina fue considerable, particularmente, en las zonas del Litoral, la ciudad y la provincia de Buenos Aires. Sus mayores picos se registraron entre 1880 y la primera Guerra Mundial (1914-1918) llegando, incluso, a superar al otro grupo mayoritario de inmigrantes: el de los italianos (Marquiequi, Dedier N.; *La inmigración española de masas en Buenos Aires*, Biblioteca Política Argentina, Centro editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1993, p. 9).

<sup>882</sup> El origen de las instituciones españolas se debió a la iniciativa del prestigioso comerciante español de Buenos Aires, Vicente Rosa, con la colaboración de otros inmigrantes españoles. En 1852 fundaron la Sala Española de Comercio y Asilo de Beneficencia Española. Con el transcurso de los años esta institución desapareció para dar lugar a dos de las más prestigiosas y sólidas agrupaciones: la Sociedad Española de Beneficencia y el Club Español. La primera surge tras el anhelo de la comunidad hispana en crear un hospital-asilo para los más enfermos. No obstante, el Club Español nace tras la escisión de la Sala Española de Comercio disuelta en 1857. Se disolvió dicha Cámara, no por falta de miembros, sino para dar forma concreta al pensamiento fundamental de contar con un centro recreativo y un asilo-hospital (*La Nación*, Número especial en el centenario de la Proclamación de la Independencia. 1816- 9 de julio- 1916, Buenos Aires, 1916, pp. 275-276).

<sup>883</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., pp. 104-105. El periódico *La Nación* resume, con estas palabras, el motivo de la creación de las diferentes asociaciones de inmigrantes españoles: “Han nacido esas asociaciones en razón a la necesidad que acerca a los hogares cuando se encuentran lejos de su patria, para fortalecerse en la unión, armonizar sus ideas, ayudarse en sus aspiraciones, solidarizarse en el dolor y realizarse un concurso recíproco que no en un acto de caridad, sino el resultado de la paternal previsión del más fuerte hacia el más débil” (*La Nación*, Número especial en el centenario de la Proclamación de la Independencia. 1816- 9 de julio- 1916, Buenos Aires, 1916, p. 275).

en toda la provincia de Buenos Aires, así como en todas aquellas zonas en donde hubo una fuerte presencia migratoria española<sup>884</sup>.

Desde 1931 y durante los años de la República española, “la comunidad española se había politizado, y las discusiones entre monárquicos y republicanos, católicos tradicionales y partidarios de la separación entre Iglesia y Estado se habían profundizado”<sup>885</sup>. Cuando se inicia el conflicto español los sectores pro-franquistas de la comunidad exiliada mantuvieron como baluarte el Club Español de Buenos Aires, la Asociación Española de Socorros Mutuos, la Sociedad Española de Beneficencia y la Asociación Patriótica Española los cuales adoptaron una neutralidad oficial como el reflejo “deformado de la política de “prescindencia” adoptada por el gobierno argentino, ante el conflicto español”, siendo dicha “fórmula utilizada exclusivamente por el elemento franquista”<sup>886</sup>. Estas entidades, antiguas y prestigiosas, nucleaban a los miembros de la elite española de la ciudad porteña siendo, de esta manera, el factor socio-económico determinante en la elección del bando que, en este caso, se decantaron a favor de la causa nacional<sup>887</sup>. Los centros regionales, durante y después de la Guerra Civil española, sufrieron una fuerte fragmentación adhiriéndose la mayoría a la causa republicana. Tal y como comenta un inmigrante español de la época:

---

<sup>884</sup> El diario *La Nación* enumera un total de 76 asociaciones y sociedades españolas creadas en la Argentina entre 1885 y 1916. Destacamos algunas de estas tales como el Club Español de Bragado, fundado en 1885, o la Asociación Española de Socorros Mutuos de Chivilcoy creada en 1888, entre otras (*La Nación*, Número especial en el centenario de la Proclamación de la Independencia. 1816- 9 de julio- 1916, Buenos Aires, 1916, pp. 275- 290). Esta proliferación de asociaciones de base local y regional fue visto por algunos sectores de la comunidad como un peligro que dificultara el panhispanismo que se trataba de preservar. Con el objetivo de lograr una unificación de las distintas asociaciones españolas existentes en la Argentina en 1896 se crea la Asociación Patriótica Española (APE) (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 105). Otro de los objetivos de la fundación de la APE era la de contrarrestar la propaganda que hacía en Buenos Aires un emisario de Cuba con respecto al conflicto cubano de España contra Estados Unidos (*La Nación*, Número especial en el centenario de la Proclamación de la Independencia. 1816- 9 de julio- 1916, Buenos Aires, 1916, p. 278).

<sup>885</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 105. La más alta jerarquía eclesiástica conformada por el Cardenal primado de Buenos Aires, Santiago Luis Copello, el director de la revista católica *Criterio*, Monseñor Gustavo Franceschi, el padre jesuita, Leonardo Castellani, y el padre Julio Meinvielle aconsejaron medidas para evitar la infiltración de los “rojos” españoles, al tiempo que fueron activos difusores y organizadores de la solidaridad del bando rebelde (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 8). En el capítulo primero de la presente investigación se ha hecho referencia a la actuación de la iglesia argentina durante el conflicto español.

<sup>886</sup> Quijada Mauriño, Mónica; “Un colectivo de emigrantes ante la guerra civil: la comunidad española de la Argentina”, en *Arbor*, N° 510, Madrid, pp. 90-91 y 104.

<sup>887</sup> *Ibid.*, p. 104.

[...] Los pobres de la tierra, los miles de gallegos hambreados que vinimos aquí, tomamos partido por la república. Los señoritos, la gente de bien, se alinearon con los llamados nacionalistas [...].<sup>888</sup>

Si bien la inmensa mayoría se encuadró dentro de las filas pro-republicanas también es cierto que algunos sectores minoritarios, dentro de estos centros regionales, apoyaron a la causa rebelde. Este fue el motivo por el cual que se empezó a crear, desde el inicio mismo de la contienda española, toda una serie de nuevas instituciones paralelas a las entidades más antiguas. El conflicto ideológico de las sedes regionales se dejaba vislumbrar a la hora de controlar las comisiones directivas pero que, a pesar de esas disputas, los candidatos de tendencias republicanas representaron siempre la mayoría<sup>889</sup>.

El Centro Republicano Español de Buenos Aires (CRE) fue una de las más viejas entidades de raigambre republicana<sup>890</sup>. Gracias a su red de filiales por todo el país pudo llevar a cabo una fuerte campaña solidaria con respecto a la República española. El 25 de agosto de 1936, por iniciativa del centro, se crearía la Agrupación de Amigos de la República Española (ARE)<sup>891</sup> cuyo propósito fundamental era la de “dar cauce a la voluntad de apoyo la República entre los elementos españoles de Argentina”<sup>892</sup> pretendiendo, asimismo, ser reconocida como la única organización de apoyo a los refugiados. Esta pretensión de exclusividad solidaria respondía a una política de actuación adoptada por el centro en donde se intentaba prescindir de la política fomentando, por otro

---

<sup>888</sup> Testimonio de Camilo Carbia Villar. Entrevista publicada en el diario *Clarín* el 18 de julio de 1986 (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 7). Este testimonio nos refleja el hecho de que muchos exiliados españoles vieron en la Guerra Civil española un conflicto de clases.

<sup>889</sup> Una de estas instituciones creadas debido a esas discrepancias ideológicas fue el Centro Andaluz, el cual nació por escisión del Rincón Familiar Andaluz de simpatías republicanas; o bien el Centro Vasco (Laurak Bat), también de tendencias pro-republicanas, al que se opuso el nuevo Club Vasco que representaba a sectores minoritarios de la comunidad (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 106).

<sup>890</sup> Argentina fue un país de refugio para muchos exiliados españoles pro-republicanos ya mucho antes de la guerra civil. En 1904 se crearía en Buenos Aires la Liga Republicana Española, también llamada Juventud Republicana Española que, en 1917, se transformó en Centro de Unión Republicana y éste, a su vez, en Centro Republicano Español a comienzos de 1924. No será hasta agosto de 1939 cuando pasaría a denominarse Centro Republicano Español de Buenos Aires (CRE) (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 107).

<sup>891</sup> La sede del Centro Republicano Español, así como de la Agrupación de Amigos de la República Española (ARE), estaba en la calle Bartolomé Mitre 950 de Buenos Aires. Para el período de 1939 la presidencia del Centro Republicano estuvo bajo el mandato de Miguel Servera reelegido nuevamente para este cargo, asimismo la ARE tuvo como presidente a Ricardo Martínez Redondo. El órgano de prensa del CRE fue *España Republicana* cuyo presidente sería Tirso Lorenzo (*España Republicana* 11-02-1939 N° 458). Miguel Servera sería nuevamente reelegido presidente del Centro Republicano de Buenos Aires en Asamblea General, celebrada el 27 de enero de 1940, siendo Tirso de Lorenzo elegido vicepresidente del mismo (Archivo del Centro Republicano Español de Mar del Plata (en adelante ACRE MdP), Carta enviada por el Centro Republicano Español de Buenos Aires al Centro Republicano Español de Mar del Plata, 7 de Febrero de 1940, Sin catalogar).

<sup>892</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 152.

lado, las operaciones solidarias. De esta manera, el centro vería tanto en la FOARE como en la CCAEA, comunista y anarquista respectivamente, una fuerte coloración política local que “comprometía la prescindencia ideológica que debían respetar según las leyes argentinas”<sup>893</sup> ya que colocaban la campaña solidaria en un espacio conflictivo a la par que inhibiéndola. Asimismo, el PCA reprochaba a la CRE de practicar un apoliticismo y el hecho de que solamente se limitara a las actividades solidarias “negándose a la lucha antifascista”<sup>894</sup>. Así pues, con el transcurrir de la guerra, así como las repercusiones de los acontecimientos políticos de ésta en la comunidad española argentina, el CRE se convertiría en el núcleo del sector gubernista moderado, con el apoyo velado de la embajada, celoso de no ingerirse en política local y cuidadoso de los extremismos ideológicos<sup>895</sup>. Especialmente interesante es un artículo dirigido a todas las filiales, y simpatizantes del CRE, publicado por el órgano de prensa oficial del centro: *España Republicana*<sup>896</sup> en donde se hacía referencia al motivo del cambio de nombre de la ARE por el de Fraternidad Española. Respondía dicho cambio a la adaptación de la ayuda humanitaria al nuevo decreto del Gobierno Nacional que regulaba las asociaciones extranjeras. El artículo en cuestión comentaba lo siguiente:

El Decreto del Gobierno Nacional del 15 de Mayo último, que regula las actividades de las sociedades extranjeras, nos ha decidido a extremar las medidas tendientes a evitar que nuestra obra de solidaridad hacia los compatriotas necesitados pueda ser considerada como actividad política. Pretendemos al mismo tiempo dar a dicha labor un carácter de permanencia distinto al circunstancial que hasta ahora la orientaba [...].<sup>897</sup>

---

<sup>893</sup> Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón*, op. cit., p. 107.

<sup>894</sup> Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p.167

<sup>895</sup> Ibid., pp. 153-154 y 167.

<sup>896</sup> El 23 de abril de 1939 en una reunión de la Junta Central de la Federación Republicana Española en Buenos Aires se acordó que el semanario *España Republicana* fuera el órgano oficial de la Federación. Al respecto se envía una circular a todos los centros y filiales del país, adheridos al Centro Republicano Español bonaerense, comunicándoles dicha resolución además de organizar las pertinentes corresponsalías que cada centro debía adquirir. De esta manera, se aseguraban la continuidad del periódico mediante esas suscripciones semanales además de concienciar, a través de la propaganda, acerca de la labor humanitaria de la ARE con la colaboración de sus centros adheridos (ACRE MdP, Circular de la Federación Española Republicana, 25 de Abril de 1939, Sin Catalogar). En el apéndice documental de la presente investigación reproducimos algunos de los anuncios publicados en *España Republicana* con respecto a la ayuda destinada a los refugiados en Francia y su evacuación a América.

<sup>897</sup> El 11 de agosto de 1939 el Centro Republicano Español de Buenos Aires, a través de la ARE, envía una circular a todos los centros republicanos del país explicando el motivo del cambio de nombre de la ARE por la de Fraternidad Española (ACRE MdP, Circular de Fraternidad Española a las Filiales y Simpatizantes, 11

En 1939 las páginas de *España Republicana* estuvieron repletas de anuncios y artículos orientados para la captación de fondos destinados a auxiliar a los retazos de la España *leal* que todavía existía en territorio español durante el primer trimestre. Poco más tarde, la ayuda se orientaría hacia los exiliados en los campos de concentración franceses para paliar las necesidades básicas de los mismos, así como en el intento de evacuar a dichos refugiados hacia tierras americanas, concretamente hacia Méjico, Chile, República Dominicana<sup>898</sup>. En abril, justo después de la definitiva victoria franquista, el Centro Republicano Español mandó una circular a todos los centros republicanos del país para que unieran sus esfuerzos en agrupar la “mayor cantidad posible de compatriotas en homenaje al supremo interés español”, así como la de estimular una unión con entidades hermanas de otros países con el objetivo de poder: “constituir la Confederación a que aspiran nuestros estatutos, [...] que agrupe a la totalidad de españoles demócratas de América”, cuyo comité debía residir en Méjico<sup>899</sup>. Esta iniciativa respondía a lo que el CRE consideraba un deber para con los más de 5.000 españoles republicanos que estaban fuera de España contabilizando a los exiliados. Más aún, cuando consideraba que: “lo sucedido en España tiene fundamentalmente una raíz internacional y su solución dependerá de acontecimientos que han de ocurrir fuera de España y sin relación directa o inmediata con nuestra patria”<sup>900</sup>.

Referente al auxilio destinado a los refugiados en Francia, el Centro Republicano Español a través de la ARE giró semanalmente la cantidad de 10.000 pesos argentinos a su representante del Comité de Ayuda al Refugiado en Marsella<sup>901</sup>. La forma de organización de la ARE respecto a este auxilio en concreto se basó en la instalación de tres oficinas en las ciudades de Lyon, Marsella y París:

[...] Comprendiendo que era indispensable situar recursos en Francia para que pudieran ser atendidas necesidades, en seguida dispusimos, previa consulta al señor delegado de la Junta de Ayuda, doctor Blasco Garzón, quien nos autorizó para ello, y una vez que

---

de Agosto de 1939, Sin Catalogar). Esta circular se publicó íntegra un mes más tarde en *España Republicana* (*España Republicana* 16-09-1939 N° 489).

<sup>898</sup> Durante los meses de septiembre y octubre Fraternidad Española había remitido al SERE 181 expedientes de evacuación de refugiados a América resolviéndose, de todos estos, 151. El SERE había conseguido subvencionar el pasaje a 46 de esos 151 expedientes (*España Republicana* 23-09-1939 N° 490). Dentro del Centro Republicano Español, y a modo de filial del mismo, se creó la Agrupación Juvenil Republicana (JAR) con sede en la misma secretaría del CRE. Se trató de una asociación cuyos adherentes eran jóvenes republicanos los cuales organizaron actos culturales y artísticos cuyos fondos eran remitidos a la ARE, con destino a la España republicana (*España Republicana* 25-03-1939 N° 464).

<sup>899</sup> ACRE MdP, Circular de la Federación Española Republicana, 25 de Abril de 1939, Sin Catalogar.

<sup>900</sup> Ibid.

<sup>901</sup> *España Republicana* 04-03-1939 N° 461.

cambiamos impresiones con el entonces embajador de España, doctor Osorio [Sic.] y Gallardo, el envío de diez mil pesos semanales a Francia. Se realizó el primer giro el día 17 de febrero y por él se pusieron a la orden de nuestros delegados 86.655.11 francos. El segundo giro se realizó el día 24 de febrero y por él llegaron a Marsella 86.730.- francos y el día 3 de marzo se efectuó el tercer giro, equivalente a 86.580.- francos [...].<sup>902</sup>

Uno de los métodos utilizado por *España Republicana* para sensibilizar al lector fue la de transcribir fragmentos de cartas escritas por los mismos exiliados. Utilizando este sistema de sensibilización del leyente podía dar continuidad a la obra de auxilio iniciada en los primeros días de la contienda española ya que, una vez finalizada la misma, cabía la posibilidad que esa ayuda disminuyese por considerarse innecesaria. Ante esta posible actuación de los afectos a la causa republicana a mediados del mes de febrero comenzaron a publicarse una serie de noticias tales como la que reproducimos a continuación:

---

<sup>902</sup> *España Republicana* 11-03-1939 N° 462. Manuel Blasco Garzón, quien fuera cónsul general en Buenos Aires, estuvo a cargo del Comité Nacional de Ayuda a España de Argentina creada en julio de de 1938. Este comité era una filial del Comité Nacional de Ayuda a España creada, por decreto el 1 de mayo de 1938, por el gobierno de la República con el objetivo de encauzar y hacer más eficaces las acciones de solidaridad con la República en todo el mundo, asimismo para organizar la propaganda a favor de la misma (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., pp. 154-155).

## TODAVIA HAY QUIEN PREGUNTA PARA QUE SE CONTINUA LA AYUDA

Aquí van algunas muestras de la situación en que se hallan los refugiados en Francia.

Quien después de leerlas no se sienta obligado a perseverar en el empeño ayudista, carece de sensibilidad.

Desde este país, donde oportunamente se come a diario y se duerme tranquilo, lo menos que puede hacerse, lo menos que debe hacerse, es acordarse de los que sufren y mueren por la causa de la Libertad.

Campo de concentración de Argeles-sur-Mer, D. O. J de febrero de 1939. — Querido F.:

Después de una marcha de tres días a través de los Pirineos, hambriento y descalzo, llegué a Francia; inmediatamente, sin tener en cuenta el haber andado cerca de cien kilómetros, por carretera y a pie, me trajeron a este campo de concentración.

No creo sobrevivir aquí más tiempo de un mes. Estoy en un campo pelado, rodeado por alambrados y custodiado por tropas senegalesas. Dormir en el suelo, sin manta y a la intemperie; De comer, cada dos días dan una cantidad de pan que no llega al medio kilo, y es ésta la única alimentación que tenemos los cien mil hombres internados. Mi situación es la más terrible que pueda haber para un hombre. De Teresita y el niño, no sé dónde paran. Sé que están aquí, en Francia, pero ignoro su paradero. Amigo F.: en esta ocasión, más que nunca, necesito tu ayuda. Es preciso que salga de aquí. De esto, que es peor que los más horribles castigos que pueda dar el fascismo. La forma de conseguirlo es la siguiente: poseer dos mil francos para ser considerado como turista. Es preciso que esta cantidad la tenga pronto, ya que, de lo contrario, será imposible salir con vida de aquí. Por favor, F., hazte cargo de mi horrible situación. Si tú no puedes desprenderte de esa cantidad telegrafía a Teresita con la mayor urgencia, para que, entre él, tú y los amigos que encuentres, reúna dicha cantidad, que, en todo caso, yo os la volvería en cuanto esté en libertad. Pudieras mandarla de momento al Sr. S., en Suiza, y, como yo no pierdo el contacto con él, pues ya le llevo escritas dos cartas, dicho señor me la tendrá hasta que sea el momento de que me la envíe, pues ahora no hay forma de comunicarme conmigo, porque esto está desorganizado y no me encontrarían. Creo se va a nombrar un comisario que se encargará de ponernos en contacto con el exterior. Si te encuentras una solución más rápida para que tenga el dinero a mi disposición, hazlo, pues no te olvides que mi situación es espantosa.

Es probable que Teresita te haya escrito.

Saluda a M. y te abraza tu desgraciado amigo. — A. R. L.

San Quintín, 17-II-1939. — Querido amigo F.:

Lo primero que he de comunicarte es que recibí tu espléndida ayuda, ayuda que te agradezco infinito, que me ha servido para multitud de cosas, pero que aun va a servir de más, pues podría decir que has contribuido a dar libertad a un preso. Fíjate en lo que te cuento. He recibido, por medio de la amable señora S., noticias de que Antonio consiguió salir de España, antes de la toma total de Cataluña por los italianos, con muchas aventuras y peripecias, a pie por el Pirineo, consiguió llegar a Francia, y en Argeles-sur-Mer quedó preso en un campo de concentración, con todo el ejército y ciudadanos civiles que consiguieron salir en los últimos momentos, en total 80.000; allí está. Posteriormente he recibido noticias directas de él; me dice que él y diez escritores y artistas más, que se encuentran en el campo, han sido reclamados por la Casa de la Cultura de París, pero para recobrar la libertad es necesario el pago de 2.000 francos; para reunir esta suma guardaré yo hasta el último franco; he aquí cómo tú has contribuido a libertar un preso y quizás a salvar su vida, pues, por lo visto, las condiciones de vida en que está y con su enfermedad, no podría resistirlo por mucho tiempo. Las condiciones de vida aquí son terribles, pues a lo material se une el sentirse presa, pues permiten escribir pero estamos encerrados y no se nos permite salir para nada y a medida que pasan los días cunde la falta de higiene y de limpieza en términos alarmantes. Así que si logra salir, ya él nos reclamaría a nosotros y sería la liberación para todos. Perdona lo mal escrito que va esto, pero es que sobre la paja no es posible hacerlo mejor. — T.

De "La Prensa", 5-III-39:

"La situación peor era la que reinaba en Argeles, en donde el tremendo influjo de fígitivos encontró a las autoridades completamente desprevenidas. En los primeros días los mismos milicianos se dedicaron a construir acuartelamientos, pero el número de éstos nunca bastó para acomodar a más de la mitad de los hombres. El

resto duerme en agujeros, tiendas de campaña o chozas hechas de mimbre. No existían servicios sanitarios y, además, las visitantes fueron testigos de actos de brutalidad por parte de los guardias franceses.

"Es una cosa sabida ahora que aquellos que optaron por volver al territorio nacionalista inmediatamente fueron separados y se les dió mejor alojamiento y comida hasta el momento de la salida."

De otra carta:

"Desde luego, hay que solucionar rápidamente esta cuestión de la emigración colectiva, máxime cuando nuestra situación es desastrosa y que, como colofón ha empezado ya "la caza del español", en la que se distinguen, con extraordinario éxito, la mayoría de los policías franceses, todos al servicio de Franco..."

Otra más:

"Nuevamente he ido dos veces a la zona en que han sido refugiados el mayor número de nuestros compatriotas y ante mí han ido pasando los nuevos episodios de nuestra angustiosa odisea. En la zona de los Pirineos Orientales, torturados por un frío intenso — espiritual y físico — duermen a campo raso, sin ropas, sin medios de higiene, con una alimentación deficiente y hacinados como ganado destinado al abattoir, más de 200.000 personas. Y están así hace ya quince días..."

"Para quienes aun tienen confianza en una humanidad acogedora y sensible al dolor del prójimo, la decepción ha sido vertical cuando han tropezado con estos seres, que ven indiferentes nuestra tragedia y la contemplan con diletantismo, cuando no con hostilidad, en tanto en el tablero internacional se chequea con esa situación de tragedia."

¿Para qué se continúa la ayuda?

Tal pregunta, si no es inocente, es malvada. Para librar a nuestros hermanos de la muerte, para hacerles vivir y recobrar su personalidad y la libertad, sacándolos de tales infiernos y alimentándolos y proporcionándoles abrigo y calor moral. Para eso.

Y en tanto haya españoles que sufran en los campos de concentración y en las cárceles y en los pueblos de España, es menester, no sólo continuar la ayuda sino intensificarla, elevarla al máximo, por lealtad, por justicia y por humanidad.

En este artículo, como en otras del mismo tipo que se irían publicando a lo largo de 1939, llama la atención la manera en como está articulada la información. Se tratan de fragmentos de cartas, algunas de ellas recogidas de otros periódicos, organizadas de tal modo que nos ofrece la imagen del aspecto positivo de las ayudas humanitarias. De esta manera, nos habla de cómo se ha podido ayudar a un refugiado a través del envío de 2.000 francos franceses para poder “recobrar la libertad” comentándonos, asimismo, la necesidad de agilizar las “emigraciones colectivas” debido a la mala situación en la que se encuentran los exiliados. Y para colofón, nos habla de la “caza del español” dentro de los campos de concentración llevada a cabo por las autoridades francesas, en connivencia con las de Franco, peligrando la vida de algunos exiliados si se les repatriaban a España. En definitiva, el propósito del periódico era sensibilizar al lector mediante la transcripción literal de determinados fragmentos de cartas.

A parte de las filiales que tuvo el Centro Republicano Español en casi todo el país también contaba con el apoyo de los centros regionales bonaerenses tales como el Casal Català. En 1939 su presidente, Jaime Llauro, estableció lazos solidarios con el Centro Republicano y con el presidente de éste, Miguel Servera, para formalizar las ayudas destinadas a los exiliados. El semanario *España Republicana* reprodujo en varias ocasiones la siguiente fotografía con el objetivo de querer resaltar esta unión entre ambos centros consolidando, de esta manera, el auxilio a los refugiados.



*El martes último, la Comisión Directiva del Casal Català [Sic.], presidida por el titular señor Jaime Llauro, efectuó una visita de cortesía al Centro Republicano Español, siendo recibida por el presidente de esta institución, señor Miguel Servera y otros miembros de la Junta Ejecutiva de la misma. El agradable encuentro entre los representantes de las dos veteranas entidades amigas, sirvió para confirmar los vínculos de solidaridad que las mueven en la acción patriótica que vienen desarrollando por España, por la República y por la ayuda humanitaria al pueblo leal sacrificado en la tragedia de nuestra patria. (España Republicana 29-04-1939 N° 469 y 29-07-1939 N° 482).*

Las regionales vascas y catalanas se volcaron casi unánimemente al apoyo hacia la causa republicana. Un ejemplo lo tenemos en el mismo mes de febrero de 1939 cuando el Casal Català junto con Acción Nacionalista Vasca, ambos fervientes republicanos, realizaron un acto de beneficencia en conjunto en el gran Cine Monumental realizándose un vasto programa de funciones en donde se ofrecía, asimismo, una audición del Orfeo Català y cuyos beneficios serían destinados al “presidente Companys con el fin de aliviar los enormes sufrimientos de millares de criaturas refugiadas en los Pirineos”<sup>903</sup>. No obstante, el Centro Catalán, bajo la presidencia de un entusiasta nacionalista ligado a la Falange de nombre Amengual, apoyó a los sublevados durante la guerra civil pero, poco después de la finalización de la misma, al producirse la dimisión del mencionado presidente el centro se asumió como republicano y llevó a cabo una operación de fusión con los restantes organismos catalanes: Casal Català, Comitè Llibertat, la Hora Catalana y Enseñanza Catalana<sup>904</sup>. Estos organismos, así como los periódicos de la colectividad catalana: *Catalunya* (fundada en 1930) y *Ressorgiment* (1916), durante el conflicto llevaron a término sus propias actividades de apoyo de forma independiente a pesar de las colaboraciones con otras entidades tal y como acabamos de comentar entre el Casal Català y el CRE. En el mes de febrero de 1939, tanto el Casal Català como el resto de entidades catalanas pro-republicanas (Comitè Llibertat, etc.) hicieron pública protesta a través del semanario *España Republicana* tras los sucesos acaecidos en el frente catalán:

[...] Los catalanes nos mantenemos firmemente unidos aunque nuestra raza indómita sea destrozada y cada partícula de su tierra sea hollada por el invasor. Quien no aliente este profundo sentimiento ni es catalán ni puede abrogarse la representación de la colectividad. Quien besa el verdugo no merece ni siquiera denuestos: nuestro mayor desprecio es la sanción de su innoble actitud [...].<sup>905</sup>

Los textos que publicaría tanto *Catalunya* como *Ressorgiment* fueron, en su mayoría, artículos políticos más relacionados con la situación política en general que con la situación de desamparo personal. La revista *Catalunya*, en octubre de 1939, a través de su *Agrupació d’Ajut a la Cultura Catalana* publicaría el volumen de cuentos *Sense Retorn* de Xavier

---

<sup>903</sup> *España Republicana* 04-02-1939 N° 457.

<sup>904</sup> Debido a aquella fusión del Centro Catalán con dichas agrupaciones aquellos miembros afectos a la causa nacionalista se dieron de baja fundando la agrupación denominada: Cataluña Española (Quijada Mauriño, Mónica; “Un colectivo de emigrantes...”, op. cit., pp. 99-100).

<sup>905</sup> *España Republicana* 04-02-1939 N° 457.